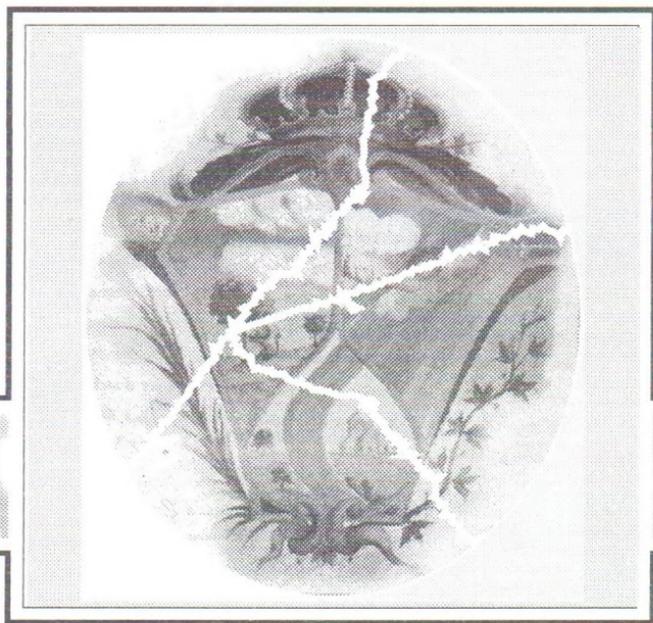


HACIENDO PATRIA

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA



Colección Crisol

HACIENDO PATRIA



Colección Crisol

HACIENDO PATRIA

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA



BAYAMO, GRANMA, 2004

Edición: Wilberto Joba Fría
Diseño: Jaime Pérez Fernández
Corrección: Yanira Reyna Hidalgo
Composición computarizada: Yulia Almaguer Bencosme
Impresión: Vicente Piña Rodríguez
Encuadernación: Josefa Tornés Ricardo

© Ludín B. Fonseca García
© Sobre la presente edición:
Ediciones Bayamo, 2004

ISBN: 959-223-075-7

Ediciones Bayamo
Centro Provincial del Libro y la Literatura.
Canducha Figueredo No. 62
entre Carlos Manuel de Céspedes y General García.
Bayamo, Granma, Cuba.
E. mail: cpllgr@crisol.cult.cu

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	9
Jorge Carlos Milanés y Céspedes.....	11
Apuntes en Bio-arriba Jorge Carlos Milanés y Céspedes.....	21
Esteban Tamayo y Tamayo.....	61
Diario desde el día de mi prisión Esteban Tamayo y Tamayo.....	67
Francisco Estrada Mariño.....	97
Diario de Campaña Francisco Estrada Mariño.....	103
Citas y notas.....	173
Bibliografía.....	175
Índice Onomástico.....	177
Índice Geográfico.....	183

A mi madre
Elvira García Pajés,
nieta de mambí.

INTRODUCCIÓN

Los territorios que integran el Valle del Cauto fueron, durante los treinta años que luchó el pueblo cubano por independizarse de España, teatro de operaciones de los ejércitos en contienda. Una elevada cuota de acciones combativas, contradicciones entre civiles y militares, y entre los independentistas, se manifestaron en toda su intensidad en esta región.

A pesar de que existe una pródiga producción historiográfica referida a las guerras por la independencia, es escasa la papeleería publicada de los participantes en las contiendas, nacidos en este territorio*, que reflejen el acontecer político-militar. Se presenta un desvalance entre los aportes de la región del Cauto al proceso independentista cubano y el conocimiento del pensamiento de sus actores plasmados en diarios, memorias, cartas, partes y otros documentos.

En el texto se compilan tres diarios: *Apuntes de Bio-arriba*, de Jorge Carlos Milanés y Céspedes; *Diario desde el día de mi prisión*, de Esteban Tamayo y Tamayo y el *Diario de Campaña 1895-98*, de Francisco Estrada Mariño. Abarcan un tiempo histórico diferente: la Guerra de los Diez Años; la vida de un deportado durante el desarrollo de la Guerra Chiquita; y la Guerra del 95. Los mismos son una transcripción fiel del original, se ha respetado la ortografía, giros lingüísticos y estilo. Cada uno está antecedido por una introducción donde se plasma, de manera

* Entre los títulos publicados podemos citar: *Francisco Estrada Céspedes cartas familiares*, por Olga Portuondo Zúñiga, en 1969; *La Guerra de Cuba en 1878. (La Protesta de Baraguá)*, por César Rodríguez Expósito, en 1973; *Francisco Vicente Aguilera Epistolario*, por Marta Cruz, en 1974; *Carlos Manuel de Céspedes Escritos y Discursos*, por Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo en 1974; el folleto *Cartas familiares de Francisco Vicente Aguilera*, por Onoria Céspedes Argote, en 1991; y *Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido*, por Eusebio Leal Splengler, en 1994. (N. del A.)

sucinta, una valoración sobre el autor, y de cada uno de los diarios escritos por ellos. A la obra se le incorporó un Índice Onomástico y otro Geográfico para facilitar su utilización.

La publicación de estos documentos, permitirá abarcar un espectro más amplio de la vida que se desarrolló en campaña, ofreciendo información acerca de situaciones poco conocidas o aportar nuevos hechos y acontecimientos que le posibiliten a la historiografía contemporánea asumir diferentes presupuestos metodológicos.

De la compilación que se presenta, dos diarios parecen escritos por sus autores en el momento en que transcurrían los procesos y que no sufrieron posteriormente alteraciones ni rectificaciones: *Apuntes de Bio-arriba** y *Diario desde el día de mi prisión.***

El *Diario de Campaña 1895-98**** es una copia realizada posteriormente, y para la que su autor tomó como base el original que había redactado durante la campaña de 1895, pues hasta el momento no se conoce ninguna otra versión. Por su estado de deterioro resulta imposible hacer un cotejo para determinar las diferencias existentes entre ambos manuscritos.

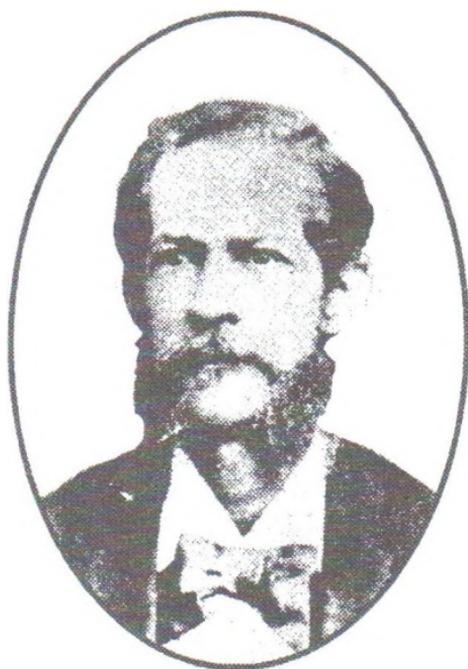
Sirva esta compilación, para difundir la literatura generada por los bayameses, que consagraron su vida a luchar por la independencia patria. Contribuir a preservar una documentación que por su antigüedad, las vicisitudes que sufrió en la manigua y el uso posterior por autores, familiares e investigadores, posee en algunos casos un mal estado de conservación; constituye el objetivo de este trabajo, aportar una visión más acabada del proceso formativo de la nación cubana.

* Está ubicado en los fondos de la Casa de la Nacionalidad Cubana y fue donado por María Teresa Gramatges Rossel, viuda de Luís Milanés, nieto de Jorge Carlos Milanés y Céspedes.

** Está ubicado en los fondos del Museo Provincial de Granma.

*** Está ubicado en los fondos del Archivo Provincial de Granma.

**JORGE CARLOS MILANÉS Y
CÉSPEDES**



El 19 de mayo de 1823 es bautizado el niño Jorge Carlos Milanés y Céspedes, en la Parroquial San Salvador de Bayamo¹. Fueron sus padres José Antonio Milanés y Ramírez de Arellano y Úrsula Teresa Céspedes Barrero, hacendados que tenían como propiedades, dos casas, una de mampostería y tejas en la calle Parada y otra en la calle San José; y las fincas rústicas “Menéndez”, “Cupaycito”, “Palmarejo”, “Santa Rosa”, y la estancia “Santa Bárbara”².

Jorge Carlos ejerció la profesión de abogado. La información consignada en los *Protocolos Notariales* demuestra que la mayoría de los casos que defendió como poderhabiente fueron para realizar actos de compraventa, donde representó tanto a hombres como a mujeres, quienes, salvo excepciones, eran naturales del término. El primer proceso data del 15 de marzo de 1850 cuando, como apoderado de D^a. Margarita Tamayo, vende un esclavo³. En 1850 fue Alcalde Primero Ordinario de la ciudad de Bayamo.⁴

En 1863 desarrolló varias transacciones comerciales, mediante las que logró tener patrimonio económico independiente al de su familia. El 2 de octubre le compró a Guadalupe Aguilera “la hacienda ‘Ingenio Viejo de Casibacoa,’ en cien pesos de tierra o posesión de la común de Casibacoa y lindando por el sur con el otro ingenio de Casibacoa propiedad del comprador [...]”.⁵ El 11 de octubre adquirió de Francisca Bazán “una estancia o sitio nombrado ‘Las Delicias’, situado en posesión de Casibacoa, consistente de una estancia principal con un potrerito anexo y dos pequeñas estancias más [...] con sus casas, cercas y frutas de raíz [...] en cantidad de quinientos pesos [...]”.⁶

Todo indica que Jorge Carlos Milanés estaba vinculado, desde sus inicios, al proceso conspirativo que se desarrollaba en Bayamo, y que como tal era reconocido por los moradores de la ciudad.

[...] en la reunión convocada por el Teniente Gobernador, [Julián Udaeta] estaban sentados, formando por decirlo así, la legión presidencial, los abogados Dr. Jorge Milanés y D. Ramón Céspedes, que eran las personas más ostensiblemente pronunciadas contra la patria [...] cuyas ideas de independencia eran perfectamente conocidas [...].⁷

El 19 de octubre de 1868, cuando todavía se luchaba por la toma de la ciudad de Bayamo, Carlos Manuel de Céspedes lo nombró Gobernador Político y Militar de Bayamo. Unos días después se produce una separación de poderes y quedó ostentando el de Gobernador Político.

La quema de la ciudad el 12 de enero de 1869 provocó el traslado de Jorge Carlos Milanés hacia la manigua. La pérdida de Bayamo significó un duro golpe para las fuerzas revolucionarias, desapareció la sede del gobierno y las tropas del ejército se dispersaron.

El gobierno español consideró que a la Revolución se le podía poner fin mediante la deposición de las armas por los cubanos a través de negociaciones.

En este propio mes de enero de 1869, Milanés se entrevistó con el Conde de Valmaseda con el objeto de conocer las proposiciones de paz que este deseaba manifestar. El entonces Comandante Benjamín Ramírez en sus *Memorias* escribió:

[...] habiendo encontrado á Dⁿ– Jorge Milanés en su morada nos dijo que efectivamente á ruegos de Dⁿ Rafael Ros y otros señores de representación enviados por el General Balmaceda, hubo de asistir a una entrevista con dicho General para ver si las proposiciones que hacía eran aceptables ó no [...] pues, ni el paradero de Carlos Manuel de Céspedes se conocía [...] pero que él creía que las proposiciones eran del todo inaceptables.⁸

Esta actuación de Milanés, secundada por un pequeño grupo de colaboradores provocó que los independentistas cubanos los calificaran como traidores. Y por tal motivo los condujeran “á

la residencia de Céspedes, Hato de Santa Rita de Bayamo, en cuyo punto fueron amnistiados".⁹

La posición que había asumido después del alzamiento en Demajagua y hasta la toma de la ciudad, cuando no se levantó y continuó en el rejuego político con las autoridades colonialistas, propició que los españoles lo vieran como un posible mediador para influir sobre Céspedes, y ponerle fin a la contienda.

El criterio emitido por Céspedes cuando se aprobó su salida de Cuba, no deja margen a duda:

El ciudadano Jorge Milanés, persona de mi mayor aprecio, ha obtenido permiso del Gobierno de la República para marchar al extranjero a causa de sus males y con la idea de atender a su familia, que como usted sabe se halla en Jamaica hace algunos meses [...] Es un ciudadano de relevantes cualidades y ya por la amistad que a él me liga como por los grandes servicios que desde el principio de la Revolución ha venido prestando a la causa de la libertad de nuestra Patria me atrevo a recomendárselo a usted para que usted a su vez lo haga con uno de sus amigos residentes en la América del Sur a fin de que mi amigo obtenga el mejor éxito en sus pretensiones.¹⁰

La pretensión de Milanés era apoyar la Revolución desde la emigración, y se manifestó en la realización de actos, gestión de recursos y sustento a los familiares del Padre de la Patria radicados en el exterior. Reside en Jamaica, temporalmente, después de su partida de Cuba en 1871. Finalmente se establece en Costa Rica. En 1875 le comunican que: "Por acuerdo de este día [12 de enero] S. E. el Señor General Presidente de la República se ha servido nombrar á Ud. Juez 1º. en 1º. instª. de esta Provincia-".¹¹

En febrero de 1878 concluyó la Revolución con el Pacto del Zanjón. Inmediatamente Milanés comenzó a realizar gestiones para regresar a Cuba. El 20 de noviembre de 1878 el gobierno de Costa Rica "concede pasaporte para salir de la República con dirección á la Isla de Cuba al Señor D^o. D^o. Jorge C. Milanés, Juez

de Hacienda de la misma".¹² El 27 de diciembre de 1878 se le otorgó domicilio fijo en Santiago de Cuba.

Todo indica que la elección de Santiago de Cuba se debió a las posibilidades económicas y políticas que esta ciudad poseía y a su precaria salud. No tenía fuerzas para comenzar a rehacer lo que la guerra le destruyó en Bayamo. Se desempeñó como Fiscal sustituto del Distrito Sur de la Ciudad.¹³

Se incorporó a los Partidos Políticos que surgieron después de concluida la guerra. En febrero de 1884 Don Miguel Sierra pidió la exclusión de las listas electorales de "don Jorge Milanés y Céspedes, porque habiendo marchado a la República de Costa Rica aceptó allí el empleo de juez de Hacienda sin licencia del Rey".¹⁴ Esta propuesta se desestimó por no aportar las pruebas exigidas.

El 26 de febrero de 1884 falleció de cáncer en la ciudad de Santiago de Cuba. Fue velado en su morada, sita en calle San Francisco alta n° 13. El cortejo salió a las 4:30 pm del día 27, siendo sepultado en un nicho del cementerio Santa Ifigenia.¹⁵

II

El momento que Jorge Carlos Milanés y Céspedes es autorizado por el gobierno para abandonar Cuba y radicarse en otro país, las vías y formas de garantizarse la alimentación, las acciones para la construcción de la nave que lo trasladará, así como la travesía, ocuparán una parte importante de la narración plasmada en los Apuntes en Bio-arriba. Su minuciosa descripción de los acontecimientos convierte a este diario en una fuente indispensable para la comprensión de aspectos poco tratados en los estudios de las guerras por la independencia de Cuba. No obstante, otros aspectos serán reflejados, aunque en menor medida, incluyendo manifestaciones de su pensamiento político.

Apuntes ilustra la vida cotidiana que se desarrollaba en comunidades intrincadas y cercanas a la costa sur, en su porción más oeste del departamento oriental de Cuba, donde las operaciones

militares no tenían la magnitud de otras regiones, pero existía una constante presencia de tropas españolas con el objeto de impedir la salida o llegada de embarcaciones con hombres y material de guerra para las tropas del Ejército Libertador. En estos lugares el modo de vida era monótono, sólo trastornado por la llegada de una columna española o de grupos de personas interesados en salir de la Isla.

Apuntes muestra que la vía fundamental de abastecimientos alimenticios en estas comunidades era en muchos casos lo que ofrecía el medio natural. Ante la presencia casi permanente de tropas españolas, prácticamente no existían formas racionales de cultivo ni cría de animales y el comercio estaba referido, en esencia, a operaciones de trueque o actos elementales de compraventa.

El dinero que se utilizaba era escaso, y procedía principalmente de erogaciones que realizaban personas recién llegadas. Las necesidades de alimentación eran tan apremiantes que los productos naturales que se consumían, en muchos casos no habían cumplido su ciclo vital de desarrollo.

Los pobladores conocían las posiciones que ocupaba el enemigo en la costa, lugares por los que se debían trasladar en caso de ataque, ubicación de la madera y lo más importante, tenían experiencia en la confección de las Naos. Aquí se asentaron, desde los inicios de la colonización y conquista de la Isla por los españoles, grupos aborígenes a los que se les unieron posteriormente los negros bozales y criollos que se apalencaban, creando un rico conglomerado cultural, que se enriqueció con el desplazamiento de la población que habitaba en los llanos después de iniciada la Creciente de Valmaseda en 1869.

Los Diarios y Memorias escritas por cubanos participantes en las contiendas independentistas manifiestan, fundamentalmente, la filiación de sus autores a un bando civilista o militar, a personalidades o grupos, la crítica a acciones determinadas, y a actitudes de los hombres que los rodeaban. No se consideró,

a pesar de la participación que había tenido desde la conspiración, juez de las acciones y pasiones de los hombres de su tiempo. Estos textos, además, legitimaban la participación, en muchos casos destacada, en acciones militares o procesos políticos de sus autores. Los Apuntes de Jorge Carlos Milanés intentan hacer dejación de estas tendencias. Es como si todos los pasajes difíciles vividos, las discrepancias, no tuvieran espacio en sus líneas. Una crítica sobresale en Apuntes y es a los cubanos que aún continuaban desarrollando su vida en las ciudades y no se habían incorporado a la insurrección.

En los Apuntes descuelga la convicción de que los cubanos triunfarán. El sólo hecho de conocer la victoria en un combate o la existencia de avituallamiento para mantener en operaciones a las tropas independentistas, constituía motivo de alegría y alabanza.

La defensa de Cuba estaba definida para Milanés. Desde el punto de vista militar, la debían ejecutar los que poseían condiciones físicas, los que estaban preparados para soportar la dureza de la vida en campaña, como las largas caminatas y la falta de alimento; para otro grupo era en el terreno político posición que ocupaba desde que se incorporó a la conspiración.

Milanés solicita la partida de Cuba porque necesitaba cuidar de su familia que radicaba en el exterior y transitaba por dificultades económicas, además de la enfermedad que padecía. El pedido es sin embargo resultado de un pensamiento más profundo y no plasmado directamente y que está vinculado a la pérdida de la preponderancia que habían tenido en la dirección de la Revolución, hasta estos años, los iniciadores, y el ascenso de los sectores más humildes de la sociedad. Para no entrar en contradicciones se retira de la escena política. Será a ellos a quien corresponda continuar dirigiendo la Revolución. El apoyará desde otro lugar y por otras vías.

Poseer la autorización para abandonar la Isla le permitiría no sólo tener acceso a una de las expediciones que llegaban,

aprovechar las posibilidades de abastecimientos existentes en la costa, o regresar a Cuba; sino también, y quizás esto sea lo más importante, participar en el debate político que se desarrollaba en la emigración, apoyar la Revolución sin que le cayera el baldón de desertor de las filas del Ejército Libertador.

Los Apuntes de Jorge Carlos Milanés incluyen una descripción meticulosa de los medios de subsistencia, las acciones militares, hechos políticos y sociales acaecidos en su contorno. Brindan elementos para valorar más integralmente el proceso revolucionario cubano. En ellos manifiesta Milanés su pensamiento revolucionario, su amor por Cuba y su humanismo.

APUNTES EN BIO-ARRIBA

**JORGE CARLOS MILANÉS
Y CÉSPEDES**

Hecha mi renuncia de Diput^o. en Enero de 1871-, por haberse recesado la Cámara desde aquella época y no haber podido reunirse hasta 11 de marzo de 1872- en que tuve que reproducirla, por haberse extraviado la anterior, no pudo admitírseme hasta 23 de Abril pp^{do}- Enseguidas pedí mi pasaporte al Gob^{no}-. p^a-marchar al extranjero á cuidar de mi familia que hoy vive en Jamaica de la Caridad pública. Mi única esperanza estriba en hallar trabajo como abogado y como yo no sé, sino Leyes españolas y no tengo ya aptitud p^a- acometer otras faenas, me será preciso trasladarme á una Rep^a. latina en que como de origen español se hable este idioma y se profesan los principios legislativos que me son conocidos, por más que halle algunas variaciones en el dro. Civil que facil^{me} -se aprenden-

2.- de Mayo= Salí de la residencia del gobierno en unión del Gral. Villegas y su sob^o. Ant^o. Suárez con direccⁿ. á la costa Sur p^a- procurar nro. embarque como haya lugar. Llegamos con el práctico Hilario Sánchez al rancho del moreno Jose Leon, á donde aun permanecemos aguardando una fuerza de Cambute que ha de venir con parque p^a. que nos sirva de práctico- Al separarme apesar mío de Mariano Acosta traje mi poco de carne de caballo, única cosa que comimos en el rancho de Leon, pues nadie tenía nada que comer= la mujer de éste nos dio un poco de café que hacía tiempos no tomaba-

3.-El resto de la carne de caballo con palmito única "vianda" que por muchos días veníamos usando en la Presid^a-

4.- Palmito solo cocinado con agua y sal de "manaca" que es la usual en este territorio.

5.- Matamos un caballo flaco y lo dividimos con Hilario Sánchez é Ygn^o. Mora, repartiendo con las familias de Leon y Urbina-

6.- Caballo y palmito. Este día llegó Jose Leon con unas jutías que repartimos por 4^{as}. partes entre Mora, Leon, Villegas y yo- Me dio además Leon tres boniaticos que comimos Villegas, su sob^o. y yo con sumo placer-

7.-Caballo y Palmito p^a- los asistentes y Suarez y Jutías con Palmito p^a. los dos.

8.- Se pasó del mismo modo.

9.- Al amanecer echamos de menos la carne de caballo colgada en el rancho, sustraída sin duda en la noche y almorzamos y comimos jutía-

10.- Nos dió Mora un pedazo de caballo p^a. los asistentes: nosotros comimos jutía con Palmito rayado y quemado como casabe, pues ya no puede resistirse la repugnancia de usarlo como sopa-

11 - Un restecito de jutía con Palmito, y el último "Cuba libre" de unas rapaduras que compré habrá 4 días= Hoy mando con una onza á buscar algunas cosas á 6 leguas de aquí, á ver sí algo se halla. No se puede escribir, ni comer, ni vivir con la plaga de roedores, mosquitos y jejenes.

12.- Todavía no ha regresado el que fue á comprarme algunos art^a- comestibles y tabacos. Me he desayunado hoy con unas cucharadas de caldo de patas de caballo con dos pedacitos de guanábana cocida- Como á las 12 nos han traído cinco y media jutías ahumadas y vamos á guisar una con mangos nuevos verdes que es lo único que tenemos como vegetal en ves de frutos y legumbres- Pasamos bien el día siempre lloviendo y como de costumbre en estos peñazcos solitarios y húmedos á la oración estamos acostados y esperamos el nuevo día-

13.- Aun no ha venido el que fue á comprar desde el 11.= lo espero esta noche. Por lo demás almorzamos y comimos con una jutía y mangos Salcochados- Desde que estamos aquí se han grandes é inútiles esfuerzos por conseguir miel de avejas y ni un solo panal p^a- matar el hambre y el deseo de tomar dulce. Hay mucha en los farallones p^o. no hay pico ni mandarria con que romper las peñas= Compré una gabilla de tabaco nuevo en un escudo de oro p^a- fumar cigarros en papel q^o. se inflama á cada instante, y á poco pierdo el tabaco, pues lo dí á curar por estar muy verde y se incendió casi todo. El resto ya es picadura

y la hallo buena, como sucede al q^o. no tiene otra— Ya cantan las ballollas, los grillos y demás vichos que forman la música infernal todas las noches y me preparo p^a— dormir aunque no tenga sueño: no hay con quien hablar ni á quien ver.

14.- No hay que tomar por la mañana: amanecí malo del vientre, es decir, con el “Mayo” y lo atribuyo al uso del mango nuevo cocinado y á la Sal de “manaca” acabada de hacer: hoy he comido por eso sin sal, y en vez de mango con jutía, ésta con tortas pequeñitas de palmito, pues siendo mayores saben muy mal, y me ha ido bien— Aun no ha venido Hilario Sánchez el que fue á buscar rapaduras, tabaco, ajos y otros efectos y temo ya una contingencia que me haga perder el poco dinero que tengo, porque no siendo menudo hube de entregárselo en pieza de oro. ¡Dios quiera y no sea así. Lo espero con ó sin los encargos p^a— seguir marcha de aquí sin esperar la fuerza de que Gómez me habló, pues ya hace 13 días que estoy aquí inútilmente—

1872-

15.- Hoy no tenemos nada que comer: mandamos por mangos y palmito y allá como á las once nos trajeron y mandé cocer cuatro mangos sinsazones y de agrios no los pude comer. Más tarde y apurados por el hambre cominos palmito cocido con sal de manaca y unas torticas de palmito rayado.= todo el día lloviendo, el roedor abrazándonos la sangre y agotando nuestros sufrimiento, hallándose asistentes y amos de casa en la misma situación— Vino por fin Hilario Sánchez, salimos á recibirlo al patio y no trajo absolutam^{te}. nada por que el Gral Gómez había mandado buscar todo cuanto había traído la comisión á la que yo le había mandado comprar aquellos art^s— hacia donde estaban él y el Gobierno, por supuesto, muy lejos de nosotros— Recibí, pues, el din^o. con 16 r^s. menos por dificultad de un cambio en el pago de las an^s. raspaduras= Por consecuencia, se hundió nuestra esperanza y con ella se aumentó el hambre y la desesperación sin poder seguir marcha por falta de práctico que mañana mandamos buscar= En la tardecita Sanchez me mandó

de su rancho un poquito de caldo con un pedacito de jutía de alg^a – que trajo consigo. –Con noticias de que había llegado una Comisión de raspadura y casabe al oficial Urbina que vive cerca y envié inmediatamen^{te} – allí á comprar y resultó falsa la noticia; de modo que fue preciso acostarnos á dormir p^a – ver como vendrá el día de mañana – No es posible que el que está fuera de esta manera de vivir se forme siquiera una idea aproccimada de lo que se pasa y de toda la conformidad de que es capaz el hombre cuando se convence de la dureza de la situación que le rodea.

16. Amanecemos sin nada absolutam^{te}. que comer: mandamos por mangos y palmito y únicamente me desayuné con unas tortitas de lo ú^l – Continuamos así hasta el medio día en que llegó Jose Leon con [ilegible] diez jutías que le había encargado p^a. seguir marcha é hicimos de almorzar y comer= di una á Yngn^o. Mora que estaba lo mismo, y ya pudimos recobrar algún aliento. A poco se nos anuncia la llegada de las rapaduras de Urbina, mandé comprar y conseguí 15 r^s enteramente mojadas y casi perdidas, y un medio peso de chocolate, pues aunque la Comisión según nos dijo el Gral. Gómez partiría con nosotros se la apropiaron Urbina y Mora esclusivam^{te}; de suerte que de lo comprado comimos algo y ya pudimos dormir tranquilos.

17. Por la mañana tomamos Chocolate, almorzamos y comimos jutía y palmito en tortas, y salimos p^a – n^{no}. viaje y dormimos á 3 leg^s. en Pancho Luque –

18- Tomamos chocolate y almorzamos jutía con ñame de plátano rayado como palmito, p^o. a mi no me gustó – Salimos como á las 10 de la mañana y llegamos á Juan Ingn^o. por la tardecita, que dista 4 leg^s – No tenemos descanso con el mosquito y el roedor –

19- En ese momento hicimos de comer jutía con mango y bleos cocidos.

20- Por la mañana tomamos chocolate y después almorzamos jutía con unas calabacitas nuevas, y p^r. la tarde comimos un pedacito de jutía con palmito y tomamos chocolate con torticas de palmito y yuca agria –

21. Al salir tomamos un bocado de palmito salcochado con una rabadilla de jutía que nos dió Castañeda, y llegamos á Cayaguazán residencia del Sub-Prefecto Domingo Hernández- Aquí tomamos el ultº- resto del chocolate que traímos, sin nada más- Por la tarde vino Hernández y entonces la mujer se resolvió á cocinar un pedazo de jutía que tenía con palmito y nos dió un bocado- Allí hicimos con dos raspaduras más y 2. de ella un poco de dulce de naranja por la noche y lo hallamos muy bueno-

22.- Salimos y llegamos al rancho del mtro. de postas, y el práctico Pablo Guerrero nos dió unos boniaticos que hicimos por desayuno: tomamos agua de mono con raspaduras de un paquete que le compré al mismo, y en la tarde llegamos al Aguacate á donde nos quedamos á dormir. El vecino Jacinto Quiala nos trajo unos boniaticos y unas calabazas nuevas y con algº. mas, otros boniaticos que se hallaron en una labranza abandonada, ajíes dulces y picantes, tomates, papayas nuevas y frijoles tiernos hicimos un ajiaco sin carne comimos con ansiedad, pues hacía ya como un mes que no veíamos siquiera viandas= tomamos café de un poco que yo había comprado, y chocolate de unos granos de cacao qº. aquí me regaló una Ciudadana patriota- hermª. de Pablo el práctico.

23=Llegamos al rancho del Sub-Prefecto Jose Guerrero allí almorzamos boniaticos y calabazas nuevas y comimos lo mismo. Allí compré á la C. Petronila Viltre 1. @ de cacao á rº. ½ lib. y 18 rº. chocolate pº. 15.= peso y medio de tabaco torcido y 10. lib. café á 1 ½ rº. lib.

24=Tomamos al salir pº Cambute con el práctico Luis Isac dulce de papaya y un chocolate bueno con dos boniaticos azados. Llegamos á Cambute donde hallamos á Bucareli y por la tardecita tomamos palmito por comida y chocolate, luego café y en la noche leche de coco con canela y anís y es una bebida agradable semejante á la leche de almendras. - Mi esperanza de unirme á Fen la perdí con sumo disgusto pues ya se había marchado pº. Jamaica el 20. del corriente en una buena embarcación con la

fam^a. del Brig^r. Pérez y los demás individuos que estaban con él esperando oportunidad. Me alegro sin embargo de su viaje por él y por sus pobres hijos y mujer que tienen ya ese amparo de que únicamente carecen los míos.

25- Tomamos café, despues chocolate y más tarde palmito salcochado.- Llegaron á poco unos números armados de la Costa con comunicaciones de haber desembarcado el C^l. Juan Luis Pacheco y dos ó tres hombres mas de un Vapor espedicionario que tuvo que dejarlos en tierra y retirarse sin descargar por la persecución de dos Buques enemigos y aun no sabemos otros pormenores. Se espera hoy la llegada del Brig^r. Jesús Pérez y entonces se adoptará alg^a. medida respecto de Pacheco y aun de ntro. viaje- Luego comimos jutía con palmito de una que le compré al C. Millán= también le compré un bulto á manera de alforja en 3.\$- En la noche tomamos un calalú de calabazas nuevas, frijoles y ojas y ají.

26- Yguales alimentos en el día= no llegó Pérez, todavía= en la noche hemos sentido mucho frío-

27. Lunes: Café, mas tarde chocolate, y como á las tres de la tarde almorzamos platanitos, malangas y calabazas nuevas cocinadas con palmito y un majá nuevo que se mató: después en la noche se hizo un calalú de platanitos, calabazas y bleos, que fué la comida; de modo que el día se pasó bien. Nos quedamos esperando al Brig^r. Pérez: veremos si viene mañana p^a. ver si nos ocupamos de ntro. viaje.

28- Martes: Café mal hecho= luego muy bueno de un poco que nos dio la C. Matilde querida del cocinero Marcos= almorzamos jutía con palmito= antes tomamos un chocolate con leche de coco- Llegó el Brig^r. Pérez sus ayudantes y oficiales á quienes tuve el gusto de conocer. Comimos p^r. la tarde lo mismo que almorzamos: compré dos jutías en un peso, que sirvieron p^a. las dos comidas.

29. Miércoles: Tomamos café mal hecho- luego chocolate y mas tarde almorzamos palmito solam^{te}. cocido con agua y na-

ranja agria: á la tarde comimos lo mismo y en la noche tomé dos cucharadas de sopa de fideos con que me brindó el joven Pablito Viola= compré un pomo de dulce de naranja en ocho reales, bastante amargo y brinde al Brig^r, Villegas, Ant^o, Bucareli y Viola. Me dio Loreto Corona una tortica de coco y almidón de guáyara muy agradable.

Hablé con Pérez sobre mi marcha y aunque me ha demostrado su buena disposición de complacerme y favorecer mi intento, me ha presentado sin embargo las insuperables dificultades que habrá que vencer p^a. realizarlo, si la fortuna no ayuda á favorecer su ejecución, presentandose una expedición en lugar y ocasión en que pueda embarcarme y llegar á Jamaica. De lo contrario, la estremada vigilancia de la costa por los españoles; la falta de maderas apropósito y en sitio conveniente; la absoluta falta de mantenimiento en la costa p^a. sostener á los artesanos que habían de fabricar la embarcación y otras dificultades hacen que de no presentarse aquella oportunidad esté espuesto á permanecer aquí meses sufriendo toda clase de tormentos y privaciones. Dios sobre todas las cosas.

30- Jueves= Almorzamos palmito solamente y en escasa cantidad= café y chocolate= Como á las once del día hubo una alarma en el campam^{to}. por el disparo de un tiro p^a. lo cual había dado permiso el Brig^r. por la mañana á uno de sus soldados. - Por la tarde mató el Gral. Villegas uno de sus caballos p^a- acallar el hambre y anoche comimos perfectam^{te}., aunque sin viandas ni palmito= me regaló un par de tabacos viejos el C. Manuel Corona de los cuales encendí uno despues de comer carne p^a- completar el goce de una comida de sangre: preparé p^a. mañana unas longanizas de sangre, carne picada, ajos y pimienta y las tripas del caballo- Por el día cuando la alarma hablaba yo con Perez de los negocios económicos de los Milaneses en Cuba esclava y particularmente del brillante estado de los de toñito y el Gral. lo hizo p^r la noche con la gallardía y brillantez qué acostumbra, de varios asuntos= Vino la C. Petronila Viltre á arreglar una

cuenta que teníamos pend^{te}. ella y yó p^r. chocolate cacao y tabaco= y quedo satisfecha – Se oyeron p^r la mañana las salvas del Corpus–Cristi en Santiago de Cuba. ¡Cómo gozarían los cubanos q^e. viven allí en la fiesta!.... Se esperaba por el Brig^r Perez un oficial que mandó practicar un reconocim^{to}. cerca del fuerte enemigo, p^a continuar la marcha hacia Tempú, donde tiene fuerzas cubanas y anoche aún no había llegado=

31.- Viernes: Café por la mañana: á poco llegó el oficial que se aguardaba p^r. Pérez sin novedad y emprendieron marcha enseguida: almorzamos carne de Caballo y longanizas con palmito: comimos lo mismo aunque sin sal por habérsenos concluido del todo en el campamen^{to}. = al medio día habíamos tomado una champola entre seis y quedó muy sabrosa. Parece que p^r. la falta de sal me hizo daño la comida – Llegó por la tardecita un vecino de la costa de Bayamito en solisitud del B^r y nos informó del estado pacífico de aquella serranía y de la facilidad de vivir allí por la abundancia de recursos, de frutos, miel y jutía. Sin embargo, el viaje desde aquí hasta allá á pié es penosísimo p^r. la dist^{ta}. de mas de 35 leg^s. y p^r. la enormidad y continua sucesión de las montañas, tanto más si se trata de personas como nosotros acostumbradas á marchar spre. á caballo y p^r. dilatados y constantes llanos= concluyo hoy mortificado por el jején, el roedor y demás insectos de esa especie.

1^a- de Junio Sábado= Café y almuerzo y comida palmito y carne de caballo y longanizas con muy poca sal – Vino por la tarde Pepillo González á traerme 16 lib. de café que compre á 2 r^s. una. – Se puso malo Villegas atacado de los nervios por debilidad, por que no come caballo sino palmito solo mientras no hay jutias. – Se marchó p^a – la costa el C. José Blanco que vino antes de ayer á hablar con el Brigadier – Este aun no ha regresado de su excursión.

2. Domingo: – Por la mañana café, luego chocolate y después almuerzo de caballo y platanitos dátiles nuevos, que no se madurarían caso de guardarlos: Vino el práctico José Dolores de Tempú,

con 90. raspaduras a la espalda mas de 2 leg^o. de lomas; 60 p^a. Bucareli, 20. p^a. Villegas y p^a. mi y 10. p^a. él= Comimos jutias con ñames, un ajiaco sabroso= de 2. jutías que trajo un asistente de Villegas y un pedazo de ñame que yo compré a un convoyero de la costa: después de la comida tomamos café= Hoy hace un mes que nos separamos del gobierno en Bio arriba, y á no habernos puesto á esperar la fuerza de Cambute p^r. consejo del Gral. Gómez, habríamos llegado á la costa 2- ó 3 días antes de salir la embarcación en que Fen se marchó y nos hubiéramos ido con él, en vez de tener que aguardar quien sabe hasta cuando-

3. Lunes= Al amanecer café y en sus hora almorzamos palmito con agua- Mas tarde vinieron unos soldados del Campm^{to}. del Comand^{te}. Medina y compré un pedazo de ñame que se cocinó con jutía que trajo Martín Socorro asistente de Villegas: en la tarde tomamos café=

4- Martes= Café= almorzamos prim^o. por no haber otra cosa palmito con agua= despues el C. Man^l Corona nos obsequió con sopa de arrós con jutía y calabazas que le mandó una vecina á Pancho Bucareli; de suerte que cuando pensamos pasarlo peor almorzamos mejor- Ya antes había yo dispuesto p^a. todos un chocolate con 6. platanitos que me dio un C. que vino del Campm^{to}. á donde se hallaba Jesús Pérez- A su hora comimos un calalú de platanitos dátiles nuevos, malangas y bledos y verdolagas que estaba bueno con un poco de sal que le compré á un Soldado de los q^e. vinieron de paso. - Anoche al acostarnos se han robado la yegua de Villegas y lo sentimos porque la mía al separar la otra relinchó y ésta hizo lo mismo subiendo ya la loma del arroyo que va hacia la guardia del campamento. Ynmediat^{te}. mandamos seguirla y aunque se notó el rastro no pudo darse con ella- Mañana continuarán las averiguaciones, pues solo esperabamos p^a. matarla que hubiera sal, que está p^r. Llegar= Hoy ha tenido Villegas una fuerte calentura y yo diarreas, de algo que me ha hecho daño. Creo estaré mejor mañana y esperamos ver también si la fiebre de Villegas sigue el orden de tercianas-

5. Miércoles= Por la mañana al levantarnos tomamos café, y nos esperaba un día de hambre por que no había mas que un resto escaso de platanitos nuevos y verduras con que hicimos el almuerzo: mas tarde vino un soldado de Tempú trayendo carta de Jesús Pérez y unas raspaduras. Salieron algunos hombres por la mañana en persecución de la yegua y se encontró viva, y hay probabilidades de descubrir al ladrón. Como á las diez vino un rancharo trayendo á Bucareli unas calabazas buenas, un canasto de frijoles, unos tomates, ajíes y quimbombós de todo lo cual nos preparamos p^a– hacer un sabroso ajiaco vacío; pero en esas circunstancias llegó de Tempú Pepillo González conduciendo para Bucareli un pedazo de carne fresca de buey que le envió Perez y un parte del asalto que dió al fuerte español del Yngenio “Perú” en que el enemigo dejó tres hombres muertos en el campo y tuvo algunos heridos y se le ocuparon 4. bueyes y cinco mulos. Entonces se hizo con carne el ajiaco y quedó bastante bueno. – Comimos ademas dulce de calabaza en almíbar con canela; de suerte que en lugar de un malo, pasamos un día completo – Villegas tuvo otra fiebre bastante fuerte, pero la sudó por la noche y quedó despejado, y sin duda lleva la enfermedad el orden de tercianas: falta sulfato p^a– cortárselas.

6. Jueves= Al levantarnos café, mas tarde chocolate y luego el almuerzo de carne, calabazas y frijoles: á su hora comimos palmito con carne y me estuvo mal. Villegas pasó el día sin fiebre. Vinieron los convoyeros de Bucareli con palmitos, y plátanos nuevos p^a– mañana. Espero con ansiedad la llegada del Comisionado de Cuba y la del Brig^r. Pérez, por que de élla depende mi marcha para la costa y de ésta más ó menos tarde mi salida p^a. el extranjero á reunirme con mis hijos única y suprema felicidad que me halaga en esta vida miserable y erizada de peligros y disgustos, sin que p^a– nada hayan entrado en mis cálculos, ni antes ni ahora ni después los beneficios de que sea susceptible el triunfo de la Revolución, por que sin élla fui feliz,

como lo fue siempre en cualquier sistema de gobierno el hombre laborioso y honrado.

7. Viernes: Por la mañana café, después el almuerzo de platanitos, calabazas y un pedacito de carne y en la tarde igual la comida. Amaneció con fiebre Villegas y la tuvo todo el día. – Llegó en la tarde el C. José Ant^o. vecino de aquí, trayendo unos cuantos pomos de medicinas hallados en un monte en que habían sido depositados en tpos. pasados y entre ellos venía uno de Sulfato de quinina aunque como los demás mezclado con agua. Sin embargo, mañana se le ministrará al enfermo á ver si se logra cortar las fiebres. Al oscurecer vino también el C. Pepillo González con cartas p^a. Bucareli del Brigadier Pérez, á quien espero por momentos p^a– tratar de mi viaje á la costa.

8. Sábado: Tomó Villegas el Sulfato en bastante dosis y le estuvo bien: no le dio fiebre, sino el malestar que ordinariamente produce. – A la mañana tomamos café, después almorzamos jutía y palmito y comimos en la tarde jutía solamente: también comimos dulce de palmito muy bueno que Millán le regaló á Bucareli. –

9. Domingo: Al levantarnos el café y á la hora de almorzar un plato de palmito cocido con miel de aveja por falta de Sal= Siguió el día malo hasta la tardecita que llegaron los convoyeros de Bucareli y se hizo por la noche un ajiaco de malangas un poco duras y picantes sin otra cosa. – Vino el Brigadier Pérez con su estado mayor y convoyeros trayendo éstos raspaduras y recado de que hicieran de comer para él y p^a. aquellos. Trajo un mulo vivo que se matará mañana y algo nos tocará. – ¡Lo que son las cosas de la Revolución, mientras que todas aquellas personas que fueron pobres é inferiores á mí tenían comida en abundancia, estaba yo á un lado y desapercibido con hambre!...¡De estas cosas y otras semejantes se experimentan á menudo en el campo de la insurrección!. ¡Paciencia y carajar como suele decirse!

10. Lunes= Por la mañana café: Se mató el mulo y cada cual se ocupó de disponer almuerzo, pero se improvisaron diferentes

desayunos de ninguno de los cuales participé por falta de invitación: á las diez tomé un chocolate de que hice partícipe á Bucareli y á Villegas y brindé á Jesús Pérez y otros que no aceptaron. De este modo pude esperar el almuerzo que estuvo listo cerca de las doce y que se compuso de hígado y carne frita de mulo y unas cabezas de malangas picantes y duras que no pude comer. Por la tarde comimos frito ripiado y malangas también duras y picantes, por lo cual apenas comí. Sin embargo de ésto y de las mortificaciones que me producían ciertos actos de indiferencia hacia mí y el triste recuerdo del pasado, de mi valor y significⁿ aun entre las personas que ahora me rodeaban, fue buen día porque se usó de carne de que frecuentem^{te}. estamos privados. – A Villegas le fue muy bien con el Sulfato de quinina: le cortó la fiebre y sigue en conmbalecencia. La dosis parece escesiva, pues á más de sordera y desvelo le hizo desgarrar sangre de la nariz. No obstante no tiene fiebre y come algo. –

11. Martes: Café por la mañana y á las once almuerzo de malangas y yucas con un pedacito de carne. Una vieja le trajo á Bucareli una jutía que sirvió p^a. la comida que se hizo por la noche con palmito: me acosté enseguida y me hizo daño teniendo que levantarme á media noche. –

12. Miércoles: Café por la mañana y á su hora palmito revuelto con un pedacito de carne del norte, carne de puerco del país y unos frijoles y quedó bueno: á la tarde, cerca de la noche p^a– la comida hubo malangas y plátanos y calabazas nuevas cocidas. Lo que siempre tenemos en abundancia aunque comprado es el tabaco, flojo y nuevo, p^o. no falta en esta zona como frecuentem^{te}. sucedía al lado del Gob^{no}– y cuando parecía era escesivam^{te}. caro por lo q^o. solo fumaban los pocos que tenían con que comprarlo. – Villegas continua bien – El Brigadier Pérez se fue esta mañana con la fuerza del Comand^{te}. Pepillo Medina y su escolta y oficiales p^a. Tempú á organizar y distribuir algunas fuerzas antes de marchar hacia la costa. Ayer se acordó mandar comprar 30 v^s gante y unas ahujas p^a– que sirvan de bela á la

canoa que se piensa construir p^a – nosotros. Yo di el dinero valor de aquellos objetos: Dios quiera y se logre el fin que me propongo, y p^a. cuya realización hay tantos inconvenientes, aunque sea tarde: estoy conforme con el destino y me someto de grado á todas las eventualidades.

13. Jueves: Café, despues chocolate y luego el almuerzo de viandas solamente – Vino á poco Mayito el Comisionado con algunas cosas y tajo una bestia que mató y nos dió carne con que se hizo la comida: p^a – mañana se nos prepara un almuerzo bueno de hígado de caballo y tortilla de casabe con huevo – Veremos si tiene efecto. –

14. Viernes: Café y al almuerzo hígado frito con manteca de mulo, carne compuesta á manera de biftek, viandas y casabe de suerte que fue bueno el esperado almuerzo: á la tarde comimos carne en poca cantidad con viandas nuevas: por la noche jengibre. – Compré una penca de bacalao y una media botella de aceite en un peso todo p^a. mañana hacer ese almuerzo de bacalao con frijoles, que es una verdadera novedad, pues hace todo el tpo. de la Revolucion. que yo no como bacalao. –

15- Sábado= Café por la mañana y al almuerzo frijoles con arróz y mais todo en cantidad omeopática. No había nada p^a. la comida, y compré una bola de chocolate acabado de hacer ó pilar y me la comí p^a – tomar agua y esperar; p^o. poco después vinieron nuestros convoyeros con platanitos y cabezas de malangas y compré medio peso de carne de caballo ahumada é hicimos la comida bien. – Llegó el amigo Pedro Calmel que se había ido p^a. Tempu á unirse al Brig^r. Pérez, p^o. el enemigo lo hizo retroceder sin hallarse con aquél, cuya noticia nos tiene sobre aviso. – Llegó también una comisión de Manzanillo del Coronel Guevara en demanda de parque y se espera la vuelta de Perez p^a – despacharlo. Es probable que no llevará todo el que viene á pedir por estar escaso pero no irá vacío. Según las noticias del encargado de la Comisión las cosas por aquella Zona marchan bien: el enemigo no se mueve: es menester molestarlo p^a – que

se sienta fuego. Nuestra jente está bien mantenida p^r. allí de carne y frutos y aun de ropas que se consiguen á poca costa.

16.- Domingo. Tomamos café y no habiendo que almorzar sacó el amigo Corona y Bucareli los últimos frijoles y se cocinaron con la carne de caballo comprada antes– de ayer: p^a. la comida una calabaza, un poquito de carne y otro de bacalao de una penca que conseguí comprar á uno de los comisionados de Cuba. Llegaron por la tarde parte de la escolta de Pérez y éste y su “estado mor” al oscurecer y el Coronel Juan Luis Pacheco y dos ciudadanos mas que se quedaron con él en tierra en la costa al acercarse á élla el Vapor conductor de la expedición encargada á Melchor Agüero. Según Pacheco no desembarcó la expedición por culpa de Agüero pues aquel estuvo dos días y dos noches en tierra sin que el enemigo se presentará por allí, ni verse una luz de noche que anunciara la proccimidad de los españoles. Después, si, por todas partes se ha encontrado con ellos; á donde quiera se hallan guerrillas y de día y de noche se divisan los cruceros españoles en todas direcciones vigilando las costas p^a. impedir el desembarco de que están impuestos– Sucede según noticias fidedignas que un buque español fue siguiendo al espedicionario la 1^a. vez hasta Jamaica y allí salía tras él cada vez que acometía marchar con esta dirección: por fin salió hacia acá y una noche en la costa de Cuba se divisaron dos vapores españoles y el uno disparó un cañonazo al otro, que lo contestó y fue en seguida al abordaje, echando á pique al otro q^e. era una cañonera salvándose la tripulacⁿ. únicam^{te}. – He tenido una verdad^a. satisfaccⁿ. al ver á Juan L. Pacheco de quien spre. fui apasionado amigo por su valor y patriotismo, patriotismo que ha confirmado volviendo á Cuba desde el extranjero enfermo todavía y cuando es tan rara esta prueba de los que se van del campo insurrecto: además me habló en term^s. satisfactorios de mi esposa é hijos que tanto ensancha mi corazón.

17. Lunes: al amanecer el café y á su hora un poquito de palmito para el almuerzo cocido con agua. Como no podía esperar has-

ta la noche, tomé un chocolate solo que hice preparar p^a- mi. En la comida tuvimos calabazas nuevas y platanitos cocidos. - Luego vino Martín Socorro asistente de Villegas, con dos paquetes raspaduras y una botella de miel de caña, de la cual tomé un poquito con platanitos azados. - Según hemos hablado con el Brig^r. se acerca la marcha p^a- la costa á fin de proceder á la construccⁿ. de la Canoa. Ya se ha encargado el gante p^a- las belas- Ojalá y fuera mañana la partida.

18- martes: el café se acabó y tomamos en su lugar jengibre y almorzamos unas cucharadas de palmito cocido con agua, al medio día una champola muy agradable aunque disminuida la dosis por el crecido n^o. de cofrade del campam^{to}= mas tarde trajeron unos panales de miel de avejas muy recargada de hijos y muy escasa de miel y últimame^{te}. comimos unos platanitos cocidos y unos pedacitos de calabazas nuevas, todo escaso para decirse que se ha almorzado y comido por más que no fuesen alimenticias las materias de que aquellas pociones se componían. De modo que no se pudo dormir bien porque la debilidad va minando nuestra cansada vida.

19. Miércoles: Jengibre por la mañana en vez de café que se acabó, después un chocolate que dispuse p^a- todos y al almuerzo unos platanitos cocidos con un pedacito de jutía que no pudo comerse de dura. A la tarde comimos palmito con jutía en buena disposición. Por la tarde había sufrido una gran mortificacⁿ. - Llamome á parte el Brig^r. Pérez p^a- manifestarme que mi viaje con Villegas p^a- Jamaica tenía que sufrir demora por que iba inmediatamente a ocuparse de formar una Canoa para embarcar al C. Coronel Juan L. Pacheco 2^o. Jefe de la espedición Agüero y que este Ciudadano no tuvo inconveniente en espresarle que no podía asociarse á nosotros y que había de llevar alg^s. oficiales de esta fuerza p^a- que como prácticos regresaran con él á Cuba. Lo sentí, 1^o. por la demora y 2^o. por que Pacheco carecía de justicia al repelerme como compañero de viaje, pues por amistad y por patriotismo estaba obligado á dispensarme consideraciones.

El Brigadier Pérez en su particular me ofreció sin embargo acelerar los trabajos y constituirse personalmente, en la costa p^a. evitar en lo posible la tardanza. Astuto y advertido Juan Luis notó después de la conferencia mi desagrado y eso le llamó la atención. En seguidas conferenció con Pérez, y á la esposición que este le hizo de lo ocurrido conmigo, le dijo aquel que de ninguna manera se refería a mí su desagrado, que no tenía motivos respecto de mí p^a. negarse á ser mi comp^o. de viaje; y antes al contrario llevaba de ello el mayor gusto y así lo tenía anotado en su diario del día ant^o., nota que me exhibiría p^a. mi satisfacción. Así me lo dijo por la noche delante de Pérez y éste quedó muy complacido de que verificara acto continuo mi marcha. Tales ocurrencias posteriores calmaron mi espíritu tanto por la esperanza de efectuar mi viaje en breve ya que han pasado cerca de dos meses sin prepararlo todavía, como por que dejo de lamentar la inconsecuencia del amigo y de soportar indebidam^{te}. cierta nota que esta repulsión imprimía en mi concepto de fiel servidor de mi Patria hasta hoy. Así es que estoy comprendido en el n^o. neces^o. de los individuos que han de embarcarse en el bote.=

20. Jueves: Jengibre por la mañana, después café de un poco que yo reservé p^a. Llevar á la costa y al almuerzo palmito cocido con agua; igual la comida, pero en la noche Juan Luis, Pérez y yo tomamos un bocado de palmito y jutía en el camp^a. del Coman^{dte}. Duran. Durante el día redacté por duplicado el documento otorgado entre el C^l. Pacheco y el Brig^r. Pérez sobre su marcha á Jamaica llevando 3 ó 4 oficiales de esta Brigada, bajo sus ord^s. p^a. que regresen con él como prácticos con la expedición Agüero ú otra. Después redacté también una carta de recomendación que Pérez tuvo la bondad de darme p^a. el C. Florencio de Fuentes y otros, recomendación que le agradezco p^f. los términos en q^e. esta concebida y p^f. que puede serme útil.

21. Viernes= Jengibre, chocolate después y almuerzo palmito con jutía de dos que compre p^a. la marcha a la costa – Después

del almuerzo, aviso del Capⁿ. Fulgencio Arjas de haber salido una columna enemiga del camp^{to}. "Florida" con direccⁿ. a este: púsose la poca jente q^e. traía el Brig^r. sobre las armas y él á su frente colocandose en posición conveniente. Nosotros nos retiramos de su orden al rancho de Pánfila con un práctico y allí pasamos el resto del día sin novedad. La tropa española no asaltó el Campam^{to}.; ni se supo nada de ella- Comimos por la noche Palmito q^e. tenía Pánfila con la jutía que me había quedado. - Desde ayer estoy malo de dolor en un ojo de fluccⁿ. nueva -

Sábado 22. Tomamos café de un poquito que yo tenía reservado- A poco mandamos al Campam^{to}. á saber si había novedad de soldados p^a- en otro caso irnos hácia allá; pero al regreso del enviado nos preceptuó que recojiéramos todo y saliéramos de allí por que p^r. esa dirección venía la tropa enemiga. Nos treparon en una gran loma y allá en la cresta oímos un disparo de carabina como aviso de una guardia de la proccimidad del enemigo. Entonces bajamos la pend^{te}. y allí nos calló un fuerte aguacero y no pude evitarlo por que el Capote se había quedado en la hamaca en poder de un convoyero de Villegas que había de traerla y se quedó cuidando las bestias; de suerte que malo de flucción como me hallaba sufrí todo el aguacero hasta que salimos al rancho del C. Evaristo Millán: este estaba en otro y entonces resolvimos irnos Villegas y yo que éramos los que andamos juntos y 2 asistentes al rancho del C. Jesús de Castro persona á quien ya conocía con cariño y de quien soy hasta pariente: allí secamos la ropa y nos pusimos otra que no estaba mojada, tomamos café muy bueno, comimos unas mazorquitas de maíz tierno y luego un magnífico ajiaco que nos arregló la esposa de Jesús, Rosalía Borrego con boniatos, calabazas, maíz yuca y frijoles colorados y una ensalada de pimientos y verenjenas con aceite de comer, limón y sal, que hallamos muy buena y quedamos completam^{te}. satisfechos. - Mi hamaca no vino y tuve que dormir en una camita de tablas de palmas con un cuero y paño de frasada que me facilitó Jesús y dormí

mal por estrecha y dura la cama. Veremos que hay mañana de soldados, pues ellos no fueron los que ocasionaron la alarma, sino el Brigf. y sus oficiales que andando por diferentes reconocim^{tos}., el centinela de esa abanzada al descubrirlos con el aviso que ya tenía les tiró p^a. avisar. Veremos también si los convoyeros han llegado y si se emprende la marcha para la costa como se tiene proyectado.

Domingo 23- p^r. la mañana café y en seguida salimos Villegas y yo á pie por lomas inaccesibles á reunirnos con el Brigf. con Juan Luis y el Comand^{te}. Jacinto D^{tran} con quien salimos á poco de llegar á Cambute p^a. la costa, llevando nuestras bestias hasta donde se pueda y despues matar^{as} p^a. comer y proveer el viaje de mar. Vinimos á parar al Mijjal á donde nos desayunamos a la noche con jutias y frijoles cocidos- Las raspaduras que llevaba se las cogieron anoche. Sin embargo todavía tomamos el café y el chocolate con dulce de una raspadura grande que tenía Villegas- En el camino cambié un capote viejo felpudo por uno de paño bueno y un doblón de vuelta. Después al pasar por debajo de un palo me di un gran golpe en la espalda y me aplicó Duran una ventosa en la noche que dio mucha sangre: hoy amanecí mejor del dolor.- Parece imposible transitar á caballo ni á pie por donde lo hace el Mambí Cubano- Sierras inaccesibles, desfiladeros con continuos precipicios y cuando hay alg^a. parte llana es un manigüero de espinas que á cada momento le hieren y lo punzan las espinas. Estas cosas es menester verlas p^a. que se forme una idea de lo que sufre la insurreccⁿ. p^r. consumir en glorioso é inquebrantable pensam^{to}. de ser libres á costa de todo sacrificio-

Lunes 24= Café y salimos sin almorzar y en la tarde llegamos en casa de las Cancinos á quienes deseaba ver como paisanas y amigas: nos trataron muy bien y nos obsequiaron con lo poco q^e. tenían: tomé allí p^r. 1^a. vez sabu de guáyara y chocolate con leche de coco q. es particular: nos dieron además un pedazo de pan de guáyara supo^r. y palmito con leche de cocos.

Martes 25= Tomamos cafe y salimos p^a. el Siju á donde llegamos p^r. la tarde atravesando la Maestra desde la cual se divisaba el mar perfectm^{te}: me detuve a contemplarlo, lo saludé p^a. que en sus ondas llevara mis sufrim^{tos}. á mi esposa é hijos. Solo alentado mi espíritu p^r. la esperanza de verlos no mas pudiera resistir las duras fatigas del camino. Sin alimento me exhalo en sudor y me desmayo cada vez que venzo una de esas cuestras inmensas que forman la Cordillera rodando muchas veces con las piedras que sé desprenden á nuestro paso. Solo alentado p^r. esa dulce esperanza no mas pudiera vencer tantos imposibles y peligros como es preciso correr p^r. tierra y p^r. mar, de ser víctima de un desgraciado encuentro con el enemigo; pero Dios es justo y premiará mi resignacⁿ. por cumplir con el más sagrado deber de la naturaleza, socorrer á mis hijos en su indigencia. Comimos un ajiaco de jutias y viandas tomates y ajíes superior-

Miércoles 26:= Café p^r. la mañana muy bien hecho aunque con miel de avejas: almorzamos ajíaco de viandas y tomates y comimos, por la noche lo mismo siempre escaso p^a. sostener la vida. tomamos un chocolate con leche de coco y esperamos los convoyeros que fueron p^r. cocos y nada trajeron p^r. que había tropas enemigas en el cocal. Para mañana al salir no hay nada p^a- desayuno, ni café p^r. falta de dulce. -

Jueves 27. Salimos por la mañana sin tomar absolutam^{te}. nada y al subir la inmensa loma del Pinar del Sijú, oímos fuego en la abanzada unos cuantos tiros que fueron contestados y tuvimos tpo. p^a. retroceder teniendo al fin p^r. la proccimidad de los disparos que echarnos loma abajo dejando el camino á un lado, y tomando rumbo hacia el lugar de q^a. salimos- Las bestias fue preciso atarlas en una pend^{te}. peligrosa p^a. que no fueran vistas del enemigo y p^a. procurar salvarlas. Bajamos al fin á un arroyo donde descansamos un rato y desde allí, ausiliados por el práctico Eusebio Guerras continuamos subiendo y bajando inmensas cuestras á rumbo hacia el punto de que salimos p^r. la mañana y á que llegamos p^r. la tarde despues de andar 5.ó 6. leguas que

pueden computarse p^r. 10. ó 12. atendida la fragocidad de la montaña y la flaqueza de nuestros cuerpos estenuados p^r. los malos y escasos alimentos y aquel día por no haber tomado ni agua caliente y por ir cpm. exhalados en sudor. Muchas veces pensé quedarme p^r. cansancio, y Villegas así lo hizo cediendo á sus años y á su estado conbaleciente sin comida capaz de reponer sus fuerzas perdidas – Poco después se reunieron á nosotros el Ten^{te}. Reyes y alg^s. n^s. que le acompañaban en la abanzada; pero aun no había parecido el Soldado Juan de Vargas que iba en descubierta y que todos suponían muerto ó en poder del enemigo. – Además hubo un muchacho herido de bala en la cabeza p^r. un tiro escapado á uno de los nuestros. La herida se llevó la corona de la copa del somb^o. y le hirió solam^{te}. el cuero cabelludo. – Mandaronse buscar las bestias y volvieron los enviados al oscurecer diciendo que el enemigo estaba en el Sijú y que p^r. tanto no pudieron traerlas. – Tomamos café en la noche y un ajíaco de ojas y raíces de boniatos. Ese desgraciado percance nos ha trastornado la marcha y quizá tenga mayor trascendencia esa maldita ocurrencia. Se ha resuelto volver p^r. la mañana hacia el Campm^{to}. del Capⁿ. Martín Torres y las Cancinos p^a. aguardar la llegada del Brig^r. Pérez.

Viernes 28- Salimos en ayuna y llegamos en casa del C. Ramón Galán como á las 9 de la mañana. Ya el Comand^{te}. había enviado un reconocim^{to}. de la tropa y orden de traer las bestias y alg^a. not^a – relativa á Vargas. A poco de estar allí nos dio la mujer de Galan unos cocos de los cuales repartieron alg^s. y otros se reservaron para cocinarlos con palmito que fue el almuerzo. Vinieron con las bestias y la grata nueva de haber salvado su vida Vargas á merced á su valor sereno. Tropezó á corta distancia con el enemigo emboscado: le hicieron fuego, Vargas contestó y 2 de sus compañeros y yendo sobre ellos el enemigo uno de ellos agarró la carabina á Vargas: éste tiró de su machete rodeado de españoles, y esa acción sobrecojiéndolos de espanto le ofrecieron ocasión de lanzarse farayón abajo y de salvarse ileso. Loor

al valiente que burló la ferocidad de tantos enemigos- Por la noche cenamos un pedacito de jutía con palmito y un poquito de arroz que yo tenía- Vivimos en una pendiente de la "Maestra" lugar á donde está el rancho de Galan. Nadie es capaz de comprender el esfuerzo que me fué preciso hacer p^a. venir hasta ella a pié despues de la cruel jornada de ayer, al lado de hombres de hierro acostumbrados á estas fatigas y cuando yo jamas, antes ni durante la revolución he caminado ni en llano ni en lomas una legua siquiera a pié. Esta resistencia me la ofrecen los sacrificios á que estamos decididos á hacer por la Patria y la esperanza de ver á mis hijos y á mi esposa, ó morir en el propósito-

Sábado 29= Tomamos café por la mañana después tomé un pedacito de chocolate amargo y en la tarde trajo Galan dos jutias que se cocinaron con boniatos y almorzamos y comimos de una sola vez pero de modo de quedar satisfechos Villegas y yo y de reponernos algún tanto de la extrema debilidad que sentíamos de no comer en los dos días anteriores y de las fatigosas é insoportables marchas que nos vimos obligados á hacer- También trajo Galan un poco de miel que nos sirvió para tomar café y chocolate con leche de coco. - No obstante hallarse las amigas Cancino debajo de esta loma al pie del arroyo no pude ir á verlas por no subir al regreso, débil y cansado como me hallo. -Salió el Comand^{te}. Durán p^a- su destino: nosotros resolvimos esperar al Brig^f. Pérez p^a- seguir con él.

Domingo 30= Café por la mañana luego chocolate con leche de coco y un bocado de jutía con unos boniaticos azados. A la tarde comimos ajiaico de jutía que trajo Pedro Galan con boniatos y legumbres. En la tardecita fui á ver al amigo Juan L. al Capⁿ. Torres, á su fam^a -y á las Cancino que viven juntos y allí Adelaida me dió con instancia un plato con Andarás y boniato azado. He aquí dos días buenos para un insurrecto porque en ellos comió carne y alg^a- cantidad de [ilegible].

Lunes 1^o= de Julio= Café por la mañana y leche de coco con boniatos- En seguidas me fui en casa de las Cancino y el Capⁿ.

Torres á verlos así como á Juan Luis y allí almorcé palmito y frijoles con boniatos. Estando allí oímos el ruido de la caída de una palma é instantaneam^{te}. voces de socorro, por cuyo motivo Torres envió un soldado a inquirir lo que habría sucedido. Poco despues vino un muchacho trayendome un papel de Villegas en que me anunciaba la desgracia acaecida á su asistente Leandro de haberle deshecho una pierna la caída de la Palma y pidiéndome le consiguiera trapos p^a. vendajes. No hubo, ni hay quien le opere ni remedio que hacerle mas que agua fresca. El infeliz sera víctima de esa desgracia por falta de recursos, o de quien le ampute la pierna: sucederá la gangrena y enseguida la muerte – En la noche comimos jutía con revuelto de maís que trajo Galan.

Martes 2- No tomé café por falta de dulce y amanecí con diarreas y dolores de vientre sin duda por daño de los frijoles que comí: todo el día me conservé malo y hasta amagado de fiebre: pasé el día sin tomar alimento ni remedio por no haberlo: por la noche me dieron unos boniaticos cocidos y no los comí por miedo de q^e. me hicieran daño, p^o. tomé unas cucharadas de coco rayado con sal, que como purgante aumentó las diarreas al grado de des-pertar resumido en el pantalón.

Miércoles 3- Tomé café amargo como remedio y p^r. no tener dulce que ponerle: luego un poco de leche de coco con unas rabizas de boniatos con lo cual obsequiamos á Juan Luis que nos vino á ver. Seguí malo, pero mas como por efecto de purga que me hace el coco que por otro motivo: á la tarde vino R. Galan con una jutía y un poco de miel de la que comimos con avides é hicimos al instante café – y pasamos con esto un momento de satisfacción y regocijo. A la noche comimos jutía con palmito y leche de cocos: tomamos, p^r. ult^o. jeníbire p^a. –acostarnos – Es tal la suerte y la conformidad del insurrecto que en medio de tanta hambre y de tan malas comidas, cualquiera cosa q^e. se consigue en días semejantes hace olvidar los sufrim^{tos}. de momentos ant^o.

Jueves 4= Por la mañana café con dulce después comimos coco rayado con sal y limón y ají que sabe bien, y luego almorzamos chocolate en leche de cocos. A la tarde vinieron los convo-yeros con frijoles colorados y blancos dos ó tres calabazas y unos boniaticos de todo lo cual se hizo en la noche de comer un ajiaco vacío p°. sabroso. La miel se acabó y no queda mas que p^a. el café de p^f. la mañana. Sufrimos *estrordinariam^{te}*. con la demora del Brig^r. Pérez p^f. que de eso depende ntra. *aprocimación* a la Costa y el arreglo del viaje de mar, cuyo resultado incierto y peligroso deseamos acabar de arrostrar mediante el favor de Dios.

Viernes 5= Por la mañana café medio amargo: se acabó el dulce: se prepara el almuerzo p^f el amigo Taní, pues la mujer de R. Galan ha amanecido con dolores de parto y ya no puede prestarnos ese servicio. Como á las ocho de la mañana salió de su cuidado dando á luz una mambicita quedando ambas sin novedad- La Provid^a. vela por sus criaturas: sin abrigo, sin asist^a de nadie, sin remedios ni alimentos adecuados libra una mujer y salva la vida á ese nuevo ser que viene al mundo bajos tan tristes auspicios.- Allá sobre las 12. tomó un chocolate y luego un poco de jutía azada en lugar de gallina- Nosotros almorzamos frijoles colorados con boniaticos cocidos- Comimos a la noche lo mismo.- Despues de este acto tuvimos Villegas y yo un cambio de palabras pesado, y protesto hacer todo lo posible por que no se reproduzca semejante escena que espondría nuestra buena amistad é intelig^a. - Parece q^e. el inucitado alimento del coco era la causa de mi mal-estar, produciéndome, como á todos, efectos de purgante= Ha cesado ya ésa novedad y sigo comiéndolo por gusto y p^f. necesidad pues es el primer elemento de vida de esta zona.

Sábado 6= Café amargo p^f. falta de dulce: al medio día tomamos miel de avejas que trajo Ramⁿ. Galán: comimos también cocos rayados con sal y ají; después hicimos una sola comida de frijoles con boniatos asados pequeños y pocos. Cuando vino la

miel hicimos coco rayado con miel cocido. Supimos que p^f. la tarde pasó la fuerza de Pepillo Medina p^a. el rancho de Mundo Galan y ésto nos dá esperanza de que venga pronto el Brig^d. Pérez á quien deseamos mucho p^a. la proccimidad de la marcha, pues estamos perdiendo un tpo precioso y deseámos como es nat^l. verificarla.

Domingo 7.- Cafe con dulce; después vino Juan Luis y se hizo otra vez p^a. obsequiarlo, luego chocolate con leche de cocos, que es muy bueno y últimam^{te} comimos coco rayado con dulce. No hubo tampoco qué almorzar y allá p^a. la tardecita comimos unos pocos frijoles con raíces de boniatos cocidos. Galan fué á donde estaba Medina y trajo recado del Brig^d. p^a. el Capⁿ. Martín Torres que llevara á las Cancinos p^a. Bayamito sin duda p^a. aproccimarias al embarcadero – Ayer pasaron p^f. aquí dos niños como de doce años, macilentos, enfermos y completamente desnudos huérfanos y pasando por todos los horrores del hambre: venían huyendo de la tropa enemiga con un jolongo a la espalda saltandoles el corazón p^f. la fatiga de la marcha – Daba compasión verlos convertidos en cadáveres disecados andando – La mujer de Galan sufrió un fuerte dolor sin duda á consecuencia de los malos y tardíos alim^{tos}. se mejoró con manzanilla romana. Ayer tomó chocolate y jutía y hoy chocolate con una torcaz que mató un convoyero con una piedra –

Lunes 8- Café con dulce y chocolate con leche de cocos p^a – desayuno y convidar á la madre y sob^a. del Capⁿ. Martín Torres q^o. estuvieron a ver la parida. No hicimos mas q^o. una comida por la noche de jutía y boniaticos. Se recibió p^f. Pacheco carta de Pérez en que le participa no venir tan pronto como esperábamos p^f. seguir hacia el gob. y que comisionaba al Comand^{te}. Medina p^a. entenderse en lo relativo á la embarcación de nosotros. – Se le contestó espresándole ntro. disgusto p^f. su falta; y desde luego nos dispusimos á salir mañana á unirnos á Medina en los ranchos de Galan p^a. continuar hasta donde está Duran que es el encargado del bote.

Martes 9 Vino Juan Luis p^r. la mañana con el Capⁿ. Portuondo y nos dijo que no saldríamos hasta mañana: tomamos café, despues chocolate con leche de cocos p^r. almuerzo. Fuimos Villegas y yo á despedirnos de las Cancinos y demas familias y allí nos dieron palmito cocido con agua, y anoche tomamos en casa jutía con boniaticos p^o. todo homeopáticam^{te}. p^r. ser poca la carne y muchos los partícipes. – Para salir mañana no hay dulce p^a. café y saldremos en ayunas – Fui padrino de la hija de Dolores y Ramón Galán: se le bautizó con agua del Socorro y se le puso p^r. nombre América; de suerte que como no había recursos le he reservado la gala a la ahijada p^a – cuando se pueda enviarle algo; así como á la madre al padre y demás niños.

Miércoles 10= Nô hay modo de tomar el ult^o. café q^e. me queda, ni chocolate ni nada: esperamos á Juan Luis y al Capⁿ. Martín p^a. emprender marcha. Dios quiera y seamos mas afortunados que lo fuimos en días pasados. – Llegaron á poco y emprendimos marcha hasta el 1^{er}. rancho de Mundo Galan en que hallamos al Comand^{te}. Pepillo Medina. Allí tomamos palmito con unos trocitos de malangas y plátanos, algunos mangos y coco rayado – Por la noche leche de cocos con plátano azado. No ocurrió novedad particular de import^a. que anotar –

Jueves 11= Tomamos un poquito de jengibre por la mañana: no hubo dulce p^a. café – Se le escribió al armero M^r. Bayart p^a. q^e. sin falta envíe el hierro que se le ordenó hiciera mañana viernes a fin de salir de aquí en dirección al lugar en q^e. está el Comand^{te}. Duran. Después nos tocaron tres mangos de unos que trajeron alg^s. convoyeros – Almorzamos palmito y comimos lo mismo – y un poco de coco rayado: los demás lo comieron sin ese requisito. – Se preparó guáyara p^a. mañana.

Viernes 12- Unos mangos p^r. desayuno, después coco y el almuerzo palmito y panochas de guáyara que quedaron muy buenas. Hubo un poquito de miel y se hizo el ult^o. resto del café. Comimos palmito y guáyara como pan, ó viandas y alg^s. mangos durante el día – Trajo Bayart los hierros, p^a – el bote y

saldremos mañana p^a. donde está Durán. – Tomamos cocos de agua muy buenos–

Sábado 13– Amanecí malo de flucción, muy ronco creyendo que el sereno y las salpicas de unos nortes que cayeron á media noche me haya estado mal– Mangos y guáyara por desayuno– A medio día almorzamos palmito salcochado como spre. en poca cantidad, de modo de no quedar satisfecho. Comimos guáyara en panochas como ayer y se está haciendo de comer el mismo palmito– Para mañana se prepara la marcha.

Domingo 14– Salimos en ayunas sin tomar nada: á poco de andar encontramos algunos mangos– Llegamos al Pinar y subimos una gran loma: descansamos un rato en el sitio en que fueron los tiros de la otra vez q^e. salimos con Duran. Continuamos hasta llegar al arroyo de la “Mina” en que acampamos p^a. procurar algo que almorzar. Allí se prepararon dos majases que se mataron un poco antes y algunos comimos de ellos. Mientras se buscaban jutías y miel se percibió á poca distancia un fuego de fusilería bastante vivo y duró como un cuarto de hora– Se supuso, según la direcⁿ., que se efectuaba en el punto “Sevilla” y con jente de Duran que irían allí á buscar cocos ó víveres– Luego lo sabremos– Esta insid^a– me desagrado mucho y me hace temer que acaso nos persigan el bote p^a. capturarlo e impedir nro. viaje. De todo será lo que Dios quiera: estoy resuelto y conforme con seguir el curso de mi destino. A puestas de Sol hemos acampado en el punto del “Ají”, una legua distante del lugar en que deberá hallarse Duran: él nos dirá mañana lo ocurrido y el estado de su Comisión. En la “Mina” tomamos sagu de guáyara y un poquito de miel. Veremos si esta noche cenamos algo ya que el día ha sido tan fatigoso y escaso de alimento.

Lunes 15. Al amanecer salimos p^a. terminar nuestra jornada angustiada, insoportable y sembrada de peligros y después de subir y bajar inmensas Sierras llegamos al alto de las Calabazas á donde á poco vino del Campam^{to}. de Duran el C. titulado Camagüey con noticias alarmantes del enemigo y del estado de

la Costa, á tal punto que de ser cierto no es posible acometer la empresa de echar el bote al agua. Allí hicimos un chocolate p^r. desayuno y continuamos marcha hasta el Campam^{to}. de Durant, á quien hallamos que nos aguardaba, con la agradable nueva de estar el bote listo como efectivam^{te}. lo vimos y lo juzgamos bien hecho. Seguidam^{te}. la mujer de Duran nos obsequió con un ajiaco de jutía que tenía preparado y que nosotros deseábamos con ansia pues teníamos mucha hambre de carne. A poco se mató la yegua de Villegas y despues la mía p^a. la provisión del bote acción con que pagamos los buenos servicios de esos dos animales que respectivamente hemos usado nueve ó diez meses siempre con toda conf^a. de ir con éllas á donde fuera el mejor montado- Siempre ha sido tributo rendido a la muerte enaltecer las virtudes y cualidades del ser q. nada mereció mientras vivió. El tiroteo de ayer no fue con jente de Durant no sabemos todavía con quién habrá sido. Comí despues de un rato de matadas las yeguas un poco de frito, y luego miel- Se probó con la jente levantar en hombros el bote p^a. conducirlo a la playa y será preciso conducirlo en ruedas- p^a- salir, si es posible mañana 16. día del Carmen. Dios quiera que esta casual circunstancia sea un feliz augurio de nro. viaje, y que ya que mi fatalidad me impidió saludar á mi querida esposa ese día como pudo suceder, pueda al menos fijar con júbilo y satisfaccⁿ. ese día como aquel en que la Provid^a- me conduce al hogar doméstico en cuyo sagrado recinto se encuentran los más deliciosos y puros goces de la vida del hombre honrado y afectuoso. Sea pues la virjen del Carmen la segura guía y la feliz estrella que nos lleve al puerto de salvación, y sea ella quien reanude los disueltos lazos con que la naturaleza y la sociedad me había ligado agradablem^{te}- Acabo de recibir las cartas que mis tiernas hijas y mi herm^o. Toñito me dirijen con fcha 18 de Junio remitida por el amigo Bucareli, en la cual me dicen aquellas lo que gozaron y sufrieron con la llegada de Fen por no verme con él como esperaban. Dios oiga benigno, mis ruegos y los de aquellos ánjeles y no pasará

quizás mucho sin que sientan el mayor de los goces de su vida, p^r. que será difícil que p^a. mi haya otros mayores que el que esperamente al estrecharlas en mis amantes brazos. – Se está preparando algo que cenar. Hemos cambiado ventajosamente en punto á mantenimientos – tenemos miel y jútia en abundancia. Para mañana se preparan á conducir el bote cerca del mar p^a. echarlo al agua en la noche con nosotros, sujetos á los riesgos consiguientes a la embarcación, y á la persecución del enemigo. Martes 16- Día del Carmen, día de gratos recuerdos p^a. mi corazón y día que fijaré indeleblemente en mi memoria como aquel en que me embarco p^a. Jamaica á donde se encuentran mi esposa y mis hijos sufriendo las miserias y amarguras de la emigración Cubana – Por la mañana tomamos una jútia asada, miel y chocolate. – Despues no comí nada mas por hallarme malo y afectado con la idea de verificar la marcha bajo tan tristes y peligrosas condiciones – Había que llevar en ruedas el bote á la playa, abriendo un camino á golpe de hacha y menos de una legua de tres campamentos, enemigos colocados en los empinados serros que dominan el mar hasta grandes distancias. – Podíamos ser sorprendidos, apesar de la colocación de abanzadas y vijía en convenientes lugares para evitar una sorpresa que nos acarrearía cuando menos la pérdida de la embarcación por mas que la poca gente armada que llevabamos espedita era buena, aguerrida é iba resuelta á pelear en su defensa – Sin embargo no habrían de evitar la captura del bote, sino en el momento, al día siguiente p^r. lo menos que reunidos los tres campamentos, nos habrían seguido la huella y dado con el bote – Perdida esa ocasión y descubierto nro. intento hubiera sido difícil lograrlo mas tarde p^r. allí – De no tener ese probable percance, corríamos el riesgo de ser vistos al salir, desde aquellas alturas maxime alumbrados por la Luna, hacernos perseguir y de seguro capturarnos con una Cañonera, ó encontrarnos en la mar con otro ú otros vapores españoles aun en aguas inglesas, circunstancia que otro enemigo habría respetado, pero no el español, que nos

echaría á pique ntra. miserable nave y nos habría ahorcado á todos en los mástiles de sus Barcos. Durante dos tres ó mas días que spre. emplean esos botes p^a. atravesar hasta Jamaica, en un mar de golfo siempre irritado y siempre horrible para tan frágiles barquillas parece imposible que se tenga la fortuna de terminar felizmente nuestra empresa amenazada p^r. tan inminentes y casi seguros peligros. – Llegó el bote al oscurecer á la playa con el alboroto indispensable entre 30- ó mas hombres que lo arrastraban y que lo echaron al agua; y resueltos, decididos y conformes con perecer antes que retroceder al peligro, que tantas otras veces hemos corrido durante 45. meses de guerra sangrienta y sin cuartel, nos lanzamos al piélago insondable que bramaba en la playa y comenzamos á bogar al favor de los remos y de la divina patrona que tomamos p^r. intercesora de nuestro noble y patriótico pensam^{to}. – Viendo que nada se adelantaba por las corrientes y porque los marineros apenas sabían tomar el remo en sus manos y deseando alejarnos siquiera de la vista de los fuertes españoles demasiados próccimos, resolví poner una vela que hicimos de ntras hamacas no obstante que así estabamos mas espuestos á ser advertidos, pero mas pronto podríamos alejarnos del alcance de sus miradas- Púsose la vela y aunque con poco viento al principio ganamos algún terreno y despues soplando mas fuerte y en popa amanecimos bastante lejos pues apenas se veían determinadam^{te}. las gigantescas montañas de Cuba – Amaneció ese nuevo día con fresca brisa y nuestro pequeño bote el “Atrevido” parecía que lleva álas ó el poderoso elemento del vapor= lo sostuvimos con la vela apesar de que ella podía divisarse mas facilm^{te}. por un buque español, pero como nuestra suerte estaba echada, como de ntra vida decidía el destino continuamos viento en popa hasta una parte del día- Cuando aflojaba el viento nos ayudábamos con los remos siempre con poco empuje p^r. mal gobernados- Ya bien de tarde perdimos de vista á Cuba y teníamos la seguridad de descubrir los montes azules de Jamaica; mas nos engañamos- Entró la

noche sin divisarlos= Sufrimos durante el día algunos chubascos de escasa significación y seguimos andando al favor de la brujula, y mas que de esta del rumbo tomado por el curso de la luna p^f. que no se percibían la estrella del norte ni la Cruz del sur– En la madrugada se oscureció el cielo, se levanto una gran tempestad y apenas quitada la vela y el palo se desencadenó un horrible huracan que por término de mas de hora y media nos puso en inminente riesgo de sobrar y perecer. Todos nos persuadimos, mejor dicho nos convencimos de nuestra segura muerte, pues á cada momento levantadas dos inmensas olas á los costados del miserable bote que nos servia de embarcación, en su proa y en su popa, parecía imposible que dejara de hundirse en el abismo con nosotros: entraba el agua á torrentes por todas partes, no se podía agotar apesar de los esfuerzos que se hacían p^a. lograrlo y repito, nadie pensaba en la vida, y aunque seguros todos de perderla no se oyó una sola frace, un lamento siquiera que indicara flaqueza de espíritu– Sin embargo, nuestra protectora la Virgen del Carmen á cuya égida nos pusimos nos favoreció: paró el viento su furor, y aunque quedaba tempestad fue p^f. grados desprendiéndose en diferentes puntos: amaneció el día 2º. y continuamos con la mar ajitada y encapotado el Sol que apenas nos alumbró y entre nubes descubrimos tierra de Jamaica que nos consoló mucho y nos garantizó la buena dirección con que navegamos. Fija ya la vista en tierra y andando poco, aprovechando el viento de diferentes chubascos que circulaban el horizonte y llegamos al oscurecer á la costa y procuramos entrar por los [ilegible] de una finca ingenio sin conocer el peligro que podíamos correr. A poco de entrar en mar de fondo, muy cerca de tierra creímos perder p^f. lo menos el bote, tropezando á cada instante con grandes y empujados á los arrecifes p^f. las corrientes. Se echó la gente á tierra y lo condujeron en seguridad á un pequeño muelle de la finca– Dimos por terminada felizm^{te}. nuestra arriegada empresa, de que haré mérito con otros pormenores y mas tarde.

Residencia del Gobierno En°. 4. de 1872

Quiridísimas Carmen é hijas: hace pocos días que me convencí que habían salido ud^s. p^a. Jamáica desde Santiago de Cuba, a donde supongo habrán permanecido desde Agosto hasta el 7. de Nov°. último en que se embarcaron p^a. aquella Ysla. Mariano que estaba al lado del Brigadier Calisto García me envió el periódico de "Bandera Española" en que se publicó la lista de pasajeros en n°- de 94. y vi las familias de Tamayo, González, las Labielles, Panchita Bazán etc- por quienes sabrían ud^s. cosas de Bayamo hasta últ^a- hora. ¿Cómo les ha ido en Cuba? ¿han vivido por su cuenta, én casas particulares, ó el gobierno español las ha conservado en algùn establecim^{to}. público y las ha mantenido con algùn rancho público ó suministrado p^r. la Caridad pública? ¿No han tenido un solo amigo que las haya favorecido ni un m. a. h. nuestro que les auxiliara secretamente, dándose ud^s. á conocer como táles? En fin, supongan el catálogo interminable de preguntas que yo les quisiera hacer, después de seis meses de separación, y de haber pasado ud^s. este tiempo entre los españoles nuestros enemigos. Me reduzco á esas p^r. que no se pueden omitir, y por que estoy seguro que alguna de tantas, interesada en darnos cuenta de todo, habrá llevado un diario ó memoria de cuantos acontecimientos hayan tenido desde el monte del Zarzal en que nos separamos, hasta Jamaica.

Como Mariano vino hace días del territorio de Bayamo y esta cerca de ntro. Campamento, en el de Calisto, por estropeo de él y del caballo, y por que allí lo tratan como cuerpo de Rey, me envió esa lista; pero antes me escribió diciéndome había tenido cartas de Cuba en que le decían que ud^s. estaban allí en Octubre, viviendo con Man^l. Yero Buduén, he creído luego que fuera verdad y que en ese concepto no lo habrán pasado mal, ni habrán sufrido moralmente tanto como si hubiesen estado presas, ó en un lugar ó edificio del gobierno y mantenidas por éste. ¡Ojalá que haya sido así, porque al menos ese amigo habría cumplido con

su deber y les habría proporcionado esa satisfacción en medio de sus dolores y amargos recuerdos, y quizá también les habría puesto en relación con mis demás amigos, si algunos quedan todavía en Cuba, ó con los h. mazonos quienes estarían en ocasión de cumplir uno de sus sagrados juramentos! –Sea lo que Dios quiera, pero ansío con el alma saber p. ust. mismas, qué suerte han corrido hasta aquí.

He supuesto también que durante aquel tiempo han sufrido algunas pérdidas de personas queridas, por epidemias en alguno de los pueblos por donde han pasado, por que solo á eso puedo atribuir la omisión que noto en la lista de algunos individuos. Hecho de menos la niña de Pupa, las dos pequeñas de Toñito, Mercedes y Elisa, y al compa. Además: al ver que va con Catalina el niño mayor de Ant^a–, y con mamá, Clemencia que debía estar con aquella, infiero que han muerto Ant^a. y los dos hijos más que tenía. Creo que Blanca, que tampoco está en lista, podrá haber hallado á la madre en el tránsito y quedándose con élla; y cuando figuran en la relación de pasajeros niños de pecho, y Elconida la hija de Candita, no era posible que omitieran a aquellos, por lo que deduzco que han muerto. –Con ese motivo, ayer, al escribirle á Toñito, que todavía está con Pancho Vera junto con Luis y Nando, pero que deben llegar aquí en pocos días, p. que ha ido una Comisión armada á buscar á Vega y ellos le acompañan, al escribirle, repito, no le envié la lista sino que le digo lo del viaje de todas y que lo he leído en un periodico de Cuba, para que no se atormente al advertir lo que yó; de suerte que sí desgraciadam^{te}. se confirma mi juicio, él vendrá a saberlo el día que las vea, ó cuando convenga. –Digo que vendrá ahora por que yo se lo ecsijo p^a. aprovechar la oportunidad de sacarlo de su maldita causa, que tanto nos ha hecho sufrir, a pesar de su inocencia reconocida por todos: hay ahora una ocasión segura de salir de élla con honor, y yo deseo quitarle esa pena de encima y espeditarlo p^a. que en seguida obtenga su pasáporte y vaya á unirse á ust. y á sus hijas, que es su mas

ardiente deseo y el deseo de todos los hermanos que tenemos allí la mitad de nuestra alma.

Con la que les dirigí p^r. el amigo Pedro Céspedes se habrán persuadido de cuánto sufriría al no poder despedir mi viaje con él, y retardar el inmenso placer de abrazarlas, el glorioso día de verme al lado de ust^º.; y supongo la honda pena, el acerbo dolor que produjo en sus corazones con ese incidente desagradable que me procuraron el perverso Marqués de Sta. Lucía, y el envidioso cuanto egoísta P. Maceo. –Seguí trabajando en esa idea como les ofrecía y aunque los inconvenientes se reproducían haciéndome sufrir horrorosamente, no desmayé, y antes al contrario, revestido de paciencia pulsé todos los medios que podían llevarme al logro de mi fin. Este aun no está definitivamente conseguido, pero tengo ya casi la seguridad de que iré pronto con una Comisión importante del gobierno, conservando en ella el carácter de Diputado de la Cámara de Representante. En todo este mes creo estar nombrado en unión de uno de los Secret^º. del Consejo y allá p^a– el otro, es decir, en Febrero podré salir de aquí y estar, mediante el favor de la Providencia, al lado de ust^º. allá p^a– Marzo, por que nos hallamos hoy como á 70. ó más leguas de la costa p^r. donde podríamos embarcarnos.

Así podrá suceder, pero no es seguro, y les suplico que no se impacienten, que lo reciban con calma y que si por cualquier circunstancia no pudiese verificarse, sucederá en cuatro ó seis meses más, ó sucederá cuando Dios quiera. Yo les dije que tal vez no pasarían 6. meses, ó un año sin que las viera; de modo que hay que conformarse con lo que se pueda. Quizá no me equivoque al decir que las veré en Marzo pero no quiero que esta esperanza las atormente é impaciente, y por eso es que les alargó el plazo. Lo que deben desear es que me conserve vivo y sano como hasta aquí: lo demás es realizable más ó menos pronto. Era facil verificarlo antes, yendome como otros, sin ningún carácter público, pero ust^º. conocerán que el hombre que como yo ha sufrido tanto y ha sacrificado su vida, sus intereses

y el porvenir y la felicidad de sus hijos, y que siempre ha ocupado un puesto prominente en la Revolución y prestado á ésta importantes servicios, no debe desprenderse de élla, así como quiera, sino cuando la Patria lo emplee útilmente en el extranjero. Este noble sentim^{to}, es el que me ha hecho sobrellevar con calma los pécimos efectos de esa miserable intriga que se puso en juego p^a— estorvarme algún participio en la ant^f. Comisión de que fueron miembros Pedro, Pío y otros.

Creo que al arribar á Jamaica sin nadie que las guiara habrán encontrado el amparo de los patriotas, y particularmente de los hermanos de Mariano, Tomás y Juan que advertidos p^r. él antes, les procurarían habitación y demás, supuesto que todas iban arrancadas, á no ser que Carmen haya podido conseguir algo con Cambula y alguna otra persona amiga como yo le había recomendado tantas veces, aunque luego juzgo que no le dieron tpo. en Manzanillo, pero sí desde Cuba. Sobre todo, ust^s. están ya acostumbradas en la Revolución á pasar de todo y han aprendido, aunque de antemano lo sabían, á conformarse con todo, y á ser económicas y honradas. Si no tienen elementos propios p^a. la subsistencia y es escaso ó ninguno el auxilio que los Cubanos patriotas les ofrezcan, consagrense al trabajo: todas saben coser, todas tienen en su alma un fondo de virtud acrisolado, todas son capaces de desempeñar cualquier faena que les brinde recursos p^a. la vida; establecer cualquier industria con frutos del país al natural, ó manufacturados p^r. ust^s.; plantear una escuela primaria con los ramos del idioma español, costuras y bordados y los demás ramos de educación de que Carmen está bastante adelantada; hacer todo en fin, antes que ceder al agujijón de la miseria y cometer una sola acción que las deshonne y vilipendie. Yo confío en que todas, y cuándo digo todas, incluyo á mis queridas hermanas, á mis caras sobrinas, á mi virtuosa cuñada y no menos apreciable amiga Catalina, que todas son capaces de sostenerse al favor de su trabajo, é incapaces de manchar sus merecidas reputaciones

con ninguna acción que merezca la reprobación de los demás. Hacer, pues, la diligencia todas, no anonadarse al aspecto imponente de la miseria y Dios las protegerá y los hombres de bien les dispensarán la just^a. que merecen, y Cuba en su día premiará tantos y tan heroicos sacrificios.

No necesito de recomendar á Carmen que procure ante todo la educación de Jorgito, de esa luminosa estrella que alumbra el oscuro camino de mi vida, de ese puntal q^e. me deparó la provid^a. p^a. sostener el edificio que se derrumbaría á la caída del horcón principal que hoy lo sostiene. Él es mi esperanza p^a. ust^e.; en él veo sustituida mi ecsistencia si la desgracia me arrebatara y me privara de élla. Su capacidad y disposición natural, sus buenas inclinaciones y la sinceridad y ternura de su corazón me prometen toda clase de esperanzas. Conviene, pues, mirar con vivo interés su educación y el desarrollo de su precoz inteligencia p^a. que no queden defraudadas esas esperanzas.

En Cuba y en donde quiera que usd^s. han estado cada vez que han tomado café, comido pan, bacalao y tantas otras cosas de que aquí se carece hace más de tres años, habrán traído á la memoria á su papá. ¡Ay, mamá, si estuviera aquí papá! Yo cada vez que en este territorio me he visto con el café á pasto, con chocolate y con abundante variada y rica bianda, las he recordado día p^r. día, por los malos tiempos que en mí unión pasaron: siempre he dicho, ¡quien me las pusiera aquí!... Carne no tenemos, sino alguna vez, y eso de jutía, ó de Caballo; muy rara vez de puerco cimarrón, ó de buey cojido al enemigo.

Quiciera no parar de escribir y escribirle á todas una por una, pero nunca hay papel y cuando se consigue es poco. Tomen, pues, todas ésta por suya y cuando tengan oportunidad escríbame cada una todo cuanto les ocurra, pues será uno de los buenos días que tenga en este bósque perpetuo, sin que leer, y sin qué hacer, oyendo los fatídicos caos y los negros vozales, que me astían. Siempre estoy pensando en ustedes y muchas noches dejo de dormir preocupado con los encantos que mi imaginación

exajera cuando me veo llegar á la morada de usd^a. ¡figúrense cuántas visiones agradables delante de mis ojos que los espavilan y conservan sosteniendo la escitación de mi cerebro!

Un abrazo á mis hermanas, y á Ursula que Lorenzo está grueso, en unión de Luis y Toñito y Nando: otro á mis queridas sobrinas á quienes ofrezco que pronto les escribiré Toñito en cuanto venga: otro á Clara y Catalina. Reciban todas recuerdos de Fernando Figueredo, Fen, el Presidente y de Carlitos una particular mención de que siempre las recuerda afectuosamente; y todas reciban, no un abrazo, sino el corazón enfermo de su queredor.

Jorge Carlos.-.

Acabo de recibir carta de ust^a. por conducto de Mariano y la he devorado, era el mayor bien que podían haberme hecho hoy que estaba triste; pero ¿qué chazco me he pegado? Creí hallar en ella detalles de su vida desde que nos separamos y apenas encuentro cuatro líneas de cada una, que he saboreado con indefinible placer pero que no sasan ni con mucho mi ansiedad. Sin embargo, hallo en la misma la esplicación de esa conducta y aguardo quedar satisfecho en otra ocasión.

Me alegro infinito que hayan llegado sin novedad, que vivan con Tomás Acosta y que este y su fam^a. les hayan dado franca y generosa hospitalidad, de que les estoy en extremo agradecidos. Me complace mucho que ya Jorgito este en Colegio para que no pierda tpo.

Nada me dicen de la fam^a. de Toñito y la de Fen, quien se ha mortificado mucho al no ver una letra de Clara.

A Conchita que tanto Mariano como yo tuvimos el recuerdo de su cumpleaños y nos afectó mucho, y que confíe en que corremos como dos hermanos, que deseamos estar unidos y que lo estaremos p^a. ayudarnos mutua^{te}. en todo. Aprovechen una oportunidad y escribanme todas, mujer, hijos hermanas y sobrina bien

largo. Tengo hambre de hablar con todas y ese es el medio de hacerlo.

Que no se quede sin un beso y un abrazo también mi inolvidable Jorgito, que aprenda inglés p^a. que me enseñe.

v^o.

Jorge..

Les recomiendo mucho que me cuiden á mi madre, que no sienta ni estrañe mi falta, y que de un pan que usd^s. consigan lo partan con élla: es mi madre, anciana, enferma, sin el calor de su marido y para colmo de infortunios emigrada y lanzada á playas desconocidas. Con élla no he tenido más que celos de hijo, pero bien sabe Dios y ust^s. que la quiero y la venero mientras viva, y que p^r. amor y no por obligación deseo favorecerla con todas mis fuerzas -

ESTEBAN TAMAYO Y TAMAYO



Esteban Tamayo y Tamayo nació en Bayamo el 3 de agosto de 1843 de la unión marital entre Diego Tamayo y Curbelo y Pepilla de Tamayo y Barrero.¹⁶ Desarrolló su infancia y juventud en un hogar de pensamiento independentista. Su tío Esteban Tamayo fue de los iniciadores de la conspiración de 1867.

Se incorporó a la Revolución que estalló el 10 de octubre de 1868 en Demajagua, llegando a ostentar en su conclusión el grado de Teniente Coronel. Combatió bajo las órdenes de Máximo Gómez y Antonio Maceo, permeándose de sus conocimientos militares y de la verticalidad de sus convicciones revolucionarias. Tamayo fue uno de los oficiales bayameses que acompañó al Mayor General Antonio Maceo en la Protesta de Baraguá.

En octubre de 1879 es detenido y deportado por las autoridades españolas de la Isla. Según manifiesta en las páginas del Diario desde el día de mi prisión, no se encontraba vinculado a la conspiración que desencadenó la Guerra Chiquita. La decepción que sufrió con la firma del Pacto del Zanjón y el no ser Antonio Maceo, con quien estaba más identificado en pensamiento, jefe de la insurrección que se proyectaba, debieron ser factores que incidieron en su alejamiento del complot.

Su itinerario como deportado reafirmó su pensamiento independentista y la convicción de que a Cuba había que liberarla a través de las armas. De regreso a la patria en 1881, se incorporó a la conspiración liderada por Antonio Maceo en 1890, conocida como la Paz del Manganeso.

En 1887 vendió la casa que poseía en la ciudad de Bayamo, y que había adquirido en 1858 por herencia de su tío. Se radicó definitivamente, en su finca rústica Vega de Piña, ubicada en Los Cocos, capitanía de Partido de Barrancas. Aquí comenzó a fomentar la ganadería con el traslado de 11 reses de Guadalupe Milanés.¹⁷

El 24 de febrero de 1895, según acuerdo entre los revolucionarios cubanos de la Isla y la emigración, se reinició la guerra por la independencia de Cuba. En esta fecha se alzó Tamayo en su finca. Las acciones militares que desarrolló, desde los momentos iniciales, favorecieron la pujanza de la Revolución, después de los reveses iniciales acaecidos en la región occidental, y ayudaron a revertir la información dada por el gobierno español de que se trataba de un alzamiento autonomista.

Tamayo fue el encargado de organizar las tropas de la región bayamesa que se debían incorporar a la Columna Invasora. Para cumplir su misión tuvo que enfrentar concepciones localistas y regionalistas.¹⁸ Finalmente logró reunir 250 hombres que provenían en su mayoría del Regimiento de Caballería Bayamo. Se incorporó a la tropa de Maceo en Antón, Camagüey el 21 de noviembre de 1895 y fue destinado a la Caballería. En la selección de Tamayo para integrar la columna debieron haber influido sus relaciones e identificación con Maceo desde la Guerra del 68.

Tuvo una participación activa en las acciones desarrolladas durante la Campaña de Invasión, así como después de su conclusión el 22 de enero, cuando junto a Maceo llegó a Mantua. Posteriormente, retornó a la provincia de La Habana para imprimirle un mayor dinamismo a las operaciones militares. En marzo de 1896 cruzó la trocha de Mariel a Majana nuevamente, y participó en la Segunda Campaña de Pinar del Río. Regresó a La Habana para desplegar un conjunto de acciones que favorecieran el accionar en la provincia más occidental de Cuba. El primero de mayo Maceo lo ascendió a General de Brigada¹⁹ y en este propio mes partió, desde Saratoga, a reforzar las tropas que combatían al oeste de la trocha Mariel a Majana. Durante el traslado cayó en el combate de Las Carolinas, Matanzas, el 21 de mayo de 1896.

II

Cuando Esteban Tamayo y Tamayo fue arrestado, en octubre de 1879 comenzó a escribir su Diario desde el día de mi prisión. Estaba legando un relato vívido de cómo transcurría la vida de un deportado.

Por la experiencia que poseía de la Guerra de los Diez Años, Tamayo demuestra en el Diario su convencimiento acerca de la política que aplicaba el gobierno español, los crímenes y asesinatos, no sólo con los revolucionarios que capturaba, sino también con la población civil inerme. Este discernimiento lo hacía asumir con tranquilidad y predestinación su futuro. Consideraba a los españoles capaces de cometer los más increíbles actos que atentaran contra la vida de cualquier prisionero.

Durante el trayecto nunca trató de escapar. Cumplió con estoicismo su condición de preso político. El Diario evidencia que Tamayo basaba su percepción sobre los españoles en la actitud que asumieran ante la independencia de Cuba.

Es llamativo que en todo momento Tamayo se consideró preso político, con la intención de diferenciar esta condición, deportado podía ser una persona por cualquier acto que cometiera, pero preso político sólo era el que manifestaba un pensamiento contrario al dominio español de Cuba.

No hubo reproches por parte de su familia por profesar un pensamiento independentista. Esta lo acompañó durante el trayecto y compartió con él sus momentos difíciles, demostrando que coincidían con sus convicciones.

A través del Diario se puede inferir la identificación de los pobladores de la región del Cauto con el ideal de independencia. A los lugares que arribaba Tamayo encontraba personas que le ofrecían, desinteresadamente, su apoyo, no sólo espiritual, sino también material.

Tamayo plasmó en el Diario la cultura histórica que poseía al dar información complementaria de los lugares que visitaba o

de personas que habían desempeñado un rol importante en el proceso formativo de la nacionalidad cubana o de otras latitudes. Demuestra sus conocimientos de autores clásicos de la literatura universal.

Aportó comentarios de la situación política, económica y social que se vivía en los países caribeños, independientes o coloniales, por donde realizó su travesía. En diversas ocasiones esta referencia contenía de trasfondo una crítica al dominio español. Las valoraciones que aporta el Diario lo convierten en una de las fuentes más importantes para comprender el pensamiento de los revolucionarios cubanos que se opusieron al Pacto del Zanjón y continuaron los procesos conspirativos.

DIARIO DESDE EL DÍA DE MI PRISIÓN

ESTEBAN TAMAYO Y TAMAYO

El día 5 de Octubre de 1879 á las seis o mas de la mañana, llegé a mi casa el Comisario de policía D. Fran^{co}– Aragón á acompañado del gefé de Plaza, y con el prestesto de hacerme una visita y pasear la finca y al mismo tiempo invitarme hacerle una visita al Sr Gobr D. Esteban Zurbano, que con motivo del pronunciamiento de Cuba y Guantánamo había resumido en si los dos gbos civil y militar o mejor dicho, estaba entoda su fuerza la Ley Marcial. Salí con dicho Sres. sin la menor sospecha y nos dirigimos á la población llegando un cuarto de hora después á la casa del Sr Gbr donde mi estrañeza fue completa al ver que mis guías no se desmontaban y que dicho Gbr salía á la puerta, y sin tener siquiera la educasi3n neseria para saludar, dijo al Comisario– Entregue U al Sr al oficial de la guardia hasta que se disponga otra cosa. Como mi objeto no es hacer una historia sino consignar aquí los hechos mas importantes de mi prici3n política, deajo aun lado, los comentarios que forme al ver este modo de proceder tan inicuo, pues no había el más leve motivo para ello. Entregue el machete que portaba y la cabalgadura en que había ido al Sr oficial de guardia que me constituyo en arresto. Pedile al mismo oficial papel y tinta para, noticiar a mi casa mi situación, lo que inmediatamente me facilito, y quien me la llevace donde yo deseaba.

En contrábame sentado en la ventana de cuarto de arresto, cuando paso por allí Lucas Hechabarrías, que había sido Gor civil hasta dos días antes del acontecimiento que voy relatando, este Sr, español de nacimiento es un hombre de la peor clase, de aquellos aventureros q^e– abandonan su país y que tratan de inriquezarse por medios bajos é infames, sin educaci3n ni moral, vicioso y q^e– antes de movimiento político del 68 su profeci3n era cocime de casa de juego del peor genero de esas casas manci3n del vicio y crimen.

Llego a la ventana, y preguntome que acía allí, dijéle que allí estaba pero que no sabía, el porqué. pues bien me dijo, eso no puede ser así voy a ver el Gbo. y en seguida soltaran á U.

contestele gracias por el favor, pero no me engaño, pues siempre sospecho que este individuo tenía alguna parte en mi prisión. Llame al oficial para que manifestase al Gbor que deseaba tener una entrevista. poco despues volvio diciendome sígame U. lebanteme de la silla q^e. ocupaba y me dirigí acía adonde él estaba figurandome que hiríamos al Gbor, pero no era así, pues donde me condujo fué á un calabozo.

Allí en contre otros desgraciados algunos conocidos como Andrés Bazan, Pablo Chacon Manuel Milanés y dos desconocidos Manuel Bringuez y Manuel Castillo, llegando poco después Aquilino Tellez, por quien su pimos iban á prender el ex-coronel Juan Cintra y Rufino Gallardo ex-comandante tambien su pimos que algunos otros q^e- fueron aprender se habían escapado. Llego la hora de almorzar, y de todas nuestras casas había venido el almuerzo, pero ninguno tenía ganas, exseto yo que almorce y Milanés que me acompaño, ningun[er] se dava cuenta de su prisión, y sí fuece estampar aquí la reflexiones é ideas que por mí cerebro pasaban, y los tristes recuerdos, y sufrimientos que mi corazón destrozaban no tendría espacio en este diario, ni frases con que espresarla ... pobre y desgraciadas madres no podreis nunca comprender el dolor y sufrimiento del hombre q^e delante de sus compañeros demostro siempre un valor que rayaba en cinismo y que demostro mas de una vez la mayor indiferencia por su libertad, y por su vida, yo que los ví madre mía á hombres que en el combate eran fieras y de reconocido nombre de valientes, tris[tes] abatido y llorosos, pues ala idea de perder patria y familia no tubieron valor para soportarlo serenos y tranquilo, como buestro querido hijo que sufrio mas por ocultar en el corazón sus sentimientos llego pues la noche y no me trageron cama así fue que dormí en union de otro compañero de infortunio.

Día 6 sin nobedad y en el mismo estado de ignorancia.

Día 7. iden supimos por un Teniente del egercito Español que en Jiguaní se habían pronunsiado la noche del 4 y que por ese

motivo había sido nuestra prisión por motivo de precaución, y por orden del Brigadier Emilio Mars, y que en Manzanillo se habían hecho muchas prisiones todo esto estrajudicial. También escriben dos compañeros al Gor pidiéndole entrevistas al Gbr. la que tubieron á las doce de la noche en el alto de la Carcel Andres Bazan y Aquilino Tellez, ignorando yo lo que en ella trataron, sino que el gobernador se escusaba de las prisiones diciendo que procedía por orden de Brigadier, y ofreciendo haser todo lo posible porque pronto nos pusieran en libertad, sabiendo también que a consecuencia de nuestra prisión se habían lanzado para campo por miedo de verce atropellado, como nosotros conste que estabamos incomunicados y sentinela de vista.

Día 8 Tambien entrebistas a media noche con lo mismos individuos, proponiéndoles libertad en cambio isiesen volver la gente que se había marchado para el campo, y para el efecto dejarlos hir al campo y darlos por fugados, esto es lo que los tales me contaron, y mas que había preguntado por mí y por lo demas pidiéndoles á ellos imforme y sobre de otros que estaban en libertad-

Día 9. Entrevista de un amigo de Aquilino Tellez con el mismo mucho misterio de ambas partes, dirijole una carta al Gobr., no pidiéndole audiencia sino reclamandole justicia y pidiendo se me formace causa pero sin contestación se quedo.

Día 10 sin nobedad ni cosa de particular, jugabamos la malilla y teníamos esperanza al ver no se nos encausava en salir pronto.

Día 11 seredobla nuestra vigilancia y senos incomunica de nuevo, que ya se nos permitía ablar con quien queriamos.

Día 12. Nada notable hasta la noche que entró otro preso como á las once de la noche Manuel Cobas conducido por una guerrilla.

13 Yden. sin nobedad. continuación de comentarios.

Día 14. Llegaron de Guiza los presos ex-coroneles Cintra y Gallardo como á las nueve de la mañana y fueron puesto en un calabozo separado, mandamoles de almorzar y asaludar, á este infeliz anciano y á su compañero.

Día 15 supimos por cartas que el amigo de Aquilino Tellez que vino haverlo antes y que ninguno supo de que trataron se había pronunciado con otros varios llebandoce caballos reces y demas efectos de casa de Angel López.

Día 16 Yden comentarios sobre nuestra triste posición, cartas al Gobr de Bazan y Tellez sin contestación.

Día 17. Sirculo rumores de la ida del Brigadier á Bayamo, se notaba mucho movimiento de limpieza y recomposición en el Pueblo.

Día 18. Varios amigos nos dan la enorabuena por nuestra pronta libertad pues aseguraban que en llegando el Sor Mars saldriamos.

Día 18 iden sin nada notable. se acobardan varios-

Día 19 Se espera el Brigadier pero no llega, comentarios.

Día 20 Yden me dan algunas calenturas pero sin importancia.

21. Se dice que viene el Capⁿ- General y que se esperaba en Manzanillo aumentace el movimiento y trabajos pintando la Plaza.

Día 22 iden iden.

Día 23 iden iden.

Día 24, 25, 26, 27, 28. sin nada de particular esperando al Capⁿ Gral para que nos hága justicia.

Día 29 Se espera la llegada de Gral. comentarios, y no llegan sin ninguna noticia de afuera

Día 30. Llega por fin por la tarde el capⁿ- Gral Sor Blanco, comentarios y esperamos con ancieda al otro día que se nos dice que visitara la carcel, Aquilino Tellez se acongoja y llora hasta el extremo de darle calentura

31. Sin novedad Capⁿ Gral visita varios lugares pero no anosotros, noticias de afuera nos informan que á dicho Blanco alguno que hablo de nosotros que no quería presos que la Carceles son p^a- criminales, barios comentarios y opiniones, también sabemos que algunas de la familia de los presos habla con el Gral prometele ponerlos en libertad. Escribo una carta al Gral para si no venía á la visita mandarsela, en que pedía justicia y manifes-tandole los motivos por q^e - creía que estaba preso, suplicandole

se me formace causa, pero en balde porque se nos dijo que al otro día venía.

Noviembre Día 1º= Preparo para la visita, á hi viene, bate marcha real la banda de corneta pero pasa de largo. Aquilino vuelve a sufrir la congoja. Comentarios y gran duda de las intenciones de Gral. Por la noche jugamos malilla para pasar el tiempo, gran baile en el Casino Español, magnificas danzas tocada por Muñoz pero que me recordaban tiempo mas felices.

2. Alas Doce de la noche llaman Andrés Bazan y Aquilino Tellez qº- se levanten y salgan con todo lo que les pertenesca, aun resonaban los suaves acorde de la mucica en la manción del tirano a quien no un pueblo si no sus secuaces festejaban.

Yo me hice dormido porque vino ami mente recuerdos de la guerra pasada que mientras los mandarines se divierten se llevaban acabo infames asesinatos así no quería despedirme de los compañeros que creí fuecen víctimas también. Pero viendo que no asertaba Aquilino Tellez avestirce me sente en la cama y le ayudaba a vestirse, cuando sono una voz, que se levanten todos y recojan lo que tubiesen que ban asalir. Gran conternación produjo esto, y yo pº- mi parte creí y que se representaba como en otro tiempo un drama cuyas victimas seriamos nosotros; sin embargo ayude amis compañeros arreglar sus lios, los que según iban saliendo los amarraban algunos preguntaron al oficial de guerrillas que vino adeseñar esta comición con sus guerrilleros, Luis Bertot, sinos matarían contestando que no y dando orden de que no apretasen las ligaduras que sugetaban nuestros brazos, y llegando mi turno junto con Bringues pregunto este tambien sinos iban matar volviendo asegurar que no y que nos llevaban para Cauto, entonces dijele yo a mí compañero que no fuece tanto que si nos mataban poco importaba y que el no podía decir aunque fuece verdad sino que no, quejose de que le habían apretado mucho, pero yo volví adecirle no te quejes que dentro de poco estaras descansado y suelto para siempre. preguntome si yo creía que nos matarian, si lo creo, pues cuan[do]

la guerra pasada salian presos por la puerta esta no volbía mas era la puerta escusada, la verdad es que yo me creí que hera llegado el momento, y me preparaba amorir con honor y como hombre. En el patio de la carcel hayamos á Cintra mancornado con su compañero Gallardo, Bazan y Aquilino Castillo y Chacón Cobas y Milanés. Salimos por fin y seguimos por la calle de San Pedro hasta el Cristo al atravesar nos dijo el oficial Bertot que biesemos la carretas que iban para Cauto y que ibamos con el conboy, desde luego se me ocurrió que Ila no ibamos amorir pues sí así hubiese sido no nos reuniesen con el conboy sino nos hubiesen sacado solo y nos hubiesen metido en cualquier maniguero y dado machete. Paramos en Regla antigua Yglesía y hoy fuerte, allí nos entrego Bertot al gefe del conboy al Tent Díaz el que nos dijo podíamos sentarnos hasta que fuera hora de marchar.

Desde allí veía mi casa y me despedía de ella, desde allí veía los corrales y ganado donde un mes antes era feliz, donde dejaba mi tesoro mi porvenir, donde por primera vez había trabajado con idea del porvenir, donde pense recuperar algo de nuestros intereses perdidos el 68. Mi compañero temblava de miedo y no tenía Ila conciencia de lo que hacía.

Emprendimos marcha como á las dos y llegando al sementerio mi compañero me pregunta si allí nos matarian, no le dije mas adelante, llegamos al río de Santa ana que es un poco hondo y tubimos que cruzarlo á pie mojandonos mas de la sintura. Ybamos mancornados de dos en dos y una cuerda pendía de cada pareja la que llevaba un soldado y a nuestro costado una fila de guerrilleros á caballo y de tras un escolta de caballería. Llegamos como á las tres al campamento de las Mangas sin nobedad mas que el barro y algunos tragos de ginebra que nos dio Bertot y el tal Díaz, exeto el miedo de mi compañero que beía señas y secretos que decía ser para matarnos, y unas fuertes diarreas que asaltaron aquel infeliz, continuamos nuestro biage sin nobedad hasta serca del Camp° de Caureje que paso el gefé adelante conferencio con Bertot y separando este del camino

y del comboy seguimos así aun cayo de guallavos, no sin antes darno un trago de ginebra, yo dige para mí aquí fue Troya, pero mi compañero le apretaban las diarreas y me fastidiaba demaciado con infinidades de cosas sobre nuestra muerte que segun el creía irremediable, el barro y agua hasta el pecho los caballos se astacaban Bertot fue revolcado en uno de esos fangueros, nosotros aquí caíamos mas alante volvíamos acaer y esto lla era peor que la misma muerte por fin salimos de esos malos pasos y llegamos á Caureje donde descansamos y tomamos café que me trajo un amigo, y el día vino con su hermosura á consolarnos, y hasernos mas llevadero nuestro trabajo. bello panorama es en mi Cuba la aurora ¿que sircustancias obligaban á proceder con nosotros de ese modo? ¿Heramos acaso hombres criminales aquienes la misma sociedad separa y áborrece? no, heramos políticos que sin formación de causa, sin saber él porqué, nos separaban de nuestros hogares y familia y se nos conducía como forajídos, por caminos intrancitables, hasta por las cabalgaduras, llegamos pues, á Caureje muertos de cansancio y algunos descalzos llá, entre de ellos yo, y aún nos faltaba el peor camino. Seguimos marcha sin poder casi caminar. llegamos ala mitad del camino, cuando vimos que la fuerza de banguardía volbía p^a- atrás, en tonces nos creimos otra vez perdidos pues en estos caso basta un solo tiro para matar los presos y yo sospechaba que podía haber fuerzas apostada con orden de hasernos algunos disparos, para con ese pretesto desasirse de nosotros, paso un oficial con algunos numeros y fue donde benia la banguardía y resulto que no habia nobedad, sino que el Sargento y soldados iban borrachos perdidos y habiendo visto un moreno que benia de Cauto se acobardaron y daban la espalda á un enemigo imaginario. Seguimos nuestro biaje sin nada notable hasta punta gordas que llegamos á las doce del día allí segun llegamos nos tiramos al suelo imposibilitado para caminar los pies estaban llagados del mal camino y de espinas. El gefe del comboy mando formar la tropa y que

cargacen las armas, nosotros mirabamos todo esto sosprendidos y sin saber que nueva comedia se iba a representar, yo no sé porque se me figuro que no hera con nosotros pero mis compañero había algunos que tenblaban como agogue. Así fue que cuando el gefe dijo bengan esos dos los primeros que iban alante que en todo el camino habían mostrado serenidad y valor se pararon y dieron algunos pasos acá al cuadro, pero el oficial que mandaba nuestra escolta le dijo; no es con Udes sientence á todo esto el gefé revolver en mano chillava mas q^e— una chicharra, y apoco aparecio el Sargento que mandaba la banguardia y un soldado, perdidos todos de borrachos, allí los desarmaron y ... se concluyo, el oficial dio parte de que había dos presos malos y no podían seguir apié vino adecirles el gefe del comboy que hirian en las carreta cuando llegasen, pues nosotros no habiamos adelantado al comboy manifestele en tonces yo que nos permitiese atodos montar en las carretas pues nos era lla imposible seguir menos alos pasos de los caballos por aquellos fangueros, preguntome si tenia conocidos en los carreteros y querrian llevarnos, conteste que no tan solo tenia amigos sino que dos carretas benían de mi casa, pues siendo asi monten Udes. en las carretas, pues yo, no lo había dispuesto por no saber si ellos querrían llevarlos dile las gracias. Llegaron las carretas una hora después, preguntele aun carretero si las carretas de casa benían muy lejos, y supe venían las últimas pero nos brindo las suyas para q^e— montasemos, lo que asetamos, siendo presiso no subiesen como fardo porque nos faltaba fuerza para montar y amarrados mas. Supimos entonces p^r algunos amigos que en Manzanillo habían presos serca de sien y llevado aun barco de guerra, y que hasia tres dias los habían llevado para el morro de Santiago de Cuba y se decia que los llevaban para España deportados. Llegamos por fin á Cauto, como alas tres ½ donde nos desmontamos en el cuartel y despues del registro, nos metieron en un calavoso q^e— era chico para cuatro mas para 10 que heramos nosotros, no nos pudimos tender por que

no podíamos ni estar de pie menos muertos de cansancio y de hambre, mandamos con unos soldados a comprar alguna cosa que comer y hacer un poco de café, vino habernos el Sr de Banduley Holguinero y persona muy humanitaria, nos trajo tabacos y nos dio tres duro para que comprásemos que comer y que lo que nos hiciera falta se lo mandásemos a pedir. apoco llegaron algunos carreteros y nos trajeron también cigarros café y dulces, pregunte si había llegado el vapor, y supe acababa de llegar. yo me allaba descalzo y sin ropa por que nada había querido cojer de la que tenía en mi prisión pues me allaba tan convencido de que nos matarían según los ejemplos durante 10 años de guerra que nada llevaba. como una hora después sentí preguntaban si estaba allí algún Tamayo de Bayamo, conocí la voz de un amigo mio, maquinista de un vapor, gallego pero consecuente en la amistad asomeme ala ventana nos saludamos y preguntele sí sabía que yo estaba preso, y si mi madre sabía mi prisión, pues yo no había querido que lo supiese por evitarle ese sufrimiento y el gasto de un viaje precipitado, con el mal estado de los caminos, y como yo nunca creí que sin formación de causa y sin pruebas podía procederse de ese modo barbaro y salvaje, cuando estaba convencido de no haber faltado en nada a las leyes ni al gobierno, sin contar que para los gobiernos despotas como en Cuba, las Leyes son escarnecidas y la Justicia no existe. Dijome que no pero que supo habían benidos presos políticos y sabiendo lo perseguido que había sido en la otra revolución mi familia supuso podía estar yo allí y benía haber lo que me acía falta, y que mi familia no tenía serresa de mi prisión. Pedile unos zapatos los que me trajo enseguida, y me ofrecio si quería dinero lo que no quise, por que mas agradezí su visita que cualquier tesoro. me dijo que el vapor saldría el Miercoles nos despedimos. Como a las cinco y media nos trageron la comida, en un balde, un poco de arroz medio crudo y quemado, pero al fin comimos y nos acomodamos para ver como dormiamos: poco despues de comer llego Panfilo Reyes

de Bayamo y me trajo alguna ropa pues yo ninguna llevaba ni tampoco la había pedido amí casa. Permanecimos en Cauto hasta el cuatro al amanecer que embarcamos en el vapor Alfonso 12. Día 4 amanecer nos llamaron y que nos preparásemos que íbamos haser conducido al vapor, nos ataron solidamente unos á otros, hasta el estremo que Gallardo se le hiso sangre los brazos y si alguno suplicaba el Sargento que nos amarraba apretaba un poco mas cuando llego amí preguntome sí me asia daño, U que es el que me esta atando debe saber si aprieta ó no, por que en estos casos nunca suplico, pue no se yo mismo que me pasa q°- de rabia no siendo nada, mi desgracia hacido que en doce años epasado tres veces por ese miserable Cauto, y han cido preso y amarrado ¿por qué? por defender la libertad y nuestros derechos de hombres ollados por fatil enemigo. Fuimos conducido á bordo del Vapor escoltado por un escolta de infanteria y el Sargento que nos amarro.

Mi amigo D. Ramon Bustelo maquinista de vapor, me trajo café y dio orden al camarero que me diece todo lo que pudiece, apoco elevo el ancla el vapor y salimos para Manzanillo, en el trancito nada de particular resulto almorzamo bien, y el Sargento aquién di algunas copas de ginebra aflojo mis compañeros y amí quiso soltarme lo que yo no quise poco despues todos dormian profundamente, sentinelas Sargento todos. Pero nosotros no eramos los hombres para acometer una empresa que aunque facil y segura, no queríamos cometer delito creyendo siempre en que nos harían justicia- Ysensatos en la tierra no esciste es un sarcasmo con ese nombre ipócrita que bajo ese nombre sirve para cometer los crímenes mas horrendos. A las 10 de la noche llegamos á Manzanillo y desembarcamos siendo conducido á la carcel; en el vapor había yo echo una carta p^a- mi madre para que mi amigo la llevase asu casa cuanto saltasemos tierra. En la Carcel nos registraron hasta el cuerpo y nos metieron en un calabozo separado de los demas presos por delito comun por una reja que servia de puerta á nuestro cala-

bozo, allí dormimos bastante mal en una gran tarima llena de chinches, yo estuve algún tiempo converzando con los presos y preguntándole lo que habían sido presos, hasta que al fin me fui a dormir. Cosas del mundo D. Jaime Torre que en la revolución pasada había sido preso y deportado a Ysla de Pino era entonces alcaide de la Carcel.

Día 5 Tuve el disgusto de ver desde lejos mi adorada madre y abuela al travez de dos rejas, tome café y alas 9 nos trayeron el almuerzo que el gb° nos daba un arroz con trozos de platanos los que probe para combensarme lo mal que lo pasan esos infelices que por sus vicios y faltas se alojan en esos lugares. á poco me trageron el almuerzo de mi casa y de casa de otro amigo. A las once volvió mi madre averme y con una orden de Gobernador para ponerme en una avitación distinguida lo que armiti no por mí sino por mi infeliz madre que de seaba tubiese yo donde atodas horas poder venir amilado y tambien alas muchas personas que tenian q° benir averme, y adonde me allava hera imposible, D. Jaime me alojo en su mismo cuarto y allí no paso una hora sin que mis tios y a amigos viniesen asaludar y pasar el rato, Lla se sabía allí que los demas presos políticos habían salido de Puerto Rico p^a - España y que allí quedaban algunos que pedía el Capⁿ Gral.

Mi pariente Amado Aguilera quise ó no me mandaba almuerzo y comida; Mi madre se le puso acompañarme hasta Cuba, y yo siempre de buen humor bromeaba con todos.

Día 6. nada de particular pues no llevo al vapor que nos tenía que llevar á Santiago de Cuba, visitas y mi madre consigue nos embarquen á todos sueltos, pues por indicación mía hablo con el Coronel Isquierdo gefé de la plaza, este señor fue pricionero de guerra el año de 68 en Bayamo siendo Teniente y estuvo amí cargo hasta la fuga de 22 pricioneros debido á la traición de algunos gefe de la insurrección.

Día 7. iden á las diez de la noche embarque en el Vapor Trinidad, siendo escoltado por un oficial y varios soldados, pase una noche

cruel, sedespidio de mi mi amigo Ramon Bustelo y su querida mí madre iba en el mismo vapor, antes de embarcarme me despedí de mi querida abuela Sra de 80 años de edad que se despido llorando, tambien lo hisieron mi tio Franco y mi tia política Ana Fonseca, mis primo Diego y Amada Benjasmin y otros amigos y señoras.

Día 8 en la mar serca de mi madre y sin poderla atender, mal almuerzo y peor comida, al amanecer pasamos el Cabo Cruz, sin marearme todos mis compañeros mareados, fondeamos en el muelle de Santgo de Cuba á las ocho y media, esperaba allí á mi madre para llevarla para su casa mi primo Esteban, vino as saludarme y despedirse, salto atierra el oficial que nos conducía y luego una falva en busca nuestra para conducirnos al Castillo del Morro, siendo conducido por el alférez Sr Ruíz ayudante de Plaza, llegamos al morro á las once de la noche, nos metieron en una bobeda de dicho fuerte y nos registraron nuestros pequeños equipaje, el calabozo había un olor tan festido que aficiaba y el umo de la lampara de gas senos trasmitia hasta el pulmon, las paredes negra y la basura daba acomprender que hasía años no se limpiaba, el mal olor que se sentia resultó ser un [ilegible] que estaba derramado en el suelo, el aspeto de aquellos lobregos calabozos no tienen comparación, así como lo puerco é indecente de él las cucarachas andaban amillares y las ratas, tome la lampara para ver si en las paredes allava algun indicio de los antesesores nuestros para poder apreciar nuestra situacion pero inutil porque la luz era tan debil que nada se distinguía arme mí amaca y me eche á dormir pues falta me acía pues la noche pasaba no lo había echo. En Manzanillo embarcaron junto con nosotros otro preso político que había sido Capⁿ- J. Lebrijo que fue sacado del Hospital un día antes para embarcarlo con nosotros, este desgraciado estaba en tal estado que no podía caminar ni podía tampoco ponerse pantalones, acausa de una edisipela que tenía en una nalga media cangregada, y sin cumplir siquiera con los preseptos de la religion de que ase

alarde la nación Española, embarcan este infeliz para causarle una muerte segura mas humanidad, hubiesen demostrado fucilandole; que aserle pasar por los agudos dolores que sufrio. Cuando llego al morro la peste era grande la que despedía de las úlceras que se le habían formado y en buelto en la sabana unica ropa que llevaba se acomodo como pudo en el suelo.

Día 9. Apoco despues del toque de Diana abrieron nuestro calabozo y nostrajo un ranchero un cubo de café, y mis compañeros todos negros y en su mayor parte libertos, decían acada momento, aquí todos somos iguales todos somos presos, y como cosa nada estraña en personas que nada podían alcanzar que presos ó no siempre hay alguno superior á [o]tros unos por inteligencia y talento otros por su riquezas. Creían que con no preferirme en nada, heran ellos igual en lo que ellos carecían pues cuando estabamos preso en la Carcel de Bayamo entonces por interes que le hisiese ocho ó diez cartas á su familia y amigos no sesaban de haserme oferta y decirme que no tubiese cuidado que sí nos sacaban de allí á donde quiera me servirían, pero pronto pude apreciar el fruto que produce la ignorancia mas en esos seres que de repente de la adyección en que vivian sumidos, pasaron a los disfrute de hombres medio libre, medio digo por que en Cuba no es el hombre mas que medio libre mas ellos q°. por su crasa ignorancia no podían serlos engreidos por el mismo gobierno que les dio mas importancia que la que realmente tenían, pues los gobernadores no hayaban medios y algunos comerciantes de atraerlos asu partido, sino de un modo tan impolitico que tenia de preciso que dar resultados contra producente: Pero me aparto de mi camino que es relatar los hechos de mi prición sin comentarios de ningún genero.

Despues que mi compañeros tomaron café me prestaron un cacharro y lo tome yo tambien, apoco rato tra[e] un cabo galletas y reparte y yo que no tenia mucha prisa cuando fui por las mias no había pues los otros habían cojido de mas, mas tarde á las nueve de la mañana trageron un mal rancho en dos valde de

carne y papas y como no tenía ni plato ni cuchara despues que los q^e- tenían se sirvieron me apodere del cucharón y almuerzo bien, pues nunca he reñido con la comida, á la tarde trajeron la comida y hise igual el pobre enfermo seguía peor y cuando vino el gobernador á vernos, mando al practicante que lo curase, pues el infeliz se [ilegible] y el mal olor que despedia era insufrible en este Castillo puede llamarse la manción de las moscas según el infinito número q^e- allí había, pues no podia comer ni tomar siquiera agua que no fuese con tan inundo incesto la puerta de nuestro calabozo no podía abrirse mas que para entrar la comida, por la mañana por la pequeña reja que la puerta tenía, apersive en una bateria á José Castro y Manuel Céspedes y Jesús Infante, pero como estábamos incomunicado no podiamos hablarnos, y por el día recibimos un papel preguntandonos nuestros nombres á lo que no quise contestar, en tan triste situación, llego pues la noche y según oscurecio me tendí en la hamaca, no adormir sino apensar en lo triste de mí situación; pero poco antes de las ochos llego un soldado á la puerta y llamandome por mí nombre, me dijo salgan U. con lo que U. tenga á hí recojí mí hamaca y salí, subí unos cuantos escalones, y llegue por fin auna batería, donde me llamo el Gobernador Sr. Ysac, y me dice, Tamayo, epensado sacarlo á U de á hí porque comprendo lo que U debe sufrir entre esa canalla, yo no tengo orden para haserlo, sino que bajo mi responsabilidad quiero que U goce de mas comodidad yo no le conozco á U sin embargo que estos compañeros de U. que aquí estan les pregunte y me dijeron que no le conocían, pero que sabían era U. de buena familia (estos no tan solo heran mis paisanos sino tambien parientes) pero yo lo pongo á U aquí en esta bobedad donde estaban los presos de Cuba, Urbano Sanchez y Dr. Maniello y otros: Junto con estos señores que a hora ve conocen á U. al mismo tiempo trageron otro preso de Guantánamo y le hizo la misma arenga, no sin manifestarnos, podiamos tomar fresco hasta las diez de la noche hora que nos recogeriamos pues el

sentinela de la batería tenía orden que acualquier bulto que biese fuera darle un tiritito al corazon, pues el no queria mas que cadaveres, el otro preso era el Capⁿ de guerrillas de la famosas escuadras de Guantánamo, que tanto mal hisieron asus hermanos en la guerra pasada. Sr. Pedro Perez sobrino del Coronel Santos Perez. Alli se tuvo el Sr. Gobernador conversando hasta las diez en que nos retiramos y adormir.

Día 10. por la mañana nos trajo el café un chico que hacía las veces de criado y hiso la limpieza de nuestra avitación, entonces supe por mis nuevos compañeros que teníamos medio peso diario por nuestra manutención, pero como allí estabamos algo distante del pueblo y sobre todo en un castillo donde no se podía hir sin un pase del Com^{te}– Gral, el Gob^o dava la comida café pan y vino por el medio peso, el Sr Isac solo tenía la falta de embriagarse, pero por lo demás, tenía un mannifico corazon, un poco ordinario pero franco y generoso. Tambien supe por mis compañeros que cuando amedia noche llegava un remolcador, que ellos llamaban Pajarito, era un mal agüero pues siempre que venía otraí nuevos presos ó llevaba á aquellos que combenían haserlos desaparecer en las oscuras tiniebla de la noche, acto solo propios de asecinos pues á la luz del día talvez temian cometer tan terribles asecinatos como se cometían.

Cuando benía la guardia cibil con orden de llevar presos para la ciudad ó con orden de libertad tambien era para cometer iguales crimines, pues el gobierno no sometía á estos individuos á una causa legal porque sabia eran inocentes y que solo por bagas sospechas ó denunciás de algun mal queriente era lo bastante para quitarle la vida. como á las nueve de la mañana llegó mi madre acompañada del Gbr, que sin embargo del estropeo, quiso venir haverme y traerme la maleta con la poca ropa que tenía, y algunos dulces y naranjas mi madre medio esperanza de que según ofrecimiento de algunos parientes creian no pasaria mas adelante, y que mis primas vendrían haberme, yo no creí nunca pudiese suceder así pero no queria desvanecer las unicas

esperanza que podían consolar el corazón de una afligida madre que iba a separarse tal vez para siempre de su único tesoro. encargó siempre que se comprara alguna ropa de invierno, pero ella creía de veras que no saldría de allí además que el jefe de (E.M.) le ofreció avisarle a tiempo siempre que no se pudiese conseguir mi libertad, al fin llegó la hora de despedirse, pues la falva que la había traído se marchaba, también vino el Gbor a preguntarle el nombre del joben que la acompañaría a embarcar, pues el patrón de dicha falva un tal Canuto isleño anti[roto]tío soez y ordinario, tuvo algunas razones con mi primo a consecuencia de que no quería que se embarcase mi madre que tenía orden del Gobierno para hacerlo por fin nos separamos y quedamos nosotros con algunas miserables esperanzas, y para pasar el tiempo jugábamos al tutí y malilla hasta la tarde que desde la batería veíamos la entrada de los buques en la magnífica bahía de Cuba y el bello paisaje de las montañas inmediatas, con mis antiguos compañeros nada podía hacer ni siquiera conversar por que el Gbor los tenía incomunicado, también supe por mi madre que en la Bandera Española periódico de aquella ciudad se había publicado la llegada en el vapor Tri[ni]dad del Preso político D.E.T. y la de D.P.P. de Guantánamo llamándome la atención que junto veníamos 11 y solo se decía la llegada de uno haciéndome sospechoso este misterio: aquí como en todas partes a algunos amigos presos entre ellos un militar que conocí cuando mi otra prisión, en lo demás como el día anterior.

Día once idem idem.

Día 12 Igual cometarios y Lico siempre triste pensando en sus hijos y mujer, pues este Sr. son de aquellos que no son capaces de hacer daño a nadie y que más valor tiene una mujer que ellos el Gobernador siempre fino y encargando a los sentinelas un tiro al corazón, y queriendo cadáveres, lla nos acostábamos a la hora que queríamos y ninguna novedad ocurre.

Día 13. recibí carta de mi madre dándome esperanzas y remitiéndome un libro para que me entretubiese, Castro recibe

tambien cartas de su Sra y le ofrecen venir haserle una visita el domingo nada más de particular.

Dia 14 sin nobedad por nuestra parte, algunos pequeños digustos entre nosotros: Un echo se me quedo sin mencionar el día 11. que el Sr Gobernador compadesido de Lebrijo que dia por dia iba peor de terminó mandarlo al hospital, aunque dudo pueda curarce pues Ila va en un estado fatal.

Dia 15 nada nuevo, el Gobernador saca a los otros presos aque le de el Sol auna bateria.

Dia 16 esperamos visitas pero no bienen, sedice q^e– el Capⁿ Gral allegado á Cuba recibo cartas de mi madre anunciandome visitas para dos o tres dias despues y que me arregle y vista bien pues mis primas ban haverme y que tal vez regrese con ellas en libertad. El Gobrn nos lleva apasear ala plaza de armas del Castillo y quiere visitemos los subterranos, á los otros presos los hace todo el dia estar al Sol todos estamos contentos y esperamos con asiedad las visitas de nuestras familias anunciada para el 18.

Dia 17. sin nobedad hasta las dos de la tarde que estabamos recostado pasando la ciestas cuando oimos decir que llegaban otros presos, al propio tiempo dentro el Gobrn y me dijo preparece U que va amarchar, tan de improviso me lo dijo que aun tube la debilidad de creer que fuese en libertad y para la poblaci3n, pero el medijo á la tarde se embarcará U. para Puerto-Rico junto con los que vinieron con U. y cuatro mas que han llegado á hora, me levanté vi a los que acababan de llegar que no conocía entre de ellos el anciano Juan Rodriguez de 70 y pico de años y dos de sus hijos Jose y Pascual, y el ex-coronel Jasinto Durán. me vañe la cara y me vestí, recogí mi hamaca y escribí una cartita para mi madre despidiendome de ella, de mi madre entregandole el libro que me havia mandado para que le leyece á Jesus Ynfante para que lo mandace acasa. El mismo aferez Ruiz que nos condujo al morro vino para coducirnos al vapor que nos había de llevar, llego pues la hora de comer y llegó tambien el gobrn á decile á Céspedes y Castros que se preparasen pues había llegado una

pareja de Guardias con un oficio para embarcarlos tambien yo seguí comiendo mis compañeros no pudieron tomar bocado y atortojados mas que yo que nunca crei de una manera positiva en que nos diesen libertad, al fin les ayude arreglar sus maletas y recojer todo lo que se podía llevar y por ultimo llego la orden de partir y marchamos entre dos filas de soldados acompañado de gobernador el Sr Ruiz no quisó amarrarnos y el gobernador se despidió llegando ala falva y embarcandonos 16 presos politicos que aún ignorabamos la causa de nuestra prición y nos hacian abandonar familia patria y todo cuanto mas querido puede tener el hombre, antes de salir de nuestra avitación llegó uno de los nuevos presos y preguntó si allí había algún hermano asiendo repetidos visajes y señas que luego comprendí eran masonicas y travo amista con nosotros siendo entonces cuatro los blancos que ibamos dentramos en el bote los 16 presos y 6 soldados el alfez que nos llevaba y 6 remeros á la cinco de la tarde hasta las diez de la noche q^e. llegó el "Vapor Mortera, antes de trasbordarnos suplique al S. Alfez me hisiese favor de avisar ami madre y para darle las señas donde vivian le di un sobre, que con el nombre de mi primo Esteban y señas de calle, n^o.c., prometome q^e. hiria aver ami madre y listos lla por mi parte llegamos frente a puerto de sal, paso un vapor al que ledieron el alto pero no para su carrera y creimos por un momento salvada la situación, pero no fue así, por que el vapor que paso era uno inglés á las diez vino otro vapor que al alto el vapor se para y arrimandonos á la banda del vapor hisimos trasbordo al Mortera donde nos esperaba un alfez de orden público y seis guardia los que nos pasaron lista, manifestandonos el oficial q. nos dejaba en entera libertad en el vapor exigiendonos solamente que cuando el vapor fondease en algún puerto nos reuniesemos en la toldilla de proa hasta que el vapor emprendiese su marcha. nos mandaron para la proa del barco pues el gobierno solo nos pagaba pasaje de 3^o – esdecir sobre cubierta, en vapores de tan malas condiciones que es imposible poder

conserbar el aseo nesesario, él Mayordomo del Vapor se lleo anosotros cuatro y nos preguntó si habíamos comido y habiendole dicho que no y que deseariamos sena nos dijo que aguardasemos un poco que dentro de poco cenaran Udes. senamos regular y trabamos amistad no cobrandonos nada por la cena y contamos la selebre abentura del Vapor Montezuma, afin de que pudiesemos pasar mejor la noche proporciono á Durán su camarote á Castro un coy y los demas tendimos nuestras hamacas.

Día 18. Amanecemos dejando ver las queridas plallas de nuestra bella Cuba y a poco empezamos ver las costas de la patria de Hatuey. preguntamos al sobrecargo qué pasage nos daba el gobierno y nos dijo que de 3- y que si queriamos mejorar hablasemos con el mayordomo, el que nos pidio una onza por los cuatros pero como todos ibamos muy escasos de dinero, pero al fin Duran se entendió con el que heran hermanos y como buen masón tenía que ser humanitario y nos llevo á la mesa de 2ª- que presidía él y nos hiso sentar asu lado, estrechando asi sus relaciones con nosotros, tambien iban varios pasajeros de 1ª- y entre de ellos Ygnacio Diaz, que aun estaba demente, y algunos de 2ª- del color de Stgo de Cuba y un Jamaiquino. pasamos todo el día viendo las costas de Haití, no sin admirar la fuerte vejetación de la antigua Española, cuyos bosquez virgenes é impracticables; aunque causan la envidia de varias naciones es la garantía de su salvage inde pendencia. por la noche nos acomodamos como mejor no fué posible, Durán y yo en el camarote del Mayordomo y Castro en el coy y Lico no se donde el caso fué que como á las doce o la una vino Lico anuestro dormitorio muy asustado diciendo que todos peresiamos, por que la paila se había rebentado, átamaño de proposito volvi la cara y digele mira Lico acuestate aquí y deja que nos vamos apique y sin contestar se marchó, Durán quería levantarse aver que había pasado pero yo me opuse asiendole comprender que nada había ocurrido, y si un golpe fuerte de mar, pues aun se notaba el fuerte balance.

Día 19. Continuamos biendo costas de Haití y Santo Domingo hasta las diez ó la once que llegamos á la capital de Sto Domingo donde reunidos en el puente de popa en cumplimiento de la orden y promesa al oficial de OP. de que cuando llegasemos á Puerto permanecer allí hasta la salida del Vapor, desde allí contemplabamos la primera ciudad donde recidio el selebre Genoves, Cristobal Colon y recordabamos tambien la gratitud de los Reyes Catolicos para con aquel que les dio un mundo tan hermoso y rico. tambien veiamos las vestustas muralla de la parte del y las fachadas del palacio y catedral que es de suponer no han cido blanqueadas desde su independenciam. tambien notabamos lo solitario de aquel puerto que solo tenía fondeado una goleta de guerra Española pues la ciudad se hallaba sitiada por Luperon y en aquellos momentos había, habido una suspensión de armas, para sí D. Cesario que hera el precidente de tan desgraciado pais; no abandonaba el puesto seguir el bonbardeo de la Plaza, y p^a— embarcarlo cuando el quisiese estaba allí la goleta Española. Seguimos nuestro biaje á las tres de la tarde del mismo día. A la siete de la noche vimos la farola de cabeza de vaca.

Día 20 dejamos de ver las costas de Sto Domingo y se emferma el anciano Juan Cintra, ex—coronel de la insureción pasada, sin nada mas de particular.

Día 21 Llegamos á Mayaguez como á las doce del día y tuvimos algunas horas en la popa siempre de vapor allí binieron varios botes con naranjas y cocos, de los q^e. compramos algunos, siendo las naranjas muy buenas, y habiendo preguntado acomo daban las naranjas me dijeron que no habían, por que las que train no eran naranjas sino chinas y que costaban á chavo y a cuarto, primera vez que llegaba a mí oido tales precíos, así pregunte que monedas eran, en tonces supe omejor dire conosí la piesa de cobre que valía un cuarto de lo que un medio nuestro que es nuestra moneda mas pequeña vale 8 cuartos y chavito o sea un real de vellon, y los chavos con piezas de cobre de á 2

cuartos en Port-Rico de allí salimos como á las tres o cuatro de la tarde, habiendo desembarcado el pasage de 2ª - que iba entrando nosotros á tomar posición de los camarotes. tomo el vapor allí una pasajera, la que por la noche andubo visitando los camarotes del sobrecargo y Mayordomo y quien sabe cuantos más. La misma noche como á la siete llegamos á Aguadilla desde donde salimos una hora despues.

Día 22. al amanecer dentrabamos al puerto y dabamos fondo á las 5 ½ de la mañana, desde donde estabamos mirabamos la población como una de aquellas ciudades encantada de las mil y una noche, tomamos café y á las seis y media vino un lanchon abuscarnos, pasando nosotros de proa á popa donde des pues de la indispensable lista fuimos pasandonos al lanchon, que solo diré que hera de cargar carbon y con eso lo digo todo. al enfermo Cintra fue conducido por dos de nuestros compañeros, hasta el lanchon llegamos atierra y el (O.P.) que nos acompañaba tuvo que despejar á la turba de pilluelos de la plalla y negros vagabundos que tanto abundan allí. El oficial que nos conducía nos hizo formar de dos enfondos y con el orden publico abanguardía y restaguardía emprendimos nuestra marcha pª. el Castillo de San Cristobal, creciendo sienpre la turba de pillos amas que las puertas y ventanas se llenaban de gente, como si fuesemos cosa nunca vista y uno de los nuestro les iba diciendo no somos presos por ladron ni por aseminos, sino por ser hijo de Cuba. llegamos al fin al Castillo de San Cristobal y allí nos hisieron formar de nuevo y bolvio la indispensable lisa, y aproposito de lista casi ninguno llevaba su verdadero nonbre y apelativo, pues ami me decían Tarragallo por Tamayo y Castro, Céspedes, á Tellez Tello, y Bringue, Bringuerí y así llegamos como llevo dicho y en verdad que hera tiempo pues estaba bastante fatigado de llevar mi maleta acuesta des pues de la lista y que el Sor Gbor del Castillo se hizo cargo de nosotros, nos dijo que esperaba de nosotros que nos portariamos como se habian portado los otros, que habían estado allí al mismo tiempo vimos en una de las

avitaciones que quedaban á la izquierda de la entrada varios Cubanos entre de ellos Bello y Ramires y otros que de pronto no conosiamos. Nos guio el Sr Gbor y nos coloco en unas aseadas y espaciosas cuadras ó cuarteles y nos dijo que podiamos andar por el patio del Castillo cuantas veces quisieramos. Aun estabamos escogiendo el lugar para acomodarnos los cuatro junto cuando vino el Gbor apreguntarnos sí queríamos el $\frac{1}{2}$ peso diario que teníamos ó sí queríamos rancho como la tropa solo nos costaría 25 ct^{os} – sin pan y en fin nos dijo que lla que llegabamos tan tarde solo haríamos una comida que solo nos costaba 3 r^º. de vellon. tambien vino un oficial abuscar á Cespedes y á Castro que su primo Ricardo los queria ver, no sin antes havernos autorizado ellos que arreglacemos la comida con el fondero. Lla casi todos habían ido al excusado, como por vía de reconocimiento del terreno. Duran y yo aun no habíamos salido, cuando vino el almuerzo comida y el Gbor aver repartirlo y cuando vio que no había platos mando traer los de la tropa, entonces Duran le dijo que él y nosotros q^º. riamos el $\frac{1}{2}$ peso, para comer de la fonda, pues el no estaba acostumbrado á comer malas comidas pues él tenía en Cuba ingenios y cafetales y señalandome ami les dijo también ese Sr. tambien es amo de ingenio. yo me reí y luego que se marcharon le ise obserbar que no cometiese esa tonteras y que al menos ami no me mentase pues yo no quería cometer sandeces y menos haser papeles ridículos.

Apoco todos nos confundimos unos con otro, los unos preguntaban como dejabamos las cosas por acá y que se decía, y los otros como los habían tratado y donde habian llevado á los demás. Los que allamos detenidos en Port-Rico heran Ant^º– Bello, Juan Ramires, Ricardo Céspedes, Rafael Caímare, Jaime Santiesteban, Eusebio Martinez, José A. Rodriguez, Diego Escalona, Antonio Guerra, y enfermo en el Hospital Francisco de P. Marron. Aquel mismo día quedo la comida arreglada en $\frac{1}{2}$ peso diario por cada uno y para los cuatros. Pero por la noche supimos que Castro

negaba haber dicho á Duran tratase la comida para el, pues el se iba acomer con los otros dando lugar a una disputa entre Duran y Castro. Lico Céspedes, declara que el no abandonaba á los compañeros con quien la suerte lo había reunido, y yo trance la disputa, haciendome cargo de pagar la comida pedida para 4 y que pasado aquel día solo trageron p^a- tres, así paso nuestro primer día de Port Rico.

Día 23= Se paso sin ninguna cosa notable, mas que Castro se quedo sin comer, pues sus amigos no le quisieron admitir á su mesa, y dandome lastima lo invite acomer con nosotros lo que al fin hasetó y desde el otro día comio con nosotros. Por la tarde se supo que habían sido pedido para la Habana, por el Capitan Gral. Bello y Ramirez, habiendo oxequiado estos á los oficiales con cerbeza y refresco, y manifestando, que no admitirían su libertad con ninguna condición que los rebajace y menos que no fueren los demas deportados que inguales condiciones q^e- ellos habían sido arrancado de sus casas... y en verdad que cumplieron bien su palabra. pues solo volvieron los que estaban en igual condición.

Día 24.. Nada notable, comentarios varios sobre la marcha de Bello y Ramirez, y escribo ami madre por conducto de uno de los soldados del O.P. que me ofrecio entregar mi carta.

Día 25. iden Preparate para marchar los dos patricios influllentes sobre el destino de Cuba; y que deben ser embarcados al otro día á las cinco de la mañana.

Día 26. Se embarcaron para la Habana Bello y Ramires, no sin haberles ofrecido formalmente asus comp^{os}= su libertad y combinar con ellos el modo de noticiarles el resultado de su entrevista con el Cpⁿ = Gral por medio de un telegrama.

Día 27. Nada importante, pasamos el tiempo, tirando la pistola en el salón de los otros presos, y jugando al Solo y de tarde paseamos por la Plaza de armas del Castillo, y recibimos algunas visitas de algunos curiosos, y de un Sr. amigo de Ricardo que se llamaba Andino que nos hacía toda diligencia que se nos

ofrecía, lo mis[mo] que cual quier noticia que nos pudiese servir, nos la daba enseguida.

Día 28. nada nuevo algunos disgustos entre nosotros, con Bazan y con Duran y lo mismo genero de vida, y esperanza de volver á Cuba, por el indulto que esperábamos del regio en [ilegible] del Rey de España.

Día 29. iden de iden. y así se pasaron hasta el día 5 que recibieron Caímare y demas el deseado telegrama de Bello y Ramirez, aquienes lla empezaban á calificar de tambien se decia haberse casado el Rey y haber sido indultado los deportados cubanos y que hasí estabamos indultados nosotros. este es el parecer del Gobrn. del Castillo y demas oficiales.

Día 6 y 7 como los anteriores pero regresan del Hospital, Cintras y Marron, aqui cuando le vi le dije que sí tan pesada en contraba la vida pues su salud estaba muy delicada para tan larga nabegación y en el rigor del invierno, pero él me dijo que lo que el no quería hera quedar solo sino marchar y seguir con sus buenos compañeros, Céspedes (Ricardo) y demas se iban impasentando de no ver, venir la orden de buelta a Cuba. Castro que un amigo le había dado una onza y regalada una capa para el invierno, y Lico Duran y yo compramos un corbertot, unico preparativo que podíamos haser para el frio del invierno en el estado de miseria que nos hayabamos, pero en cambio otros tenían de todo abundante, y sus baules bien repletos de buena ropa y mas algunas onzas en su cinto. Mientras los demás, pobres y gentes del campo, solo contaban para aquel largo biaje con su miseria y para abrigarse y librarse del crudo invierno que ellos en su grasa [ilegible] no tenían, pues no conocian sus efectos, solo contaban con su ropas de generos de hilo y su fuerzas fílicas. Aun nada sabíamos de cierto.

Día 8 iden iden afuerza de luchar habíamos logrado que algunos comprasen algunos malos y biejos abrigos de los soldados que allí estaban de guarnición, Mantas de lonas biejas y chaquetas de paños que algunos no caben en el. Por la tarde subimos á

la Plaza aver la procesion de la Puricima, y por la noche cuando abajamos encontramos la noticia de que el 10 deverimos embarcarnos para España, cuya noticia anosotros no nos causa ninguna impreción pero á los otros, si, pues se enfermaron al otro dia todos estaban acostados enfermos de la cabeza y se quejaban de la traicion de sus amigos ... el 9 por la tarde orden para que nos preparasemos todos para marchar al otro día á las doce. Por la noche orden de que Ricardo Céspedes, Santiesteban y Caimares no embarcarían p^a. españa y sí para Cuba el día 11. como p^r. en canto se pusieron buenos, yo escribí con Caimare á mi madre, y aquella noche algunos oficiales no pudieron menos que decirles, Udes no seran hombres de honor si dejan abandonados á sus compañeros pues Udes deben trabajar por la vuelta de estos infelices pues es una de las grandes injusticia la que hace el gbo. con permitirles su regreso á Uds, que son los que pueden tener esa influencia que se necesita, y talento para sublevar un pueblo, y no esos desgraciados, que ni posición, nombre, ni talentos, pueden haser de ellos hombres temible. Ellos ofrecieron, antes volver que armitir, su libertad sino se les consedia la buelta á los demas deportados, pero el honor de los cubanos quedo en el Zanjon sepultado. Tambien pedian á Ysmael Cespedes Enrique iden y Massó, que habían sido embarcado para España en el correo anterior, pero porque no iban Martinez Escalona, Guerra, y Rodriguez que habían sido detenido alli junto con los otros misterios de la vida.

Día 10= desde por la mañana se notaba la agitación extraordinaria las maletas se abrían y serraban todo se liaba y recogía y el almorzabamos era mas temprano de lo acostumbrado, estabamos pues de partida. á las once vino el gefe de Orden Público y algunos guardias, y un carretón para nuestros equipajes, se embarco en el carreton todo y senos paso la acostumbrada lista, nos abrazamos con los dichosos que bolvian para la amada patria y seguimos anuestros guía que dentraron por una puerta que hera la entrada de un suterraneo, donde apoco

no, nos veíamos los unos á los otros, excuzandonos así el te[ne]r que cruzar por medio de la población, salimos pues al foso del Castillo y por el ala marina donde nos esperaba otro sucío lanchon. desatracamos del muelle y fuimos atracar al "vapor correo Mendez Nuñez suvimos á su cubierta y se nos mando formar, allí se paso reconocimiento á ver sí había alguno enfermo, sacando el médico á Marron, el que volvio para tierra, y nosotros cansados no sentamos ala banda de vapor por que el sol y calor nos sofocaba, apoco volvio Marron y quedo incluido en el numero de nosotros que con el eran 21. Aunque nosotros esperabamos que seriamos mucho mas pues no habían dicho que el vapor de Cuba, había traído mas de 50, pero no fue así, apoco llegó un joben, bien vestido y se paro ala cabeza de la fila, era el único preso que trajo el vapor de Santg de Cuba Paulino Hechavarría y Sanchez. allí tuvimos en tan molesta posición desde las doce que embarcamos hasta las 2 ½ que senos dijo que si guiesemos á un marinero el cual abajo por una escalera y vinimos a parar á la bodega de popa de Vapor, donde el calor y la peste que despedian unos cueros nos aficiaban, por fin oimos el cañonazo y el vapor empezo su marcha, seria las 3 de la tarde a pocos nos trajeron unas palanganas de latas y cucharas de palo para cuando repartiesen la comida (En Puto-Rico, nos dieron el socorro de dos día más el decir hasta el 12) como á las cuatros nos digeron que lla podíamos subir á cubierta, y subimos, pero aquí fue Troya, nos mandan para la proa como sí fuéramos soldados ó puercos de serda, avisan para q^e- fuecen por la comida en dos grupo y reparten la galleta, y un cocido de havichuela, con la carne que sobraba de las otras comida sin sal ni grasa que el verlo solamente, causaba horror, y el vino solo podía ascetarce p^a- vinagre ninguno, comio solo uno M. Castillo el que apoco cambio la peseta, causandonos así doble horror la vista del infernal potage. La cubierta de proa parecía mas bien la sala de un mal Hospital de colerico que de un vapor por la fetidez y inmundicias de tantos estomagos enfermos que acausa del

mareo habían inundado la cubierta, íbamos con fundidos con soldados, unos cumplidos y otros que por sus efermedades los volvían asu patria, ó mas bien los mandaban amorir en las travecias pues es horrible embarcar honbres que se sacrifican por el falso nombre de Patria, sin que halla para ellos un lugar comodo y separado, para esos enfermos, que casi todos son tícicos y [ilegible] que mueren allí peor tratados q^e los perros, sin asistencia y confundidos con los de mejor salud sugetos al mismo alimento esmerandose en haserlo lo mas incomible, con el magnamimo objeto de que traten comida en la cantina del vapor que verdaderamente es un robo que se hace al gbo y a los infelices que tienen la suerte de escapar al mortifero clima de "Cuba". El que como yo ha visto, las porquerias de esos vapores y mal trato quedan al pasage de 3^a y á las tropas preferirian mil veces morir que volver hacer travecía igual. Sigo mi relato, no hallando donde pasarnos por tantos vomitos y suciedades tratamos de abajar a las literas o entarimados corridos se parados por pequeñas tablas y colocados unos encima de otros en (N^o-de 500) nosotros tratamos de estar juntos para podernos ausiliar unos á otros si el caso lo requeria, y para evitar tener de vecinos soldados que iban en n^o= de 200 ó 300. En Port-rico, compramo una bola de carne mechada de tres ó 4 lb y pan y antes de abajar partimos Castro Martinez y yo algunas lascas y comimos. acomodamonos en nuestras literas, dejando de pormedio un vacio p^a nuestras maleta, Castro Martinez y yo. Martinez se mareo y yo le quite el reloj y leontina de plata y lo guarde en mi saco de noche para que no lo perdiera no fuese aquedarse dormido y los soldados fueran haser de la suyas. Nada tengo de decir de nues[tros] compañeros que todos estaban mareados exse-tuando cuatro o cinco entre de ellos yo, aquello parecía un infier-no los de las literas de arriba bañaban álos de abajo con sus vomitos y las injurias, juramentos, y maldiciones, daban ganas de reir.

Así pasó aquella noche.

Día 11- sigue el mareo y nada de notable paso pues todos o casi todos estaban mareado, nosotros tratamos de tratar comida pero no pudimos por que nos pidieron una onza por cada uno y no podíamos comer tan caro, y aquel día solo comimos algun pedaso de carne y galleta.

Día 12 en igual condiciones. Martinez trata de comer con el cabo de Luces del vapor una sola comida y para esto escondido al oscurecer nosotros con un poco de café y galletas pamos el día.

Día 13 continuan muchos mareados y los pocos que salen cojen el rancho, yo me sentía muy debil acompaño á Martinez acomer y la comida era una sopa mala y unos ajies relleno con algunas frituras q°. nose lo que eran por lo oscuro que estaba pero muy escaso, y algunos dulce y un poco de café, pero aún no estaban arreglado de precio y no pudo tratar pues pidieronle por aquella mala comida 2 pesetas.

**FRANCISCO ESTRADA
MARIÑO**



En una casa del callejón San Francisco, en la ciudad de Bayamo,²⁰ el 10 de febrero de 1851, nació Francisco Estrada Mariño, hijo de Francisco Estrada y Antonia Mariño. Siguiendo el pensamiento independentista de su padre se incorporó a las tropas que combatieron durante la Guerra del 68 y su accionar militar le permitió ascender en el escalafón del ejército hasta el grado de comandante. Fue herido y capturado en el combate de Santana de Lleo, el 21 de septiembre de 1877. Consiguió la libertad, en 1878, según lo estipulaba el Pacto del Zanjón.

Después que concluyó la guerra, en 1878, se dedicó a construir su familia y a garantizar los medios económicos de vida. El 20 de noviembre de 1881 celebró matrimonio con Dolores Sierra Reyes²¹ con quien tuvo cinco hijos, de los cuales, dos murieron de hambre en la contienda del 95, en la manigua. Durante diecisiete años ocupó el cargo de Secretario en el Juzgado de El Horno.²² Todo indica que en este período se mantuvo al margen de las conspiraciones y alzamientos. Al parecer las autoridades españolas no desconfiaron de él como un posible militante en una nueva intentona independentista porque no sufrió prisiones ni deportaciones como otros oficiales que habían participado en la Guerra del 68.

El 18 de agosto de 1895 se alzó, con dos hombres, en su finca Las Delicias, ubicada en el barrio El Horno. Se incorporó posteriormente a las tropas del coronel Joaquín Estrada.²³

Durante la guerra ascendió hasta el grado de Teniente Coronel. Su actitud hipercrítica ante los hechos y situaciones que surgían en la manigua, así como verse involucrado en acontecimientos que condujeron a que fuera sometido a juicio militar, aunque finalmente se demostró que no había sido reponsable de la indisciplina cometida, fueron factores que incidieron en que Estrada Mariño sólo ascendiera un grado durante la guerra. Estuvo en la manigua combatiendo hasta que concluyó la

Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898. Al ser instaurada la República se dedicó a la vida política. Fue Alcalde Municipal de Bayamo en el período que va del 15 de diciembre de 1902 hasta el 1º de octubre de 1908. Su filiación se inclinó hacia el Partido Conservador. El período de gobierno de Estrada Mariño puede ser considerado como uno de los que más se proyectó por resolver problemas básicos que había heredado la ciudad y el término municipal de la etapa colonial. Inauguró el Acueducto Municipal, el Alumbrado Público, y se unió a Bayamo, por vía férrea, con el ramal que conduce a Martí.²⁴ Falleció en la ciudad de Bayamo el 5 de marzo de 1920.

II

Desde el momento que Francisco Estrada Mariño se incorporó a las tropas del Ejército Libertador, en la contienda de 1895 y hasta que se produce la ocupación norteamericana en la región donde él operaba, en octubre de 1898, estará plasmando, para la posteridad, una visión diferente sobre los hechos y acontecimientos que se desarrollaban en la manigua; no de las élites militares, sino de un oficial de segunda categoría.

El alistamiento desde los meses iniciales, cuando aún no se había establecido una estructura militar le permitió a Estrada Mariño describir el proceso de surgimiento de las tropas del Ejército Libertador, la organización de las mismas y la obtención de las armas.

El Diario de Campaña ofrece la posibilidad de conocer las interioridades de la vida que desarrollaron los militares cubanos; la relación entre los miembros de las tropas, los reglamentos, la forma de luchar contra las enfermedades, y la defensa ante fenómenos atmosféricos.

Los estudios efectuados sobre las características de la Guerra del 95 en la región potencian las campañas realizadas por Calixto García, donde sobresalen la toma de pueblos y ciudades y el

enfrentamiento a gruesas columnas que protegían convoyes; otras acciones resultan menos conocidas. El Diario permite analizar la táctica en maniobras de menor envergadura, que en definitiva fueron las que, poco a poco, socavaron la fortaleza logística y moral de las tropas del Ejército Español.

El texto brinda la posibilidad de penetrar en las consabidas contradicciones existentes entre los revolucionarios cubanos. Por lo general la historiografía se refiere a las discrepancias que existieron entre los principales dirigentes, o entre el bando civil y militar. El Diario permite realizar una valoración no sólo a ese nivel, sino de las contradicciones entre la oficialidad de segunda y tercera clase, y la de estas con la alta oficialidad.

El Diario ofrece información del sistema de inteligencia puesto en práctica por el mambisado cubano para lograr ventajas militares, como resultado del conocimiento previo de las acciones que realizaría el enemigo. Aún no se ha emprendido en la región un estudio que revele el establecimiento y funcionamiento de este dispositivo por los cubanos, lo que permitirá comprender, en muchos casos, los resonantes éxitos militares que se obtuvieron.

La guerra por la independencia de Cuba se caracterizó por lo estricto de la disciplina militar, y por la existencia de un código militar que castigaba las desobediencias cometidas, independientemente del grado militar del infractor. El Diario permite conocer la dureza de estas ordenanzas en su pretensión de mantener el orden entre hombres que no tenían una formación militar previa a su incorporación, lo que hacía su actuación, en muchos casos, impredecible.

El texto ofrece una visión de la vida que desarrolló la población rural en sus lugares de residencia. Esto facilita realizar nuevos enfoques historiográficos ante la tendencia de analizar este período a partir del desplazamiento de la población como resultado de la política de represión y reconcentración que aplicó el Ejército Español.

La población rural, ante la escasez de recursos de subsistencia puso en práctica actividades de compra-venta, definida como delito dentro del código legislativo, establecido por las autoridades cubanas. El Diario aporta información de las características y manifestaciones que tuvo esta actividad.

Este texto posibilita realizar una valoración acerca de las actitudes de los mambises ante el movimiento de las tropas hacia otras regiones, aquilata en su justa medida la vida, los sacrificios, y las penalidades que padecieron los hombres y mujeres que durante la Guerra del 95 se mantuvieron fieles a la idea de una Cuba independiente de España y que la vieron frustrada por la intervención de una potencia extranjera en la contienda.

DIARIO DE CAMPAÑA 1895-98

**FRANCISCO ESTRADA
MARIÑO**

A los diez y ocho días del mes de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco siendo las ocho de la mañana, abandoné todos mis intereses, ¡hasta mi triste familia! para incorporarme á las filas del E.L. en contrándome á José Montero que era Te^{te}- Coronel como Segundo Jefe del Coronel Joaquín Estrada con quien me reuní para pasar al Ctel Gral-

Ese mismo día, percibí del Señor Carlos Guerra Lora un reminton, y luego continué en comición, recogiendo los demás armamentos que en contrára.

En Seis Septiembre 1895

Salí en comición del Coronel Joaquín Estrada hasta las bocas de Cautillo con la orden de recoger todo armamento y Caballos que pudieran ser útiles para la Caballería, lo mismo que a detener y conducir al Horno una carreta de tercios de tabaco con veinte tercios que llevaba Emiliano Reyes para el Pueblo, él que parece ser aunque nada me conste, habrá hecho alguna jugada puesto que la orden fue [direc]tamente, poniendo al Te^{te}- Ysidoro Martínez para su custodia.

Siete Septbre 1895

Salí en compañía del Coronel, á una operación, que no tuvo efeto.
quince Septbre 1895

Recibí de Rafael Fonseca Santisteban dos Tercerolas y de Joaquín Guerra Lora un reminto, y una escopeta.

Veinte Septbre 1895

Pasé, cumpliendo orden superior, al Simarrón, donde me hice cargo de organizar un Escuadrón con el nombre de 2º- del Rgto Figueredo. ¡Ocurrencias! Ese mismo día, se me ordenó saliera en busca del que ya se firmaba Coronel Jaime Masó y de un tal Gerónimo Antunez y los condujera al Ctel, en calidad de presos, por denuncia que se les había hecho sobre la biolación de una joben, parienta del T^{te}- Coronel Rufino Gallardo.

A mi regreso con los prosesados encontré al mayor gral Jesús Rabí y al mencionado Jefe Gallardo. Al rendir mi mición, se trató, en fin.

Veintiuno Septbre– yden año

Salí con el Escuadron qué ya había podido organizar escoltando al mayor Rabí: Almorzámos en la Veguita Liáo donde éntre éste y el qué suscribe, comprámos plátanos cada uno para su jente. Allí, todavía se lleváva él mejor órden; y precisamente, acampados en el lugar yá indicado, consultó el mayor Rabí la manera de facilitarnos la bianda con migo, pues no deseába hacér uso de la fuerza para náda, lo qué le aplaudió él qué escribe; poniendose los dos de acuerdo para comprár cada cuál con su dinero la bianda, en momentos qué precisamente pasába un Señor qué ignoro su nombre con dos cargas de plátanos: úna tomó el G^{ral}– y la otra el qué escribe las qué le fueron abonádas ál conductor: La mía la puse á disposición del Capitán Angel Báiz para su distribución, por sér el Capitán de mi Escuadrón. ¡Ócurrencias! Aunque no recuerdo el nombre del individuo de los plátanos, pero mas alante averiguamos qué él tal, se los había robado á la Señora de Esteban Tamayo. De ayí, emprendimos marcha, y fuímos ácampar en “La Cubana”.

Veintidos Sptbre 1895

Salimos– de la Cubana y llegamos á la “Guadalupe” ¡Hay! ayí estába el desde entonces criminal Juan Massó Parra. ¡Quede cosas supimos de aquella bestia humana! yá había violado niñas: asecinado padres de familia: en fin: todos los casos qué se puedan esperár de un buen cafre y continuamos marcha, habiendo parado un rato en “Loma del molino”, donde despues del almuerzo, continuamos marcha, y acampamos en “San Miguel”.

Veintitrés Septbre– yden

Salimos de San Miguel, almorzámos en el Chino, y continuamos encontrando al Mayor Geral Bartolo Masó en el Tumbadero de loma quémada, de donde volvimos juntos para el Chino: ¡hay que noche tan terrible! Toda la nóche callendo agua. Ayí, pernotamos un día.

Veinticinco Sepb^{re} – 1895

Salimos del chino, por la vereda “Las coloradas” ¡que vereda tan terrible! pasamos por un punto nombrado “Las minas”: y acampamos en el Ciego.

Veintiséis Septb^{re} – yd

Salimos del Ciego, almorzamos en la Cubána y acampamos en el potrero, propiedad Blas Alcina.

Veintisiete yd yd

Salimos de la casa de Alcina, almorzamos en Visig y acampamos en La Caridad de Bayamo.

Veintiocho yden yden.

Salimos de “La Caridad”, y paramos un rato en Monteoscuro, barrio Horno. Como yó he sido muy conocido en este ultimo punto, no háy duda: alguien abisó al enemigo mi llegada, y pusieron una emboscada en la pasáda qué teníamos en el camino de Guisa la qué fué descubierta por el Subteniente Utiliano Resollon ó sea Martínez Rosellón, qué al efeto, y como de mi confiánza lo mandé á esplorár:

En el momento de aberiguar esto, lo comuniqué al Gral Rabí, a quien benía todavía escoltando afin de q^o – me diera instrucciones para procedér; al benir éste con tan poca jente, determinó burlácemos aquella, cargando por Pallarés y atrabezándo por la Horqueta del camino real de la Isla próccimo á Bayámo, habiendo acampado á las diez de la noche en las “Mercédes”, barrio babiney, Término Municipal Jiguaní finca Pedro Almirall.

Veintinueve Septbre 1895

Salimos de las Mercedes, tomámos cafe en Santa Cruz, y acampamos en Victoria.

Treinta Septiembre 1895

Salimos de Santa Cruz ó Victoria, y en el camino, me despachó él G^{eral} – para qué fuera á incorporárme á mi Jefe: fui á almorzár en Arrollo blanco, donde también encontré ál Coronél Francisco Rabí, continuando mi marcha, hasta ingresár á mí puesto. Por

orden del mismo G^{eral} – di a los qué componían el 2^o – Escuadron cinco días de descanso, para emprender ótra comición á que había sido nombrádo de ese mismo C^{tel} – G^{eral} –

Octubre Seis de 1895

Salí para desempeñar mi comición, de la finca Santa Bárbara, acampando en un lugar nombrado San Hilario, próccimo á la salida, pues la marcha la efectué muy tarde por la recogida de la jente.

Siete de Octubre de 1895

Salí de San Hilario, y acampé en el Macío, por acompañar al Tete Coronel José Montero qué se dirigió á aquél punto con el 1^o – Escuadrón del mismo Rgto figueredo.

Ocho Octubre de yden

Salí del Macío, dejando ayi al Tent – Coronel Montero habiendo hido á parar un rato para él almuerzo en Maqueicito, casa del Sargento Ygnacio Duanes habiendo continuado márchá hasta San Juan de buena Vista qué acampé ¡Ocurrencias! En momentos de acampar, el Tete Ysidoro Martínez mató una cerda de un tiro qué no éra de su propiedad, razón por la cual, lo tuve arrestado, poniéndolo al día siguiente en libertad, por las circunstancias del tiempo.

Octubre 9 yden

Salí de San Juan de Buena vista, almorcé casa Blas Alcina, y acampe en una finca nombrada San Hilario, yá cargádo de unas planchuelas de plómo, órden qué me había dado el Mayõr Rabí, para entregarlas en la Prefetura El Calabazá, Término municipal de Jiguaní.

Diez de Octubre de 1895

Salí de San Hilario con el plomo, almorcé en Las jollas, y fuí á parár en Arrollo blanco Prefetura de José Milan, á quien entregué el citado plomo, dándo cuenta al Mayor Rabí.

Once Octubre yd

Salí de Arrollo blanco, y acampé en Las Bócas, barrio conocido por “La Conceción.

Doce Octubre yd

Salí de las Bocas y acampé en el paso real Cautillo, observando los movimientos de pacíficos, segun mis instrucciones qué me había dado el general: no hay duda: por ayí, se entraba continuo al Pueblo y á pócós momentos, yá éste sabía mi llegáda.

Trece Octubre 1895

Salí del paso real Cautillo, y regresé á "San Hilario" sin novedad.

Catorce Octubre yd

Muy temprano, como es natural, mandé al Subteniente Utiliano Martínez desde San Hilario á esplorár ál enemigo, dándole mis instrucciones, de la forma en qué habia practicar aquella: este, no la creyó necesaria, y dió lugar á dentrar aquél sin sentirlo, aunque no nos hizo daño, porqué tampóco penetró por dónde pudieramos haber reñido, sin embargo de estar todo el día en su pesquisa, haber si podía con la jente qué traía tirotearlo, lo qué no pude conseguir por no darle alcáncce segun la biolencia de la rápida marcha de aquellos: acampándome despues en Santa Bárbara.

Quince Octubre 1895

Salí de Santa Bárbara y al encontrarme con el T^{te}— Coronel José Montero, lo enteré de lo ocurrido, poniendole á su disposición al Subtete Martínez á quien, como todavía estábamos sin simiento, se le amonestó aconsejándolo nada más. Continuamos marcha, y acampé en las Mantecas, á donde me lleváva la idea de organizar un depósito de caballos para el Escuadrón, como lo efectué, al cuido de este Juan Torres, dueño de ese punto, y que no és mal hombre.

Octubre 16 1895

Salí de Las mantecas y me aposté en Copainicú, para esperar una columna enemiga qué estaba en guisa qué no salió, habiendo llegádo bájo recios aguacéros á las doce de la noche a Santa Barbara. ¡Hay qué noche tan terrible! La hambre, la llebábamos á la aleta no de la albarda, sino de la silla.

17 Octubre 1895

En Santa Barbara acampádo.

18 Octubre yden

Salí de Santa Bárbara para apostarme en el paso de Las lajas camino que bá á Guamá por orden del Tet Coronel José Montero, hasta la tardecita, sin resultado: á las cinco, este Jefe suspendió el apostamiento y acampamos en lajas.

19 Octubre yden

Otra vez al Paso Lajas con él T^{et}- Coronel José Montero, habiendo estado acampádo hasta las tres tarde, sin resultado y qué dicho Jefe levantó la jente, mucha água. Acampando en Arroyo blanco, finca Lucas Echavarría.

20 Octubre 1895

Apostado en "Las lajas", hasta las once del día, qué suspendió el Jefe Montero el sitio, y dispuso el campamento con mi Escuadrón en Santa Bárbara.

21 Octubre yd

Apostado en la Villega, también sin resultado: acampé con mucha agua, en el punto nombrado "D^a- Láura, hasta las diez de la noche qué con la misma agua emprendí marcha, cumpliendo órdenes de Montero, acampando á las doce noche en Santa Bárbara.

Veintidos Octubre 1895

Salí de Santa Bárbara y acampé en la Piedra. Allí llegó el Tete Victoriano Rodríguez qué pasaba en comición del Mayór Rabí, para Manzanillo.

23 Octubre 1895

Salí de La piedra, y acampé en Las mantecas, a donde estuve hasta el veinticinco por la mucha água y crecida de los ríos:

25 Octubre yden

Salí de las mantecas y acampé en La Caridad de Bayamo.

26 Octubre 1895

Dió el Coronel digo Tet Coronel Montero cuatro días descanso á las fuerzas.

Yá el qué suscribe, había dispuesto un reconocimiento sobre guisa, al mando del Tet. Ysidro Martínez, quién regresó el 27 con un soldado del ejército Español prisionero, yamádo éste Faustino Ortíz Ruiz, él qué, al oír fuégo en la banguardia, se dispersó de la restaguardia: se le recogió un remito, y 95 cápsulas: hubo sus contralidades, pero el soldado al fin, fué puesto en libertad. Este mismo soldado; después de todo, yegó entre nosotros á ser Sargento 1^o por lo bien qué daba instrucciones.

28 Octubre 1895

Acampado. El Tente Coronél Montero y yo en La Piedra, organizando nuestra gente, y de ayí marchamos á La Caridad.

29 Octubre yden

Salimos de la Caridad con todas las fuerzas, y acampamos en el Simarrón, a donde estuvimos a cuartelado hasta el siete Novbre—entrante. ¡Ocurrencias!

Esta reconcentración obedecía al cumplimiento de una orden superior qué tenía el Coronél reservada, la qué medio fué divulgada dos días ántes de su ejecución.

Pues bien: este día siete yá indicado, llegó el Coronél Esteban Tamayo y Tamayo, á recibir del Coronel Joaquín Estrada el contingente, ó sea el núcleo de hombres qué habían de tomár parte en el Cuerpo Egército Ynvasór:

Es verdád: en este asunto, hay sus secretos, qué me reservo divulgárglos, por qué se hicieron extensivos, sobre ésa organización: en fin: sigo mi narración: el día anterior, dijo el mencionado Coronél Estrada, tenía qué salir con las fuerzas de ayí, uno de los Comandantes y precisamente, habíamos tres, el Comandante Manuel Torres: el Comandante Antonio Giménez y el qe—esto escribe: al amanecer, me entero qué los dos Comandantes mencionados, habían amanecido completamente malos: es verdad: como no sóy médico y nunca he llevado malicia en ningún asunto, juzgué aquello una cosa correcta y sabiendo la orden, mandé con engaño á mí familia para no indicarles nada hasta mi salida, á buscár ropa y calzado afin de estar preparado:

pero qué paso: llegó el Tete Coronel Montero, y se opone á reconocer las enfermedades de dichos Jefes, y hace qué el Coronel los hiciera comparecer de nuevo al Ct^{te} – como así lo efectuaron. Me falta antes, añadir, que como yó era él bueno, estaba al frente de la Caballería y la ynfantería. ¡Pero hay cuando vi llegar á mis compañeros, los dos repetidos Comandantes! parecían, en fin: acordaron qué saliera Jiménez, y así se efectuó.

Ahōra bien: como yá dejé dicho, estaba al frente de todas las fuerzas, me ordenó el Jefe alistara sesenta hombres: bámos á ellos: yá están en él papél: á formar: casi ninguno de los mentados: nueva organización: otras listas: yá están: á formár: en la misma forma: y así, nos pasámos el día, hasta qué por último, despues de muchas ofuscaciones en los Jefes superiores, logré apercibirme ninguno se movía, hasta qué no lo apuntában y aconsejé á mí superior la formación y ayí mismo hacer al Coronel Tamayo la entrega de los hombres qué había llevárse, y acept[a]do el consejo, yá nada más se [roto] disponer de cuarenta y cuatro [hom]bres, treinta y cuatro Tercerolas, y cuatrocientos tiros: gracias, á que la mayor parte los había conseguido yo: Estos 44 hombres se le entregaron al Comandante Jiménez y él, á las órdenes del Coronel Tamayo. Mucho tendría qué decir respeto á ésto, pero vale mas callarlo.

Sin embargo: tomé mi primer cafe qué fué con lo qué me desayuné en la Piedra en casa Lucas Mojena á las siete de la noche, pues nos quedamos solos: yo salí con el Tent – Ysidoro Martínez, Sub^{te} – Utiliano Rosellón y Sargento Cardozo, con nueva orden para organizár por diez días, y luego pasar con el resultado á la Caridad.

[1]7 de Novb^{re}- del 1895

Tuve fuego en el Cupellal con veintisiete hombres qué yá habíamos organizado el Tente Coronel Montero y yo: habiendo salido el Cabo Mundo Rodríguez herido solamente: Episodio. El Tente Coronel Montero, por hacerme favor me dejó un practico para qué al retirarnos, me condujera á San Andrés. Este practico, qué

és de Guisa, le dicen yía: al q^e- le recomendó mucho Montero mi retirada: pues bien: este al oír él fuégo, no me espera: pués me bi obligado salir solo, aunq^e- no hay duda, lo encontré, yá turbádo, y no sé como no me esnunqué en dicha retirada: pues se tiró por unos farallones: antes de tirarce él que escribe, preguntó al práctico qué yá estaba abajo, si aquella era la retirada dispuesta por el Jefe Montero y este contestó afirmativamente: no hay duda: lo correcto, era cumplir, como así lo efectué, para luego si salváva la vida reclamár con el Jefe como lo efectue, pero el tal yía, entonces, cantó la palinodia, diciendo se había turbado y éso le motivó no asertár el camino elegido qué á la verdád, era muy bueno. En uno de ésos dichosos farallones, ó sea en él qué sale á un chárco qué le nombran del encanto, se le rompió al qué esto escribe su machete qué le había costado una moneda oro español.

Dormimos en San Andrés.

18 Novre de 1895

Habiendo tenido noticias qué esa misma coluna enemiga continuába su operacion, después de habér guardádo al Sargento herido en lugár conveniente, dejándole dos hōmbres, dispuso el Tet Coronel Montero la continuación nuestra, y atrabesámos por todas las lōmas, hasta salir á la finca Guamá: ayí exploramos al enemigo: y impuesto de qué esta se dirijía al plátano ordenó Montero, repartiéramos la jente, afin de qué yó hiciera ayí fuego á la banguardia, mientras qué él, con el otro resto lo efectuaría en restaguardia: pero primero, habiamos almorzár en el paso de las Mantecas, proicimo á la casa de Juan Torres:

Poco antes de estar el almuerzo, yá se nos presentaba esa misma columna qué habíamos batido el día anterior, la qué parece no hiba muy conforme; por qué como nosotros deseábamos batirnos con ella en él mencionado plátano, yō, qué éra el mas conocido, había advertido á la familia de Torres, qué ál llegar éstos ayí, no le anduviésen con mentiras: qué le dijesen quién era el Jefe: y qué de seguro me cojían en él plátano. Este, al oír

á la mencionada cósá aparte qué en el fuego del día anterior ó se había presentado, ó habían cogido un asistente del qué escribe, nombrádo Juan Telles, mestizo, dijeron és él mismo de ayer: y al pronunciar el Jefe donde se encontráran ótra vez con migo, la Señora de Juan Torres, haciendo su paripé, le dijo: ¡hay Señor! yó deséu ud me guarde él secreto: pero si desea encontrarce con él, me consta está en el plátano: porqué aorita se han despedido muy presurosos del paso del río; sin haber averiguádo la qué hábla, cuales serían las cáusas y ahóra opina qué hiban huyendo. El Jefe la interrogó, preguntándole si hiva mucha fuerza, y sí las ármás qué pórtan son lleguas: y élla le contestó: qué como fuerza, si es bastante jente: (y conste, qué solo llevaba cator[ce] hombres, por qué Montero se quedaba con el ótro resto, qué éran menos), pero qué no sabía si las ármás éran yéguas:

Hay también qué advertir, qué el punto mencionado plátano, está, casi á tiro fucil de las Mantecas: pero al oír el Jefe la declaración, sacó él, su reloj y dijo: yá es tarde: bale mas dar doble derécha: adbirtiendo podrían ser las doce ó una del día.

Entonces, acampó en el Corajo casa Andrés Jiménez y de ayí, empezó á recorrer por sus alrededores: tambien estuvo donde mi propia familia:

¡Lo que és la Guerra!. Este Jefe, trató con mucha consideración á mí familia: pero en su llegada qué yá hiva conociendo quiénes eran ésas familias, llegó repito muy cortés, saludando, y preguntando por él dueño de la cása: mi esposa, muy serena, le contestó: pues él dueño de ésta casa, anda en su destino. ¿y cual es su destino? preguntó dicho Jefe español: contestó mi esposa: pues andár en las fuerzas armadas del monte: ¿y como se yama? contestó Fran^o= Estrada Mariño: hizo él paripé de sacár un papél, y contestar á mí espósa: ¡no dudo, sea ése Señor, el qué nos ha tirádo ayer, casi en los ojos! continuó mi esposa: al menos el único Jefe de fuerza actualmente por a quí qué yó sepa, és el: así es qué no dudo la serteza de su dicho: repitió el Jefe: Si... Si... él mismo ha cido: nos tiró una descarga en los

ojos: ella, le contesto: Señor yó creo, no tenér en ese asunto ninguna culpabilidad: por qué él es hombre, y yó soy muger.

Este, en muy buena forma, mandó registrarle la casa sin ninguna alteración: y luego, mandó retirar la tropa, para dirigirse á élla en los términos siguientes.

Señora: yó tengo muy buenos antecedentes de su espóso, y esto me obliga enterarla á ud para qué no solo se lo advierta á él, sino qué ud, debe aconsejárselo.

Su espóso, como hombre delicado, y siendo como éra de la otra guerra, habría por deber estar comprometido en ésta: yo convengo: y mis superiores así lo reconocen: pero cuando se quiere, todo se puede: su espóso en el gb^{no}– Español tiene un puesto, y ud lo sabe: desuerte; q^e– yó en obséquio de un buen padre de familia, no tengo inconveniente ponerme de acuerdo con él, para qué agámos un paripé de qué habrá sido prisionero con lo cuál, yá habrá sesado su responsabilidad; y al oírle mí señora le contestó: ¡Señor! yó de mí páрте, le doy las mas exprecivas gracias; pero nunca me atreberé proponer á mí esposo consejo semejante; conociendo cumplidamente sus principios: y apropócito del caso, yó desearía saber ¿por qué ud siendo un hombre delicádo, anda metido en éstas montañas tan terribles, donde nada mas estan buenas para vivir cafres? Contestó: ¡O Señora! así me lo exhige el deber como un buen español: Sigue mí esposa qué se me había olvidado ponerle su nombre, la cual, llama Dolores Sierra Reyes.

Ha pues yó también créo qué el mismo deber tiene mí marido para con los suyos atendiendo á qué es Cubano, y si por casualidad aceptara la propocición de udes, no solo se haría indigno de udes mismo mañana, sino de todo el q^e– supiera la traición cometida: yo; mucho lo quiero, pués és él padre de mis hijos: pero pára qué tuviera vida y bien estár con una mancha tan degradante, bale mas qué sepa morir con hõnra como muéren los buénos.

Otro episodio. Entre ese mismo momento se aproccimó un guerrillero cubano y le pidió água al hijo q^e– tengo de los mas mayores

qué entonces tendría algunos doce años nombrado Tomás, y éste le contestó rápidamente: no hay; y estando ayí mismo el guerrillero, también se dirigió un soldado de línea pidiendo agua, y a éste, prontamente se dirigió el niño y se la trajo: es claro: el guerrillero, le llamó la atención al niño, y este le contestó: yo para los guerrilleros cubanos, no tengo agua, mientras que para los españoles, sí la hay. Mientras tanto, yo permanecía apostado en el Plátano.

19 Novbre. de 1895

Apostado en el plátano: ese día, se despidió la Columna del Corajo casa Andres Jiménez. Ocurrencias. No sé bien sí antes ó después de haberse despedido la Coluna: pero bamos al gráno: llegó á la casa de mi familia Jilberto Santisteban, quién en náda nos había acompañado, y yamó á un ládo á mí esposa para albertirle cuando yo yegara por ayí, me advirtiéra aquella era una mala poseción para mí, por qué él, personalmente me abisaba no hiciera confianza de ninguno de aquellos habitantes incluyéndose él también y ¿qué susedió de ése consejo? qº- al otro día, cuando yá no había operaciones, parece ser, qué uno de los grandes aguaceros qué en esa fecha caían, atrabezó al mencionado Santisteban alguna gran creciente y lo soltó en la plaza de Guisa adonde lo hicieron prisionero: es berdad: el pobre pricionero fué tan dichoso, qué á los pocos momentos Sargento de una Guerrilla. ¡Dios quiera qué sí algún curioso leyere estas líneas no valla á opinár fuere una presentación dicimulada!.

20 Novbre 1895

Recibí orden del Teniente Coronél Montero, para marchár á Saratóco, dónde habíamos que poner nuestro Ctel.

21 Novbre yd

Acampado en Sarataco.

22. una orden del Coronél Florencio Salcedo, comunicándonos había sido nombrado Jefe accidental de ésa Brigada, y con tal motivo, nos aguardába en el Corajo, casa Andrés Jiménez.

23 Novbre del 1895

Marché con la jente qué había organizádo á órdenes del qué entonces hacía yá de Gral – que era Salcédo, y acampámos en la Redõnda.

24 Novbre yden

Salio el Ctel Gral de la Redõnda y acampámos en buey arriba, donde pernotamos ôcho días.

2 Diciembre 1895

Salimos de Buey arriba, y acampamos en las mantecas, casa de Juan Torres: Ayí, han pasádo siértas ocurrencias, que no débo divulgár: pues eso queda para todo él qué lo sabe, que á [roto] verdad, somos ñnos cuantos.

16 Diciembre del 1895

Salimos de las mantecas, para babinéy acampando en las Mercédes, adonde estuvimos hasta el diez y nueve que tuvímos fuégo en el claro de babiney. Ayí, nos batímos cuerpo á cuerpo: y sostuvimos el empuje al enemigo media hõra, en qué debido á qué no nos quedó párrque, nos retirámos; nos hicieron dos heridos leves, uno de éllos, ingresó ése día al Ejército nombrado creo Nicacio Lõpes: y el ôtro no recuerdo su nombre: También nos acompañó él, Teniente Coronel Pedro Telles, qué no lo hizo mál: estaba el Coronel Fernando Zamõra, hõmbre qué dicen és baliente, pero tuvímos la desgracia qué ese día no estaba dispuesto á peleár razon por la cual, demoró põco muy bien se portó Salcedo, y fuimos á dormir á poca distancia de ayí, de donde al otro día salimos: se dijo qué el enemigo llevaba un numero crecido de bájas: pero nosotros en el lugar del combate de una sepultura pequeña qué había en contrado Fran^{co}= Pérez, lo bimos sacár tres cadáveres y no los dejámos continuar.

20 Diciembre 1895

Salimos de babiney y acampámos en los Cañaõnes.

21 Diciembre yd

Salimos de Cañaones, y acampamos en Malo, Cuartel del Mayor Geral Jesús Rabí.

Alií, estuvimos hasta el primero de Enero del 96. Después del fuego de Málo, se me confirió el grado de T^e – Coronel, y Jefe Estado Mayor de la Brigáda.

1^o- Enero de 1896

Salimos de Málo, después de dejár heridos en el Combate de Malo al Coronel Jáime Massó y Comandante Angel Baíz, así como al Sargento Juan Santo que al fin, este último murió como también murieron algunos otros soldados, y fuimos á acampār en Riito, donde dormimos: y pernotamos un día.

3 de inero del 1896

Salímos de Riito, y acampamos en Vega Grande.

4 de Enero de yden

Salímos de vega grande, y fuimos á parár á las dichósas mantecas ¡háy que Mantecas!

22 de Enero 1896

Habiendo yamado el Mayõr Rabí á Salsedo, éste parece ser que algo tenía en su cõtra sín que nada me conste, pero como éra su Jefe de Estado mayor, me indicó estaba malo, y no deseaba marchar: que yó, con el Coronel Juan Ramón Venítez saliendo á las nueve de la mañana, de las mantecas, fuera a cumplimentar este yamamiento y á más de lo que por escrito le decía lo disculpara por sí se trataba de que fuera á las Villas: Así lo efectúe, continuando mí marcha que fuimos á parar un rato en Guabaranáo, otro en Cautillo, y á las nueve de la noche acampámos en el punto nombrado La Campaña, Termino Municipal de Jiguaní. [roto] hõra, empezámos á practicar la manera de que nos hicieran de almorzár, que al fin, yó por mí parte lo efetué á las once de la noche.

23 Enero 1896.

Salimos de la Campaña, y a poco rato, tuvimos noticias de que nos seguía una columna enemiga: determinámos continuar nuestra marcha, hasta donde ésta, si se interesaba alcanzárnos lo efetuara, para que entonces peleáramos: en contramos ál Brigadier Saturnino Lõra acampado en un punto nombrado “Los

Cañadones, a quién comunicamos lo ocurrido: é impuesto este, nos manifestó qué ayí mismo se debía efeturar el asunto. Es verdad: á ninguno de nosótro, nos gustó la poseción, pero como Lora era superior, y estaba en su terreno, yó, [roto] llevaba la representación, [roto]ije mas qué quedábamos á sus órdenes, y auto continuo dispuso éste el apostamiento: á poco rato, llegó el enemigo á la abanzáda, y ayí peleó con la misma, sin echar un pié alante, retirándose enseguida; una vez retirado éste, Lora se dirigió dónde estaba el qué escribe y los Coronales Venítez lo mismo q^e– José Montero qué á la vez nos hayá-bamos juntos, y nos dijo: Señores: yó no conóscó como udes el legítimo sistema de nuestra guerra: supongo qué este enemigo qué nos ha tiroteado la avanzada, habrá hido á buscár refuerzos, para entonces atacárnos, y á la verdad, no es ésta una poseción para mí muy satisfactoria; por tanto, deseo obtener el parecer [roto].

Yó, qué así yá lo [roto]íamos estudiado éntre los Jefes que yá dejo hecho mención, le contesté: me alegro mucho q^e– siendo ud de aquí, en tiempo lo reconozca; pues por lo q^e– toca á nuestra parte, solo nos tenía sujeto la diciplina, pero no nuestra propia voluntad, toda vez qué á nuestro poco entender, lo único qué nos benía á nuestra mente éra lamentár una derrota al no tenér una retirada favorable: nuestra situación és de pelear en emboscada siempre en defensiva, pero no á la ofensiva, por qué nuestras fuerzas son inferiores; y mucho menos, nuestros recursos.

Entonces, dispuso á las seis de la tarde la marcha, habiendo acampado á las once de la noche en un punto nombrado “La Piedra

24 de Enero de 1896

Salimos de La piedra, y á las ocho de la mañana pasamos por Baires, habiendo acampádo en Candonga, donde estuvímos dos días: Ayí, se nos fueron siete hombres, por temór á las Villas.

27 Enero 1896

Salimos el Brigadier Lóra, el Coronel Juan Ramón Venítez y el que escribe en comición qué yá habíamos acordádo para entendernos con el gobierno.

Nuestro principal objeto, al estar como estaba la jente tan asustada con él continjente invazór, era yamarle la atención al gob^{no}— sobre el particular: pues no solo los soldados; sino muchos Jefes había dispuestos á no hír á ésa cooperación, y en fin, no quiero [roto] ésto qué lo déjo, para qué los qué bienen atrás lo estudien. Almorzamos en Contraamaestre y continuamos marcha habiendo acampado á las cuatro tarde en un punto nombrado Guárajal, donde precisamente se hallaba también el gobierno.

Una vez ayí, efetuamos nuestra mición. Yó, precisamente, fui uno de los más determinádos, pues empece por manifestarle delante de mis Compañeros al Mayor G^{ral}— Carlos Rolof qué hacía de Secretario de la Guerra la triste situación en que nos encontrábamos: recordándole también, qué en la del 68, fué precisamente uno de los móviles qué al fin nos echó por puerta, y si en tiempo no se desistía de eso, no nos hiva a quedár jente: agregué: al sele á ud tan franco, es por q^e— verdaderamente en este lugar no me contemplo como figura decorativa qué lo mismo me daría una cósá como la otra; sino porqué desde el momento de haber sacado los piés del gob^{no}— español, he penzádo ó ser un buen soldádo de la pátria donde quiera qué élla me yáme, ó un mejor bandido, hasta q^e— mi destino se cumpla: pero no un presentado, por qué me hiban á sacar del rinconcito qué yó quiero como mío, por qué mío, es todo lo qué pertenezca á Cuba. Ahora bien: como ud es guerrero biejo, estúdie si de esa [ilegible], habrán múchos.

Rolof contestó: yá yó también tenía eso penzádo. Nosotros no podemos abandonár un momento nuestras Sierras, por qué éstas son la restaguardia de nuestra guérra.

Mucha falta hace en las Villas un buen continjente, es verdád: pero sí desgraciádamente abandonamos esto p^a— atender

aquello, lo único que en este caso conceguiríamos sería el desastre: por qué perdidas las lómas, perdíamos también la guerra: uds: ahóra huirán á donde sea la reconcentración, y cuando de esto se trate, se valdrán de sus medios, para qué á la vez, el gob^{no} – también deje á cubierta la respnzabilidad qué tiéne en este asunto.

28 Enero 1896

Salimos de Guaimaral y acampámos en la finca del Brigadér Lóra, conocida por la Veguita de lláo digo, guaninao. ¡Qué temblór de tierra á las 12 noche!

29 Enero de yden

Salimos de la Veguita, almorzando en las viajácas y llegando á las 4 tarde al C^{tel} – g^{ral} – de Máfo.

31 yd yden

Salimos de Mafo con el mayor Jesús Rabí, y acampamos en la Loma Juan barón, una vereda q^e – allí le nombran del Caguállo.

1º Febrero 1896

Salimos de Loma Juan varón, y al dentrár al monte Palo picado, en contramos ál Gral Carrillo. Ayí tuvo éste conferencia con el Mayor Rabí, y continuámos marcha: parámos un rato á almorzár en el punto nombrado Altagracia. Como háy otros lugares con ése nombre, nosotros la conocemos por altagracia de Cuba. de ayí salimos: ¡hay quede água nos hiva cayendo! y acampamos en un lugar conocido por Canástas.

2 Febrero yden

Salimos de Canasta, almorzamos en Cauto abajo, qué dista cuatro leguas San Luis, de donde empezamos á oír un fuego qué resultó ser en Maibío con el gral José Maceo, a donde prontamente acudimos á dar auxilio, habiendo llegado en momentos de qué estaban enterrádo al Capitán Días, dos individuos mas y ya había diez heridos. Ayí mismo a campámos.

También se encontró el Presidente, es decir: él gob^{no}=

Hubo tres Sambléas, qué la componían todos los Jefes de Teniente Coronél arriba. Se trató de las organizaciones: También se le

reconoció al Coronel Juan Ramón Venítez el grado de Brigadier, por q^e– en la guerra del 68 fué Coronel. Ocurrencias. Aunque yo personalmente había hecho creer al Mayor Rabí que el Brigadiér Salcedo no había concurrido al yamamiento por estar malo, el gob^{no}– lo depuso, y nombró entonces á Venítez, y á mí, despues de haber salido Jefe de un Batallón, Venítez reclamó, y me volvieron nombrár Jefe Estado Mayor de la Brigáda. Mas adelante, acabaré de dár estos detalles.

Ayí, estuvimos seis días.

6 de Febrero 1896

Salimos de Maibio á las cinco de la tarde: acampando á las cuatro de la mañana en el Aguacate. ¡que marcha tan terrible! yo benía por cierto de Jefe día.

7 Febrero yden.

Salimos del Aguacate, y acampamos en Arrollo Naranja.

8 yden yden

Salimos de Arrollo Naranja, y fuimos á campár en Máfo: de ayí en seguida, se despidió él Gral Salvador H Río, con las fuerzas de Guá.

9 Febrero íde

Salimos de Mafo, el Brigadiér Venítez, en compañía de los Coroneles Rabí, Fran^{co}=, Víctor Ramos, y Tente Coronel Rufino Gallardo, y a campámos para almorzár en la estancia Fuente Fría, y de ayí salimos á parar en arrollo blanco, á las cinco de la tarde, por cierto al pié de una hija del mismo Brigadier, que á todos nos trató muy bien:

10 Febrero yden

Salimos de Arrollo blanco, y fuimos á parar un ráto en gallardo, por haber tenido noticias que el enemigo benía por ese mismo camino: una vez en gallardo, ocupé las posiciones que creí mas oportunas como práctico del terreno, y mandé al Sargento Fernando Peña con tres parejas montadas, afin de encontrarce con ése enemigo y lo troteára alante hasta llevarlo donde yo lo deseaba,

para batirlo, pero resulto incierta la noticia. Empezando de nuevo la marcha que fuimos á acampar en las Coloradas.

¡Ocurrencias! una vez ayí como siempre seguí en mi puesto, y en Maibio se le había adjudicado la Brigada á Venítez, sin haber valido nada, por qué hasta yó personalmente le llamé la atención al Mayor Rabí sobre lo que se le hacía á Salcedo, y éste me contestó que yo no lo conocía á él, Venítez, delegó en mí para que llevara á Salcedo la orden de entrega: yó, como Jefe de E.M recibiera, y á los ocho días q^e— tenía la otra jente de descanso marchára á la Herradura á incorporarme.

Así lo efectué, llevándole las nuevas disposiciones al mencionado Brigadiér Salcedo en el punto las mantecas: ¡hay mantecas! Pues bien: despues de enterarlo me dirijí á donde tenía mí familia, para haberla visto, que yá hacía días ni ellas sabían de mí, pero ni mucho menos yo que éllas.

En el Ct^e— de Salcedo existía un señor que toda ésa jente tenía por muy inteligente: llegado en una expedición de Cupellido Seijás: no hay dūda: yá este le había tomado el pelo á todos los Jéfes de ayí: y ¿qué pasó? pues el tiró su plan que deberas le salió: Según mi salida se introdujo y despues de arengár á los pobres Jefes y oficiales ayí existentes, les advirtió que eso quedába solamente á la gratitud ó ingratitud de ésos mismos Jefes que componían la Soberanía; y que en los pocos días de hayárce ayí, yá había comprendido q^e— en ese punto quitar á un hombre tan necesitado, era matar la revolución: que todo pendía de ellos, y sobre todo del Jefe de E.M. que también debía firmar: que por lo pronto, muy dispuesto estaba, aunque no tenía representación, á escribir la protesta que sería sin duda atendida.

Como cada uno pesca con su anzuelo, el también ayí bió el súyo: y bamos á la obra: hizo la protesta mencionada, á consejó mi llamamiento: y así lo efectuó Salcedo: llegué: enseguida, lo llamaron para que me enterara del propócito donde no hay duda:

ya había para mí consepto un bando de desgraciados firmádos: y ojalá no les cáiga mas tarde ése baldón, por qué también puede decirse dichosos, pero como no los se a preciar, los coloco en ésa forma.

Les conteste: Señor Brigadier: yó; en el terreno particular, soy su amigo: ud es primo del Mayor Rabí, y no quiero qué á mí me baye á tocár la ruina: todo lo qué sea hacer protestas contra el gob^{no}-, nadie cuente con migo, porqué como no entiendo absolutamente nada de derécho, eso mismo me impide díscurirlo á nombre de las fuérzas.

Yó bién créo qué los firmantes no han de ser tan desgraciados cómo yó qué nada entiendo de ésto, y si por ejemplo firmára, cuando llegáramos al grano, mas bien les redundaría en perjui-cio qué en utilidad, puesto qué tal vez por mi causa qué no me se defender personalmente, también les tragera compromiso: de modo qué sí nada mas se le ofréce, yó me retiro.

¡Lo qué es la humanidad! ¿y qué juzgará el qué ésto lea sucedió ayí en mi salida?

Pues bien: Los primeros comentarios, fuéron qué yó era él que había encartado á Salcedo con Rabí y el gob^{no}- y por eso no firmaba: y después en fin, ya pasó:

Pero es el caso: marcha el hombre al Ctel. G^{ral}-, y se encuentra todo lo contrario: pues deberas no había dícho ní úna palabra: y nada dije, porqué ya hiba biendo la manera de nuestra administración.

Bolvámos á Seijá: el hombre, ya tenía como dejo dicho su plan, y al hírcé Salcedo, le ofreció hirce con el adonde fué: porqué aunque no tenía grado, quería acompañarlo hasta de caballero: y no hay duda: sín tíros hascendió a Capitán. (Bale mucho saber)

En fin: dejo esto, por qué si lo sigo, es la de no acabár.

18 Febrero 1896

Salí de las Coloradas, con las fuerzas, paré un rato en viréy y dormí, en Santa María.

19 yden yden

Salí de Santa María, almorcé en Cabezada, y continué marcha, hasta [roto]gar á Gallégo, qué estaba situado [roto] C^{tel}- G^{ral}-.

20 Febrero 1896

Se tuvo noticias qué de Cañada Honda, había salido una Guerrilla española, á conducir los Caballos qué habían requiciado en Veguita, y como el Brigadier Venítez estaba con un contuso de una peléa dada en la herradura, me llamó la atención, a fin de ber si se le quitaban: desuerte qué muy de mañana, salimos reunidos los señores Coronel, José Fernandez de Castro, Tente Coronel, Juan Mendieta yden, Ramón Montero, y el que escribe, como Jefe de Estado Mayor, y nos apostamos en Boquerón; a donde permanecimos hasta las dos de la tarde, qué pasó un individuo con dirección á Manzanillo, y éste, al darle él álto qué lo contestó, manifestó sabía éstabamos ayí [roto] guerrilla que hiva [roto] Veguita. Es verdad: en nuestra marcha, pasamos por los Cañaberales de Sofía, donde no nos dimos cuenta del personal, y sí es verdád, recogimos los q^e- en contramos, también es verdad no se tuvo la precaución de preguntar cuantos habían y donde estaban, y de cuya consecuencia, fuimos descubiertó, y quedó sín efeto la operación practicada.

21 Febrero 1896

Salí, por una gran calentura qué de momento se me presentó, tai vez de un fuerte catarro qué llevaba y con el água se acrecentó, habiendo hido acampár en Bejúquéro á poca distancia de ayí.

22 1896

Salí de Bejuquero, y llegué al Tiguer: ayí tenía mi familia.

14 marzo 1896

Salí del Tiguer con diez hombres qué yá había recogido para el Ctel. g^{ral}- habiendo parado un rato en la casa Andrés Giménez donde almorce, y continué marcha, acampando en Solí.

15 Marzo yden

Salí de Solí, y paré en Bejuquéro, aguardándo al capitan Ramon Garríga, que no llegó hasta el ótro día.

19 yden yden

Salí de Santa María, almorcé en Cabezada, y continué marcha, hasta [roto]gar á Gallégo. qué estaba situado [roto] C^{tel}– G^{ral}–.

20 Febrero 1896

Se tuvo noticias qué de Cañada Honda, había salido una Guerrilla española, á conducir los Caballos qué habían requiciado en Veguita, y como el Brigadier Venítez estaba con un contuso de una peléa dada en la herradura, me llamó la atención, a fin de ver si se le quitaban: desuerte qué muy de mañana, salimos reunidos los señores Coronel, José Fernandez de Castro, Tente Coronel, Juan Mendieta yden, Ramón Montero, y el que escribe, como Jefe de Estado Mayor, y nos apostamos en Boquerón; a donde permanecemos hasta las dos de la tarde, qué pasó un individuo con dirección á Manzanillo, y éste, al darle él álto qué lo contestó, manifestó sabía estabamos ayí [roto] guerrilla que hiva [roto] Veguita. Es verdad: en nuestra marcha, pasamos por los Cañaberales de Sofía, donde no nos dimos cuenta del personal, y sí es verdad, recogimos los q^e– en contramos, también es verdad no se tuvo la precaución de preguntar cuantos habían y donde estaban, y de cuya consecuencia, fuimos descubierto, y quedó sín efeto la operación practicada.

21 Febrero 1896

Salí, por una gran calentura qué de momento se me presentó, tai vez de un fuerte catarro qué llevaba y con el água se acrecentó, habiendo hido acampár en Bejúquéro á poca distancia de ayí.

22 1896

Salí de Bejuquero, y llegué al Tiguer: ayí tenía mi familia.

14 marzo 1896

Salí del Tiguer con diez hombres qué yá había recogido para el Ctel. g^{ral}– habiendo parado un rato en la casa Andrés Giménez donde almorce, y continué marcha, acampando en Solí.

15 Marzo yden

Salí de Solí, y paré en Bejuquéro, aguardádo al capitan Ramon Garríga, que no llegó hasta el ótro día.

26 marzo 1896

Dispuse un reconocimiento por el Sargento Pedro Almeida, quién en Santa Rosa encontró al enemigo, al que batió, dejándole aquellos un sombrero: hay qué adbertir, que Almeida no llevó mas qué diez hómbrres.

27 marzo 1896.

Llegada primero del G^{ral} - Río y luego el Brigadier Venítez.

Como es consiguiente, al llegar el primero qué éra el Jefe, le dí cuenta de mí administración, enseñándole la órden qué había dado á Espinoza el Comandante qué estaba cumplida, la qué había dado al Capitán Réyes qué no había hecho caso, y lo qué me había escrito Montero, con la contestación qué le había mandado: todo lo halló bien: menos lo de Montero: reiteró mí disposición á Reyes con ciertos cárgos, y compareció inmediatamente. Nada mas se le hizo, porqué así éran nuestras cōsas.

30 marzo 1896

Salió el Ctel g^{ral} -: es decir: salimos todos al mando del Gral. Río habiendo parado un rato en La guira, y acampando en el mismo lugar, donde almorzados á retazo á las 5 tarde.

31 marzo 1896

A las doce y media de la noche continuamos la marcha y fuimos á parár en Máfo, Ctel del Mayor Rabí: ayí estuvimos acampamos.

2 abril 1896

A las doce de la nóche, diana y marcha: Salimos con los generales Rabí Río, Fran^{co}= Estrada y el Brigadiér Venítez: estuvimos apostado hasta las once con tres cuartos del día en qué llegó el enemigo: Toda la fuerza había sido yá distribuida en apostamiento. Empezamos á batir cuerpo á cuerpo con el enemigo, a donde nos bimos obligado retirarnos á la carréra por la mala poseción. ¡hay! qué serquita estuvo éste día la muerte de mi sombra; pues al hechar á correr á la desbandáda, yó, qué hiva en un Caballo muy flaco (cómo todos los qué por fortuna conseguía, después de perder los de mi propiedad) y hasta tuerto por cierto; y según

tenía deséos de ser de los de alante, me quedé en el último: pues bien: á muy corta distancia me seguía un cabo y un alferes de la Caballería española. Sin embargo de ser tan lárgo el claro, no dejába de ber en cuando mirár para atras, y no pude berle el fin a esa Caballería, qué tampóco me podía tirár por llevar alante otro franco muy grande de Ynfantería. ¡hay lo qué es la guerra! había que pasar tres boquetes de mayas, y sanjón; y cuando nos tocó el último, se le calló al mayor Rabí su cabáillo, y bien serca del acôpo, yó, enderecé el mío por donde ningún Caballo gordo pudo subir, y sin embargo; parecía éste llevaba álas; pues me sacó cumplidamente.

Una vez buelto á organizar, dispuso el Mayor volver á pelear, y así lo efetuamos: Salimos á las dos, y á la verdád; la coluna enemiga se comprende no llevaba un jefe propio de la guerra; por qué ie sostuvimos un mortífero fuégo, sin que éste huviera pretendido volver á cargár. Recuerdo por cierto que éra ése Jueves de los de la Semana qué usualmente le nombramos Santa.

Que mal día para mí sobre todo: pues aunque llegó la noche, no había tomado todavía ni aún água: eso aparte del penzamiento qué traía de haber retirado á la impedimenta un hijo que traía de trece ó catorce años, y cuando llegamos á Mogote, todos parecían, menos mi asistente, ni mi hijo qué se llama Tomás Estrada Sierra:

En fin: como á las diez de la noche logré recuperar mí hijo, y entonces me acordé estaba en ayunas, y logré qué el Brigadier Venítez enterado del caso, me facilitara el almuerzo qué éntre una y ótra cosa, fueron las doce de la nóche.

3 de Abril 1896

Salió el General Río escoltando el gobierno, donde tambien nos tocó á la Brigada Bayámo: yá habían buelto á relevar á Venítez, de ayí, y pasarlo á Guá: yó, en esa virtud, me hablé con el General Río, y le dije no quería continuar mas tiempo de Jefe E.M y si él me confiaba fuerzas, pedía pase para ese Cuerpo; y sinó, me pasaba á Occidente, donde estaba el General Gómez, de quién

era muy conocido: éste aprobó colocárme, y ayí mismo hice mi renuncia y pedí el pase para guá, que me fué concedido.

4 de Abril 1896

Salimos del Cacao: es decir: que de ayí nos dividimos, pues el general Río siguió escoltando al Marqués Santa Lucia, y el Brigadier Venítez, al Mayor General Bartolo Masó: habiendo nosótro acampado á almorzar en La Caridad de Bayámo.

De ayí, mientras se resolvía mi solicitud, me retiré con un permiso para descansar y estar donde tenía mí familia.

19 Junio 1896

Me yamó el General Salvador H. Río, para enterárme quedaba á sus órdenes y á la vez, que saliéra á desempeñar una comición.

20 Junio 1896.

Salí del Ctel generál qué está situado, en la Caridad, con unos pliegos reservados, y aparte de ellos instrucciones verbales para entenderme con el Mayor General Calisto García: habiendo parado en Babiney para cojér tres parejas con un Capitán nombrado Molinas á quien no pude ayár.

21 Junio yden

Salí de Babiney solamente con el Sarjento Fermín Gonzalez y dos paréjas qué me acompañaban y acampé, en San Miguel de los Convicos, casa Damián Tórres.

22 de Junio 1896

Salí de los Convicos, y acampé en un punto nombrádo Zabanázo. En esta trabesía, encontré á Luis Martí, qué entonces era Teniente gobernador, qué venía sacádo el Cuerpo á una guerrilla Española, la cual hacía por ayí de las súyas: mucho me embuyó á qué no siguiera, pues aquella, no era jente de dar esa pasáda, dado el caso qué sospecháva ésa guerrilla por ayí tenía confidencias con los nuestros: yó; le contesté: era militar, y ése mismo prestigio tal vez me llevaría al Suplicio; pero birar éra de todo punto indecoróso, aunque mucho agradecía sus concéjos, por q^e- llevaría mis precauciones: y no hay duda: continué, y repito, dormí con mucha reserva en el yá mencionado Zabanázo.

23 Junio 1896

Salí del Sabanazo: loré conseguir un buen práctico nombrado Eduardo Leiva, hombre muy dispuesto y alcancé al Mayor Rabí en el punto nombrado "Nobrega" que dicen, está diez leguas mas abájo de las Tunas. Lo, en lugar de Rabí, es Calisto García, a quien entregué la correspondencia, y hasercas de la orden que este mismo Jefe había dado a Río, le contesté á palabra sobre la manera de comunicarse con una persona de valer adentro en Bayámo.

Ympuesto el Mayor García, de lo dicho, me ofreció darme por escrito una orden, aparte de la que yá conmigo le mandába ál Gral Ríos, y le conteste, bastaba aquella, por que yó no estaba muy conforme con sostenerla.

24 Junio 1896

Salí del Ctel. gral Nobrega, y volví acampár al Zabanazo.

25 Junio yd

Salí de Zabanazo y acampé en Naranjo, casa Suprefeto Onofre Perez.

26 Junio 1896

Salí de Naranjo, y continué marcha, hasta llegar á la Caridad, que estaba el Ctel. g^{eral} -: hice entrega de mis comunicaciones y solamente me reservé una que era para otro individuo.

Empuesto Río de lo de Garcías, me llamó la atención sobre sostener una buena comunicación con Bayámo, y al própio tiempo, me enseñó la orden que tenía para sostenerme en aquella costa. yo; también le dí a leer un nombramiento que llevaba habierto para un sujeto y convine hacerme cargo de ese asunto, en el cual, estuve trabajando, hasta el tres de Agosto de ese mismo año.

Es verdad: como no tenía orden para dejar dentrár nada, no faltó ayí ni una guácima podrida, pues mi fin, tendía á organizár numero de hombres adentro.

Pero en la fecha indicada repito, fui relevádo por el Mayor Rabí, y nombráron entonces al Te' Coronel Pedro Télles.

Mas adelante detalles.

Agosto 3 del 1896

Salí del Simarrón á incorporarme con el General Río, almorcé casa Eugenio Fonseca, y continué marcha, habiendo acampado en él infierno, casa Augusto Jáca.

4 Agosto yden

Salí del Ynfierno, pasé por la Redonda, y sobre Jaguéyes cogí la huéya del Gral- Río, al qué alcancé en Tuaveques, y continuamos juntos hasta La Caridad, de donde salí en comición de éste.

8 Agosto. 1896

En el Ctel. Gral-.

23 Agosto 1896.

Yncorporado este Ctel- Gral con el Mayor Rabí en operaciones. Acampámos en La Caridad.

24 Agosto yd

Salimos de la Caridad y acampamos á las doce del día en Jucaibáma.

25 Agosto yden

A las doce de la noche diána, y a poco marcha: fuimos apostarnos en La glorieta, orillas de la Ciudad de Bayámo: ayí estuvimos, hasta qué salió un pastoréo, con quien nos batimos á tiros y machete, hasta qué llegó la coluna y le pudímos sostenér media hora de fuégo: Sacamos 23 bajas: entre éllas, cuatro muertos: Es verdád: también dejamos á los contrarios 69 bajas, con muchos mas muertos qué los nuestros: y acampamos á las doce y media del día en Jucaibáma.

27 Agosto 1896

A las dos madrugada, diana: á las tres marcha: Salimos con los heridos y fuimos á parár á la Caridad. Ayí, recayó en mi la Jefatura de día.

28 Agosto íden

Quedé sustituyendo al Gral Río, por qué este salió para Manzanillo, y el Mayor Rabí para Jiguaní.

Por orden de ambos había mandar las fuerzas que hivan llegando á Bijagual, incluso las reclutas: pues ayí se organizaban estas para salir á percibir una expedición.

29 Agosto yden.

Primera sección qué mandé: Al Ten^{te}– tabláda, con 80 hombres.
30 yden.

Tente Jerés, 67.

31 Agosto 1896

Al Comandante Reyes 56.

1^o- Septibre yden

al Ten^{te}– Domingo Pérez 33 y mas tarde, al Subtente Concha 26.

6 Sept^{bre}- 1896

Llegada del Lido Elpidio Estrada del campo enemigo: yó lo presenté al General Río, el siete q^o– llegó este Jefe de Manzanillo.

Siete Septiembre 1896

Hice entrega al General Río: di cuenta de todas mis operaciones y como me hallába enfermo, me retiré á curarme en mi casa.

18 Septbre yd

Yncorporado nuevamente al Ctel. general.

22 Septbre ídem.

Salimos en marcha, donde también hiva el Jefe de Estado Mayor del Mayor García, nombrado este, Mario Menocál.

Almorzamos en Jucaibama, y continuamos marcha, dejando la Ynfantería en el Macio para que esta lo efectuara al día siguiente, continuando el Ctel. G^{ral}– que acampamos en la ensenada Jabáco, casa Fran^{co}= Valdés.

¡háy qué marcha tan terrible! esta vez, sufrí mucho, por qué juzgaba se me finaba mi hijo nombrado Tomás qué és pequeño, y tuvimos cuatro horas de águá; pero aguacero derecho: Tampoco, ni antes ni después, había oído tantos rállos y sentellas juntos, pues en nuestra penosa marcha, era quien nos alumbraba: No hubo una cápa qué pudiera favorecer al dueño, razón por lo cual, yó me acosté con la ropa empapada, y me levanté con élla media seca: advirtiendo qué no distábamos

mucho del enemigo, pero ni ellos de momento podían atacarnos, ni nosotros á ellos, porque por donde quiera, éso parecía un diluvio.

23 Septiembre 1896

Acampádo, unos y otros.

24 yden yden

Salimos en marcha hasta llegar al Río: este escuso decir como estaría: pero al Coronel Menocal, le urgía pasar, y lo efectuó en una gran Balza que provisionalmente hicieron ayí: quedando nosotros acampado en San Ramón, finca del Coronel José Fernández de Cástro.

25 Septbre 1896

Salimos: peleámos con la Coluna que conducía un Convóy á Bayamo: y después continuamos nuestra márga.

Se me había olvidado, que la ynfantería, que dejámos en Macío; aunque pasó mucho trabajo, se nos incorporó como se le había ordenado el 23.

Ocurrencias: Como quiera que la Sabana Punta Gorda le teníamos recelo por nuestra escasa Caballería, la hivamos atrabazando, en momento que todavía nos beía la restaguardia española: y parece que de resultas del mismo fuego, se les escapó un Buey: el Tete Coronel Jefe E. M. del Gral Río, nombrado Rafael Castillo, se tenía por un buen enlazador: salió con una sóga á cojérlo: y mi hijo Tomás, que aunque pequeño lo malcriaba éste, hizo cómo el mono; salió con otra: y al llegar donde el animal, ambos le tiraron y solo lo pescó por un tarro el niño; habían salió el animal como una bala, hasta que la propia fuérza en ber la gracia lo detuvieron, y fue capturado: continuamos nuestra marcha, y por la mucha água acampamos en el Macío.

26 Septbre 1896

Salimos del Macío y fuimos á parar á la Caridad. Siempre continuáva el exeso de água.

27 yden yden

Acuartelado en la Caridad por la mucha água.

28 Septbre yden

Salimos de la Caridad y nos encontramos con el Mayor Rabí en el paso río Cautillo (Chapala), donde se estaban haciendo trincheras. Ayí acampamos á lo mismo. ¡hay! éste fué el primer día, qué en la última guerra, empecé á tomar café amargo:

29 Septbre 1896

Haciendo trincheras.

30 yden yd

En yden: Este día me tocó ser Jefe de día: por cierto que me obsequiaron mis superiores con darme café endulzado.

1º- Octubre 1896

Levantaron las trincheras y marchámos para donde estaba el Mayor García. ¡quede água nos cayó en esta marcha! acampamos mojados en Babiney.

2 Octubre 1896

Salimos de Babiney y fuímos á parár á Cauto el Cristo. ¡quede cosas! ¿y que abría ayí? pues nada sé: pero si algo supiere en ésto, me lo reservo, y continuo: ayí, apenas llegámos, es natural: todos los Jefes fuimos á saludar al Mayor García: Adelante, hiva el gral Río: detrás hiva el qué ésto escribe: muy bien: a continuación el Tente Coronel Rafael Castillo Jefe de E.M. de río: este se comprende no lo conocía García, por qué al saludarlo, le interrogó por su nombre, y al contestar Castillo, replicó aquel: ¿el que hace de Jefe E.M? respondió Castillo: su servidor: dice García: háa... ud se va conmigo; porqué yó lo nececito: Castillo prontamente le dijo: nó Gral yó lo siento, por qué áun cuando ando en esta operación, hace días me háyo málo y tengo qué retirarme á curarme: contestó el superior: con tanto mas motivo se ba ud conmigo, porqué para dónde yó voy, están todos los recursos, y estando ud así, mucho menos lo dejaría: desuerte, qué ya sabe: yo lo nececito, y náda mas: yegó el Comandante Manuel León, y tambien lo necesito: pero éste no dijo náda.

Bamos á los apuros: el pobre Río, éra manejado hásta descaradamente por Castillo, y estaba yá acostumbrádo á

cumplir todo lo dispuesto por éste: de suerte q^e– de ayí salimos, figúrence: con el dolor mas profundo: digo éellos: no obstante: despues de llegár á nuestro C^{tel}, Castillo, culpó á Río porqué no se había impuesto: pues á verdád, él, se quedó como yó, con la bõca abierta, pero náda dijo: Ahora ba ud qué es el g^{eral}– y le lláma la atención: le dice, q^e– ayí no quizo decir nada, por q^e– estaba delante el interezado, y no es amigo de darle reálce aquél qué deberas lo meréce: qué Castillo es su Jefe E.M. y como tal, no le es posible admitir se lo quiten toda vez qué éste siempre le ha arregládo en muy buena forma su organizaciõn y es él único qué de[roto] la comprénde

[roto] lo efetuó Río, aunque algo [roto]io. y nosotros, oyendo.

[roto] Garcías: Cuando yó dóy una ordén, es para qué se cumpla: Sobre un buen Jefe E.M; yó los tengo muy buenos: y ayí le mandaré a ud uno para qué béa qué deberas los tengo: pero de Castillo, no me diga una palabra más qué él me ha gustado mucho, y le repito se ba conmigo, y los demás Jefes qué vienen con ud: (yá entonces, yó también me juzgué încorporado.)

Como todo lo estabamos oyendo, él hombre se retiró muy cabibajo al Ctel.

Otro pensamiento: como yá dejo dicho Río es un buen hombre hacía lo qué quería Castillo. Lo interrogó: ¿y que piensa ud hacer ahora?. Contesto el g^{eral}–: qué más quiere ud que haga: ya ud ha oído lo [roto] echo, y náda he alcanzado

Castillo. Pues ahora debe dirigirce á Menocal, por qué este es el todo de García, haciéndole presente la falta qué le hágo.

Salió Río: vió á Menocal: y éste le contestó que actualmente, nada se atrevía hacer, conociendo el caracter del Mayõr: que lo dejára á él, y qué en una hora de las que éste tenía, lo aprovecharía, y entonces se arreglaría éso.

Regresó el generál: dijo á Castillo lo qué había: y éste le contestó: ud, está llamádo á dárce ser: de suerte qué yó en su calidad le decía al Mayõr, que se hayába malo, y se hiva á retirar: y berá sí él hombre séde.

Salió el g^{ral} - : efectuó el Concejo, y figúrence: prontamente contestó García: lo que tu quieras: es á retirarte de una vez ó qué: contesto Ríos: no: si quiera diez ó doce días: dijo el ötro: Río para eso, no necectas ni aun de decírmelo. Yó opinaba que te habías arrepentido, continuar en la guerra, á lo qué contestó Río qué eso no y con la misma, se despidió de éste pára salir.

Según salió de ayí, en alta voz me dijo: yá bamos nosotros á marchar: y al decirle que si no tenía que seguir con el Mayor éste contesto: no señor: ud siga con río: desuerte qué salimos de ayí, y fuimos acampar á Babiney.

3 octubre 1896

Este día, recogió el G^{ral} - los hombres qué traían mejöres Caballo para hir donde estaba Rabí, y qué yó con el resto de la jente siguiera, derecho, por lo cual, acampé en la Caridad hasta la llegáda del G^{ra} - .

4 Octubre yden

llegó el G^{ral} - me dijo: de una vez, podía pasar adónde tenía mi familia, debiendo estar el trece en el Chino.

13 Octubre 1896

Salí para el Chino: dormí el La Cubana, donde estaba la familia del Brigadier Juan Ramón Venítez.

14 Octubre yd

Salí de la Cubana, y fui á parár al Guallabál de Jibacoa, finca de un tal Boéra.

15 Octubre 1896.

Salí del Guayabál, y fui á parár al Chino. Ayí volví á quedar de Jefe, hasta qué en una nueva organización, me pusieron al frente del 1^o - Batallón del Regto Modesto días.

23 Noviembre 1896

Salí para La Caridad de Bayamo donde estaba el Mayor Rabí.

25 Novbre yd

Salí, por orden de Rabí para recoger una expedición, la cual, yá estaba en poder del G^{ral} Río.

Episodio: Este día, sin embargo de la orden dada por el Mayor Rabí para marchar al asunto que él mismo me ordenó, tuvo este mismo Jefe la necesidad salir á las tres madrugada, y esa misma jente le llevó al que escribe el caballo de monta, razón por la cual, se bio obligado parar ayí dos días mas, dándole a aquel conocimiento que no tuvo resultado.

28 Novbre 1896.

Salí de la Caridad, y acampó en La Cubana, casa familia Brigadier Venítez.

29 yden yden

Salió de la Cubana, y acampó en Guayabal Jibacóa, finca de Boéra.

¡hay quede água! veinticinco hombres que lleváva no hayában donde colocarce, salvándose él que suscribe, debajo una Sábana muy estirada, que me hacía de Casa Campaña.

30 Novbre 1896

Salí de Guayabál Jibacóa y fué acampar en el Chino.

1º- Diciembre 1896

Salí del Chino, y acampé, por la mucha água, en Santa Lucia.

2 Diciembre 1896

Salí de Santa Lucia, y encontré al general Río en Palo grande, donde me enteré ya la expedición había sido conducida por otra comición: ayí, descansé dos días, y contramarché luego.

5 Diciembre 1896

Salí de Palo grande, y fui á parár al Chino.

6 Diciembre yden

Salí del Chino, y acampé en Viquela:

7 Dibre 1896

Salí de Viquelas, y fui á la Cubána.

8 yden yden.

Salí de la Cubana, y llegué á la Caridad. Ayí estaba el Brigadiér Venítez, a donde tambien me llegó la orden de Rabí para incorporarme á esa misma fuérza.

9 Diciembre 1896

Acuartelado.

12 Dibre 1896

Salí para el Tiguerenfermo, a donde permanecí, hasta Abril.

18 Abril 1897

Salí al Simarrón, a un llamamiento del Mayor Rabí: ¡Lo qué és la humanidad!. Pues bien: fue para dar una declaración, tomada en ambiguo. (Esto tiene mucho q^e— decir: mientras tanto, háy qué advertir, qué en mi vida hásta ése día no se me había reprochado mi conducta en lo más mínimo: y sobre mi historia política de la guerra del sesenta y ocho, fui uno de los muy pocos qué no capitularon: pues el día veintiuno de Septbre— del setenta y siete, debido á una benta o traición qué hizo el Ldo Lucas Castillo, fui uno de los q^e—salieron sacrificados, atrabezado de un balázo, más de muerte qué de vida. Por cierto ese mismo día, aguardaba al Mayór General Gómez, qué andaba casi solo, cuyo secreto, aunque atrabezado de bala no quise rebelar: Pues bien: bamos al grano. Declaré sobre si sabía de una comunicación con él enemigo en Bayamo. Contesté afirmativamente: añadí: que no solo lo sabía: sino qué ése trabajo lo había hecho el declarante, por orden del Mayor García desde el veintiséis de Junio del noventa y seis, cuya disposición también pasó al General Salvador H Ríos el Jefe superior: qué solamente así, hubiera podido organizarse esta, porqué con el hombre de qué se tratába, el dicente, de los qué estaban en la guerra era el único llamado á tenerla: qué es verdád; mas tarde había sido relevado por el Mayór Rabí y puesto en su lugar al Tente Coronel Pedro Telles, hombre muy honrado, pero también muy enfermo: La comunicación la sostenía yó con Manuel Sabino Guerra Lóra, Tente Coronel de voluntarios, y Comandante guerrillas Españolas:

(A este individuo le había entregado yo en manos, el nombramiento de Coronel ántes de salir a la revolución qué el Ten^{te}—General le había entregado al Mayor Rabí para qué buscase una

persona de confianza y se la dieran al Guérro. El Mayór Rabí, delegó en el Comandante Benjasmín Cordoví, afin qué me la entregára a mí, que sería él único qué podría hacerme cargo. Efetivamente: la recibí, y fui derecho y se las entregué en mános, por lo cual, quedamos yá en nuestro secréto. Es verdad: el plan de los dos, cuando yá yó estaba afuera, era dárle a Guerras cabida a fin de aumentar las fuerzas de su mando, y una vez organizáda ésta, como hacía dentro de Jefe de día, aprovechar un momento de esos, y dar el golpe: pero con la condición qué este secreto, no lo había tener ninguno de los Jefes qué capitularon: pues sólo, al no estar yá Antonio Maceo, podía admitir se le comunicaría al Mayor García, como así lo efectuó el qué escribe: y este G^{ral} - le reiteró el nombramiento del Tet General Maceo, con la sola diferencia qué de la conferencia qué tuvimos, acordámos: que en lugar de Manuel Guerra, se llamará Manuel García. Cuyos datos no pude darle á ninguno de los qué me tomaron la declaración.

También hay qué advertir lo empapádo que estábamos los dos en nuestros trabajos, qué había momentos de hir con una sola paréja, mientras qué aquel, salía con seis ó siete: ahora cuándo no quería comunicarse con alguno, me facilitaba indirectamente la manera de hacerlo pricionero, y luego hacer peripéses, hasta qué al fin: con la órden de aquél, quedába absuelto. Papéles qué se hacen con la ignorancia, pero afortunadamente, ní él uno, ní él otro, nos dió por vender un medio leña.

Cuando me relevaron me volvió á reiterar nuestro secréto y sigamos alánte.

Pues bamos con el Tente Coronel Telles: éste, yá dejó dicho estaba muy malo, y nunca podía concurrir al lugar de la confidencia, mas que estaba yá en última el Coronel Angel Guardia y el Comandante Angel Baís encargádo por Télles, sobre todo, Guardia, y yo no sé por qué superior, porqué él le daba al comandante sus órdenes: lo cierto del caso és que allí tenían permanente de nuestra jente una pareja, compuesta de un cábo que llaman

Ancolea, y un soldádo bláncu, digo: apellido blanco, porqué los dos, son mestizos.

Es verdad: cuando mi relevo, había en ésa costa yá unos cuantos hōmbres qué en nada tenían temor á los Mambíses, y qué estában á la orden de Guerra: Guardia les autorizó, para qué cortacen leña y vendieran, sacándole lo qué á éste Jefe le hacía falta. Luego, también hacía fastura á nombre de García, y el Mayor Rabí, también hacia por ésa via fasturas, pero sin mandar dinero: pero és lo qué escribo, y no compréndo: cinco ó seis días antes de mi llamamiento, había pasádo por ayí el Subteniente Fran^o – Guerras Ramírez, á buscar una de las muchas qué yá había conducido para el Mayor Rabí sin dinero, y en ésos momentos, también se había presentado el Sargento de Guisa nombrado José Montejo con un soldado nombrado Jesús Guerra, quien les tenía recogido á los confidentes los machetes y áchas qué aquellos tenían para cortar la leña con lo qué habían de pagar las fasturas antes mencionadas del Mayor Rabí; razón por la cual, le dijeron al Subteniente: los encárgos del Mayōr Rabí, están dentro aquel mayal: pero yá no los podemos hir a sacar, porqué, ya ud vé, nos acában recojer nuestros machétes: no hay duda: el Alférez, yamó la aténción al Sargento, sobre aqueya desautorizada determinación, y después de todo, mandó entregárlas, nuevamente á sus dueños: recibió la mencionada fastura, dejandole yá ótra encargáda para el ótro biáge, y retirándose enseguida

(Antes qué otra cosa, hay que advertir qué el Sargento de Guisa, yá dejába contratado esos [ilegible]).

Pues bien: ¿y qué sucedió? q^e – esta cláse, arrancó y dió parte de lo ocurrido al Brigadier Víctor Rámos, quien á la vez, reiteró la determinación de su Sargento, mandando recojer á todos los qué estaban en la leña, y conducirlos al Ctel General del Mayor Rabí: ¡Hay quede cosas! Lo qué es la humanidad! ¡diez traidores de la patria! Cómo tengo tan mala letra, no báyan á confundir estas palabras con qué yó quiéro decir qué el

verdadero traidor si había ésta, fuera la burocracia del mayor Rabí, q^e – a quien me dirijo, es á los diez criados: dijo: trabajad^ores: a dios: si podré acabar: traidooooores de la patria.

Que málo es ser el hōmbre rústico: ahōra no háyo como seguir. A..... yá me acuerdo: al llegar los diez prisioneros al Ctel del Mayor Rabí, este mandó formar las oportunas diligencias, aprovechando la filosofía del Abogado Elpidio Estrada: este, yó créo puso de siñuelo á un tal Ramirito Céspedes, Coronel de esta última Guerra, y lo dirigía el òtro también Coronel, y bamos al grāno.

El mismo Ramirito, quizás con qué intruciones, pero con mucha sutileza, me fué á buscar personalmente ja.ja.ja, yó creo qué éra con el fin de qué no me fuera á presentar á los españoles: y no hay duda: con mi mucha sanidad, seguí con mi hōmbre, hasta el Ctel Gral: una vez ayí, aunque los Apóstoles se creyeron este se estremaría conmigo lo único qué mé dijo, fue: le llamé, para qué me entere de un asunto, qué le preguntará Elpidio: pase ayí, qué éste le dirá: así lo verifiqué: y yá deajo espresada mi contestación: pero repito, sin darme cuenta era un expediente criminal, pero muy criminal: donde precisamente, todos los cargos principales aparecían mio, según aparecían de los atestados de las declaraciones, tanto de los diez traidores, cuanto de la triste paréja qué también dejó expresáda: Carpio y Blanco, pero aunque con Rabí hubo sus secreticos, éste el pobre qué no sabía lo qué hacía, pero qué después de todo sabe respetár al hombre honrado se negó a la última hora á todo con éellos, y pasó lo qué le decían proseso al Mayor García; Rabí, con mucha prudencia, me dijo sí podría estár tal día en el Cacáo, donde el Ctel de Ramos, y figúrese, sanamente le contesté: donde ud me ordéne: Los qué si fueron en clase de arresto fueron Guardia, Baiz, y de algun cuidado, el Subteniente Guerra.

Al llegar al Cacáo, encontré la pareja á qué me refiero, bajo una rigurosa custodia por lo qué éellos estában alarmados: pues hasta para orinar, salía una pareja armada custodiándolos: Como yó los había gobernado desde mucho ántes de ser Elpidio [roto] Ramirito

Cubanos y los quería tanto, al verle su situación, me llegué á ellos y entónces me manifestaron lo qué ocurría y qué según bersiones, no solo los matában a ellos: por qué yó también estaba apuntado en lo qué ayí se le decía libro vérde: á todo esto todavía nada se me había dado á comprender, y como es consiguiente, andaba con mis armas puéstas: yá enterado de esto, es la verdád; tenía que estar constantemente contrariado esperádo la llegada del Mayor Rabí ó él qué éste nombrárá para qué hiciera sus véces (por qué en ésa época, todo esto era legal). y no hay duda: llegó el Abogado Estrada para terminar el nombrado expediente: yó no pude coser él [roto]: le llamé la atención, primero sobre mis armas qué no me las habían recojido siendo un criminal: y segundo, sobre el triste cuadro qué presentaba la pareja [roto] se hayában complicados [roto] alguna graduación, tal como la del qué suscribe y Guardia, y qué al menos, los dos debíamos estar custodiados, pero no dos soldados: porqué con aquello, lo único qué berá sería qué si los Jefes comprometidos se presentában al enemigo, no harían tanto daño como éstos, dos soldados, y igual, qué para los demás Jefes tampoco les redundaría en ningún desprestígio, qué se presénten éstos, porque se bé, lo único qué hace falta y válen, son los soldádos: y en esta vez, así está demostrado: dos soldados á la órden de un Jefe, aquellos en una custodia y los Jefes con sus ármes y todo el campo abierto: verdad: el Abogado, al fin como representante de Ctel G^{ral}–, no quiso recojer las ármes del qué esto escribe, pero mandó suspender la custodia de aquellos dos ignocentes qué yá habían registrado, á quienes le habían recogido todo lo qué traían incluso una cuchillita de limpiarse uno de aquéllos las uñas.

Boy a continuar.

19 Abril 1897

Salí para el Cacao, á esperár órdenes del Mayor Rabí, a donde estuve acuarteládo hasta el veinticuatro. Ayí, yegó el Abogado Estrada y Ramirito, para la terminación del expediente, y bamos alante.

24 Abril 1897

Salimos del Cacao, el que se designó para acompañarnos qué no me a cuerdo y qué hiva conduciendo los papeles: pero ya hivamos reunidos los penádos Tente Coronel Angel Guardia, Comdte Angel Báis, Sub^{te}- Fran^{co}= Guerra Ramírez, Sargento Cusi, la paréja ántes mencionada, y él qué esto escribe: y fuimos á parar á Candóna, casa particular de Rafaél Garces donde estaba Justo Campiña, Tente Gobernador.

25 Abril 1897

Salimos de Candóna, y fuimos á parár en una finca conocida por "Auras".

26 yden yden

Salimos de Auras y fuimos á parár en el Guiral.

27 yden yden

Salimos del Guiral, y fuimos á parár en las "Tasajeras" que estaba el Mayor García.

¡quede cósas! al llegar ayí, como es natural Guárdias y yó, hicimos nuestra presentación: pero el Mayor sin darce cuenta, se dirijió al qué escribe muy conforme, y le dijo: hõmbre: aquí me han llegado diez prisioneros de Bayamo, que si no fuera mirándo, los mandaría á fucilar por traidores á su patria:

El qué suscribe, le contestó: Mayor yó creo, qué si lo qué ud hizo, á quélla vez qué nos vimos en Novrega dónde ablámos tan extenzo vale, ésos individuos no son tales traidores: porqué si lo son, deviéron haber cogido á los setenta y pico qué dejé yó yá organizádos en ésa cósta cuándo me releváron: contestó el Mayor muy asombrádo: ¿q^é- dice ud? ésos son los tales prisioneros? Replicó él qué escribe: los mismos: báya, báya: así nunca iremos á ningún lugár.

Después, le llegó él expediente: este, inmediatamente lo pasó al Auditor de Guerra, qué siento no recordar su nombre.

El Auditor, se lo devolió, diciéndole no sabía qué decir de aquel conjunto de palabras sin són, ni con són, pues no podía apreciárllo, ni como expediente, ni como una remõta novela, en

fin, ni como nada más que un conjunto de palabras que se ha querido acordinár hasta cierto punto con mucha malicia discreta pero inapreciable por parte de los que se comprende han querido hecharle cárgos en el asúnto.

Qué en el primero de su comienzo nota un parte qué sí es un delito, pero éste parte no esta ni aún siquiera ratificado por el participante, requicito indispensable en todo procedimiento criminal.

Yá el Mayor García, tampoco estuvo confórme, porqué aunq^e-así no fué, lo qué ellos opinaron era queríanos quitar del medio á Guardia y al qué escribe.

No obstante: empezaron entonces ayí el nuevo procedimiento en él cuál parece ser qué algo decían de Guardia, pero cuando llegában á mí, nada, pero absolutamente náda: pues bien: entónces, le leían lo qué aparecía dicho por ése declaránte en el conjunto de palábras del primer expediente, y suplicaban les pusieran delánte al qué aquéllo escribió para ber con qué cosa podían atestar lo qué ellos ni por una hõra habían podido decir, sobre todo qué desde aquel trabajo se comenzó por ayí jamás yó había consentido ni qué al Pueblo se condujera un palo de leña, hecho ó caso qué cumplidamente decía el Tete Coronel Pedro Telles.

En ésa misma forma declararon sobre los cargos que [roto] hacían todos á una vez: ya dejé dicho: de Guardia no éra lo mismo, pués parece qué este, aunque no mucho, pero si quiéa tenía bisos: lo más bonito, és qué tambien nos mandaron yamar á todos nosotros, y cuándo yegué yó que di mi nombre, contestaron: pero señor: quién sería el ocurrente qué mentó éste hombre, mas cuándo no aparece ni entre los présos: ni entre los ótros Jefes cárgos cõtra él de ninguna manera: desuerte qué no sé lo qué le preguntemos: yá ud ha dicho hizo el trabajo con instrucciones del Mayor García, y también aparece como probado: en fin: hadremos solo el paripé: porqué es verdad: á Guardia, si no fuera García, no dudamos saldría má, pero [roto] és así como una benganza rastrera, ó para decirlo [roto] (conste qué

asegún salí de mi casa, yá andaba la propagánda qué me ahorcában) Ahora bámos al Subteniente Francisco Guerra qué nada sabía y qué todos le habían hechádo el fálló: ¡Esto és ocurrente! desde un lárgo, alcanzamos ber el oficial y al mentarce en aquél tribunal, dijeron: éste pöbre, no lo salva nádie.

Pues bámos al gráno: al preguntarle si conocía á fulano y mengano a los diez prisioneros: contestó afirmativamente.

Preguntado: para que diga si es verdád qué en moméntos de haber despojádo el sargento Montejo á ésos diez prisioneros de sus ármás, llegáre el mencionado oficial y dispusiera q^e-inmediatamente se le entregaran á aquellos otra [roto] las armas haciendo retirar con amenázás al citado sargéto.

Contestó: afirmativamente.

Preguntado: para qué diga conque autorizaciön trató de amenázár al sargento Montejo, lo mismo qué mandar devolver las ármás á quienes están contrarrestando contra nuestra madre Patria, siendo como és un oficial yamado á perceguir los traidores, pero nūnca darles fuérza y mucho ménos dejárlös hir, en lugar de habérlös recogido á todos como al fin, lo efectuó ésa distinguida cláse.

Contestó: qué sí se ha equivocádo, será un errör é involuntario, porqué no cree qué el Mayor Jesús Rabí, ocúpe en náda á los traidores de la patria qué háce yá algün tiempo viene desempeñádo al mencionado Mayor Rabí comiciones sobre aquel punto, donde cáda vez qué va precisamente és á buscárle cargamentos de distintos objetos, pero sin llevarles dinero, y como algunos de los qué se llaman prisioneros de Guerra no sáben leer, le á tocado ál mismo declarante leerle esas fasturas pedidas, y las gracias de las yá recibidas, y qué si cualquiér cösa les pása por parte dé los nuestros le den abiso pára enseguida arreglárlö: qué pueden disponer de todos los recursos q^e-encuéntren pára qué puédan sufragar sus impertinencias qué en su día serían recompenzádas: y qué enterado el declarante del caso, en lo único qué se fijó fué en el buen nómbre de Rabí,

y también creía no podían ser aquellos traidores, toda vez que le constaba apurado se habían de ber para poder dar cumplimiento á lo que le pedían.

Que con ésa casualidad se encontró el día que se le indica, donde precisamente, fué á buscar náda menos que una fastura que yá entre esos prisioneros tenían tirada en un mayál, dónde al presentarse le indicaron su puésto: y es verdád: muy confórmes estos, le dijeron: ahora no la podemos sacár, porque ya be, nos han recogido nuestros machétes: esto aparte que la única vez de habérles entregado siete pesos pára ayuda de otra qe-dejába preparáda.

Qué atendida á ésas razones, y siendo un oficial, no tuvo á su mal módo de ber otro remedio sino mandár devolver los machétes y áchas quitádas, cosa que no puéde negár: pero repite, no fué otra su idea, sino las razones que deja expresádas. Ayí lo interrogaron para ber si podía variár su declaración y nada consiguieron, por qué para el caso, también tenía sus órdenes firmádas del superior: es decir: del mismo Jefe Estado Mayor Abogado Estráda.

Eso daba gusto ber: y es cláro: oír también.

Mucho deja esto que decir, pero yá lo dejaremos aí.

Declararon Guardia y Báiz: lo mismo: yó no sé qué secreto llevarían los dos, y conste que á Báiz, lo había gobernado el que escribe con anterioridád, y nada le [roto] que decir sobre su conducta.

Declaró también el Tente Coronel Pedro Telles: Conste que desde él día que le hice entrega de la comunicación en la costa del Pueblo, no nos volvimos haber más, y ní mucho menos escribimos: pues bien: tal cual fué mi declaración, fué la del Señor Telles: dije que cuándo entregué á éste no faltaba ni un palo guásima podrida, y lo mismo dijo Telles: añadiendo que todos ésos cörtes que aparecían los ignorába, porque yá había manifestado al Ctel G^{ra}l – su enfermedad que le proibía salir, quedando guardia como encargado de la misma. ¡Hay! Vale mas dejarlo así:

Ahora tratemos del Consejo de Guerra.

Antes boy a manifestar cuatro letras qué trafa en mi cartera en un sobre pegádo.

Estas, fué debido á qué yá á última hora bine á combencerme lo qué puramente se trataba de hacer conmigo, no se por parte de quien, pero opinaba qué la camarilla estaba completa, y qué de ser un bítima manzo, mejor me salía serlo arisco.

Las Tasajeras Mayo 1º de 1897

Sª – Dolores Sierra Reyes

Mi estimada esposa: aprovecho esta oportunidad para decirte que no vállas á dar mérito á lo qué te han contado qué me ahorcarían, por qué si en el gobierno español estos mismos nunca pudiéron hacér las diez últimas, aquí, es verdád, con él pobre Rabí, huvieran no hay dudas alcanzádo sus deseos: pero Rabí también me conoce y como nada [roto], y ha entregado sus atribuciones á García que no come [roto] y será diferente la cósa.

Ahora bien: nada de la gran filosofía de ayí á servido para otra cosa qué pára recomendarce así propio: porque aunque aí [roto] parece ser que hay algunos comprometidos, en nada se fijaron los de ayí, por tener su vista fijada en mí, qué ahora no tengo ni para qué declarar.

Desuerte qué yá lo sábes: y si te preguntan, diles qué has oído decir que estoy mal parado.

Con recuerdos á mis hijos te envía un abrazo tu siempre fiel.

2 Mayo de 1897

Nuestro Consejo Guerra.

Yo: como no estaba en ningún secreto [roto] personalmente: yo aunque nada me conste, siempre he creído qué él Tente Coronel Guardia tenía respnzabilidad en la cuestión: no hay duda: como el expediente había sido trabajádo por uno ó dos Abogádos [roto] Bayamo, era el móvil qué tenía para no querer abogado defenzór; hasta qué Guardia, personalmente me dijo qué la salvación de él, estaba en qué yó aceptara su abogádo: por qué este quería llevar los tres siendo el Comandante Báíz el ótro.

En fin: empezó el Consejo q^e– fue de honõr y luego de haber habládo el general qué [roto] Presidente, también [roto] el CteI Gral. Tasajeras. £

El Señor. £

Visto = y Resultando. £

Y después conciderando. £

pero no váyan a creer: si grandes fuéron los resultados, mucho mas grandes fueron conciderando, y por último, qué fué lo más gracioso[ilegible].

[roto] y juzgando en definitiva [roto]: condenar [roto] Coronel Estrada Ma[roto] [roto]uardia así como al Coman[roto] Báiz y Subteniente Guerra [roto] pena de seis meses sus pe[roto], degradación al Sargent[roto] y seis meses de trabajo[roto] los dos soldádos[roto] ga: pero su defenza fué muy clara y por su puesto, vi comprendí qué algo había en Guardia, porqué mas de una vez, alegó era una sola venganza mal acordinada, y solo se fundába á creérlo en qué sí á guárdia y Báiz se le comprendía no un delito; sino bisos de éellos, preguntaba al Consejo: y cuál es él de Estrada: y el fiscal se comprende lo han cojido de mona, toda vez qué en lugar de haberle enseñado un mal dictamen, lo qué han hecho, es ponerle un incinificante auto, para qué este Tribunal bien lo entienda: no sabe lo qué és ũno, ni otro asunto: y yama la atención del Consejo, no para ésto que no merece la pena: sino para lo sucesivo; por qué está seguro el Tribunal ha de ber bien cláro no la injusticia con Estrada, sino la informalidad con todos los demás pues dándole [ilegible] al primero, háy qué disvirtuár todo lo hecho por los demás, y no cabe ôtro camino qué la absolución, y esto... por que así deben ser las cõsas: y efetivamente absuelto quedamos.

5 Mayo 1897

Salimos de Tasajéras con el Mayõr García y acampámos en Tierra blanca.

De ayí nos despachó Garcías.

6 Mayo yden

Salimos de Tierra blanca y acampamos en "La Canoa".

7 Mayo 1897

Salimos de la Canoa y fui á parár al Tiguerre donde tenía mi familia á las dos de la madrugada. Ayí permanecí hasta el diez y ocho de julio del mismo año.

18 Julio del 1897

Salí para Manzanillo, a donde permanecí, hasta el cinco de Agosto qué salí para el Tiguerre, por estár malo de una piérna, á consecuencia de una herida con alámbrre: ¡hay lo qué és la Guerra! Cuándo llegué á cása, hacía media hõra que habían enterrado un hijo qué al parecér, murió hásta de hámbre.

5 Agosto 1897

Llegué al Tiguerre enfermo, y con la noticia que recibí ayí, de no encontrár á mí hijo Victorino, qué média hora antes de mi llegada lo habían sepultádo: según razón, la enfermedad mas gránde fué el hámbre.

10 Agosto 1897.

¡Ocurrencias!

Todo el barrio donde tenía mí familia, incluso ésta, comiendo sin sal: á la simple vista, quitadas las ventas de ése artículo, por el nuevo Jefe de ésa Brigada Bayamo, Señor Fran^{co}- Sánchez Echavarría qué hacía de Brigadier. Solo estaba como tal vez nunca se habría visto, una tal Esperanza Escalona, qué era muy amiga del Brigadier, quien tenía de todo una buena venta de Sal, primero por ávez y prendas: á una ó dos libras por ávez éntre estas algunas ofrecieron, tal cómo la que postuló Gabriel Tamáyo qué daba á la dueña tres pesos por una gallina qué no pudo conseguir, y la Esperanza por dos libras de Sal, se quedó con élla. Es más: el mismo Sánchez este día señalado vendió á Fran^{co}= Alvarez quince libras á razón de veinticinco centavos, una, pagada esa Sal, con las propias máños del Jefe: pero á poco ráto, llegó Juana Manzo, y á ésa le costó treinta centavos, las libras qué aquella compró:

Esto á la verdád, es un pöco interesante, y dejándolo así, no quedaría virtualmente justificado: pero llamando á Andrés Giménez que diga como se llama la prima hermana que dio el par de dormilonas de öro qué le habían costado tres monédas öro español, á la Esperanza por tres libras de Sal, lo mismo qué las prendas qué les tocó dar á las ötras Señoras Eloina Mojena y Linvana Télles, en fin: y éstas mismas, conocen á media humanidad ya completamente ... qué se han quedado sin sus prendas por un poquito Sal de la qué nuestros tristes soldados hacían para el Estado pero solo las beía la tropa aunque no le diera en el pico mas qué á un sierto número determinádo.

17 Agosto 1897

Pasé á incorporarme á mi puesto, a donde estuve hasta el diez y ocho de Septb^{re} - qué me vi obligádo regresár á un asunto familiar en Bayámo.

19 Septb^{re}- 1897

Salí del Ctel. G^{ral}- del Chino, con una comunicaciön del General Salvador H. Río, para entregárla al General Saturnino Lora afin de conseguir por éste medio un asistente para mi familia qué debido á no ser de Bayamo se me negába.

21 Septbre 1897

Llegué al Tigueré donde tengo mi familia bastante malo, lo qué dió lugar á no pasar ha berme con el Gral. Lora: no obstante: amas de la mencionada comunicaciön le escribí particularmente al citado Lora, el qué muy atento y como hombre justo me contestó y me mandó una ördén para el Jefe de la Brigada, a fin de qué me diéra el asistente.

23 Septbre 1897

Pasé al Simarrön á llevarle al Coronel Jefe accidental de la Brigada Bayamo una comunicaciön del General de ésa Diviciön Sor Saturnino Lora, donde se le decía al mencionado Jefe accidental, me entregara los asistentes qué reclamaba. (¡Quede cosas! alarmado Echavarría, y guiado por los q^e- tanto miedo le tenían, le hicieron creer á éste qué yó podía fastidiarlo por que éra

inteligente, (cosa toda contraria pues no fue más, qué á un [roto] brutos, ó ignorantes), se les puso decir una cosa qué jamás he tenido: inteligencia: pues ésa misma clase de jente, siempre ha confundido á la persona honrada con la inteligencia.

A la vez he de advertir, q^e— llegué de Guá enfermo: que tampoco sabía lo mas min[im]o de Sánchez; y mucho menos la carnicería qué había en Bayamo, donde caían en poder del Berdugo verdaderos matrimonios enteros: es decir: un marido, con su esposa embarazada yá en meses mayores ahorcados ámbos y luego llegar á la casa de su amiga Esperanza, y lleno de regocijo contar la escena: hoy, con un tiro, he muerto tres pájaros y alarmada ésa amiga que no comprendía, le dijo: caramba: pues yó no comprendo como pueda ser eso: pues muy fácil: qué me encontré un marido con la mujer á la berdád yá con la barriga á la boca y los he mandado ahorcar: hecho qué aunque á muchos les consta, que estaban presente en esa comberzación, solo significaré al Señor Rafaél Leiva, porqué este no sabe negár ni lo qué vé, ni mucho menos lo que oye.

Pues bien: alarmado el hombre repito, me insultó completamente despues de leer la comunicaci6n de su superior: porqué creyendose yó había ablado personalmente con Loras, me dijo: Sabe dios todo lo que ud le habrá dicho al General de mí: pero todo lo qué ud le háya dicho me tiene sin cuidado

Yó, es natural, alarmado, le contesté: dispenceme Coronel: yó créo que ud me ha tomado por otro: porqué ni yó se quién és ud, y en la misma forma creo, ud no sabe quien sóy yó: aparte qué háce muy poco qué he llegádo de Manzanillo, y si algo tiene ud qué le atañe, hasta ahora no lo sé: por más, qué á mí no háy nada qué me complazca mas, q^e— saber le digan á mi superior todos mis hechos administrativos.

Reitero: Yó no le conósko á ud: pero le repito sabe dios lo qué le ha dicho de mí á Lora: cosa que me tiene sin cuidado, porqué las órdenes de ésas clases de generales me las paso por donde me da la gána; y yá ud está despachádo: Le contesté: mucho

me place saber lo qué válen las órdenes de los generáles, por que sí afortunadamente quedáramos al qué más [roto] no crea salgo disgustado y por lo pronto, a ud mismo le advierto qué mí prestigio militar no lo e adquirido llevándole mandádo á las queridas de los generales, sino a fuerza de lo qué risan los qué deberas son hómbrre, cūyo punto, si hay algūn incrédulo, estoy dispuesto a probarlo en cualquier terreno: y en el presente cáso, la única diferencia qué béo entre los dōs, es llevar ud la representación de Jefe del Ctel.

Contesto: Pues en éste caso, vōy á darme un paséo con ud, como hómbrre, ayá afuera de la abanzáda.

Contestéle: há ... entonces, le respetaré á ud, y ayá donde nos beámos, le tendré hasta por un Caballero: berá lo fácil que nos arreglamos. Conqué hásta entonces.

¿El que esto lea [roto]? pues así salió mi hombre. Por supuesto: contesté, qué en nada le hecho culpa al Sánchez, porqué a mí mál modo de ber, ninguna tenía.

Este se había impuesto á los Jefes y oficiales que encontró en Bayamo, y todo lo arreglában con chismes: Es más: tampōco quice decirle no había visto á Lora y ni mucho menos le hablé á ése general de tal asunto, porque bien comprendía lo qué hiba hacer con éso: hécho, qué ninguno mejor qué Lora en cualquier tiempo lo podrá decir.

Y me despido: estoy todo el día aguardándo a mí hombre, pero nada conseguí.

24 Septbre 1897

Se me presentó uno de los señores, casi de los perros de presa, de Chavarría, manifestándome siertos comentarios de ése Jefe, y qué decía no creía lo qué le habían contado: que le habían hecho hacer un papel: no obstante, yá qué no había salido como quedó éra de parecer le propusiera un desafío: el qué escribe, sanamente, le contestó: no: yó no puedo desafiar á criminales: ahora lo que si adré, será balarlo en el camino, y el se bá arreglar conmigo como hombre.

¡Hay! Se me había olvidado manifestar, lo caprichoso que salí de ése Ctel, creyendo me soltaría los perros que éste tenía de presa.
13 Octubre 1897.

Fuí yamado al Simarrón por el Mayor Gral. Jesús Rabí, quien á mi llegáda, enfermo, me dijo al hacér mi presentación: Ahõra le dirá el Jefe de Estado Mayor, para qué lo he yamádo: éste éra el Ldo. Elpidio Estrada (y conste qué hiba completamente enférmo) pues bien me entregó el mencionado Jefe de E.M. la comunicación siguiente: Tan prõnto reciba ud la presente, y sin pérdida de momento, pongase á las órdenes del Mayor Gr^{al} - Calisto García. Este éra el Cõco de todos ellos: y él qué escribe, al leérlo, le dijo: Mayõr: ¿en la forma qué ud me bé, por qué hiva muriéndome en vida, me toca salir tan lejos?.

Contestó el Mayor Rabí: yo cumplo con darle á ud la órden: ahõra, si ud la quiere obedecer lo háce, y si nõ lo deja: Contesté: el hombre qué como yó ha sabido habandonar sus intereses y su familia por hacér patria, no puéde desovedecér una órden superior, mas cuándo ese mismo la exhija en la situacõn qué se encuentra: Para mi, vale mas la patria, qué mi propia persona. Vámos al caso: Echavarría y Elpidio éran muy amigos: y parece ser qué éste se enteró de mi propócito y dio las quejas á su amigo, y de ahí, vino todo.

14 Octubre 1897

Salí del Tiguerre enfermo pero muy malo de una piérna, á ponerme á las órdenes del Mayor Calisto García, llegando á las Céjas de Água, á donde tuve tres días, por no serme posible pasar el río Cautillo, debido á un exeso terrible de Água: en estos tres días, hubo solamente algunos intervalos de no estar lloviendo.

23 Octubre 1897

Logré con mucho trabajo pasar el río porqué no escampába y aunque juzgába se me podría la piérna mála, abrigaba la esperánza de quedarme la otra buena y lloviéndo, continué marcha, habiendo acampado en los negros, casa de Manuel Rozález.

24 Octubre 1897

Salí de los negros y fui a parar al Ctel G^{ral} - de García, a donde no pude parár ése día, por no escampar un momento y ni poder hacér cása, aparte qué tampoco se encontraba en la actualidad el mayor: advertí al Jefe de E.M. que lo éra Collazo, y me retiré á un lugar inmediato donde vivía Luis García para salir al ótro día temprano, como así lo efectué.

25 Octubre 1897

Salí de la casa Luis García, y llegué á Cantilao: Lla estaba el Mayór García: me presenté á él: este me dijo, yó no sé porque lo áyan mandado á ud aquí, porqué no me acuerdo de momento si lo he pedido para álgó: entonces me preguntó: ¿le han pasádo alguna comunicaci3n? le presenté la q^e - me entregaron en manos: al leérla, me dijo: pues sabe lo qué puede ser, qué no esté ud colocádo, y he dicho á todo Jefe qué no lo esté me lo manden para colocárlo enseguida: Entonces le presenté el permiso que traía por escrito del Gral Río para curarme, y la comunicaci3n del mismo, donde le indica tiene el 1^o - Batall3n del Rgto Nágua á su disposici3n: pero que náda de éso le ha valido, dáda la circunstancia de salud en qué se encuentra para haberlo hecho salir, mas cási muerto qué vivo á cumplir ésa última disposici3n qué le han pasádo, y qué aprovecha la oportunidad, para qué se fije en el estado de salud qué se encuentra, porque á creido qué tal vez si hubiera sido un criminal, ó uno de los presentádos ó Guerrillero de los del sesenta y ócho, se le habría guardádo ótra concideraci3n: qué para el que escribe, ésto deja mucho qué decir.

El Mayor, se incomodó mucho, y se levantó presur3so de la amáca, y dijo: ¡Maldita séa la guerra! Maldita sea la guerra! y ótras múchas c3sas más. Mandó llamar ál médico, y le dijo: Doctor: deséo me cúre á este patriota: no como lo qué parece, qué ésto és circunstancias de la maldita guerra: sino cómo quien és: un verdadero hombre delicado, y patriota de corazón.

Llamó al Jefe de E. M, qué lo era un tal Collazo, y le dijo: póngamele una comunicación al Mayor Rabí, diciéndole se me ha presentado el Tente Coronél Estrada Mariño hasta enfermo, y no sé á qué obedezca esa disposición: qué me diga á vuelta correo lo qué haya en el asunto.

Pues bamos al asunto: me retiré de ayí: á póco rato, el generál Fran^o= Estrada, me mandó carne y biánda, con lo qué almorcé perfetamente: a poco de esto, también el Mayõr García, me mandó carne, sal, dulce, y café: figúrese: cuando yó bi todo aquéllo yá para mi tan estraño, yamé la atención á Collazo diciéndole qué tal vez, lo qué me acababa de pasar, costaría lo qué yó de momento no podría pagár: y qué en tiempo lo advertía: Collazo me contestó: aquí, no se le vende nada á nadie: ud. debe saber, qué todo ciudadano tiene derecho al alimento, y con tanto más motivo, tratándose de un Jefe enfermo:

Si fué el médico, se tomó el interés qué jamás yó creí; siento no haberle tomádo su nombre, aunque me parece éra de apellido Baliente: éste llevó un practicante, y medicinas aparte, todo, repito, sin costarme nada, advierto que antes de esto solo me curába con pólbo de Sédro (á uso de Caballo).

Allí, me curé casi de un todo: fui fláco muy flaco, y cuando por nececidad salí, yá hiva muy górdó.

El Mayor García, me había impuesto del plan de atáque de Guisa, y yó me creí yá estaba obligado á asistir también: pero el médico qué me curaba me dijo una mañana: ud, no pience aunque esté casi bueno hir á ésa operación: yó le contesté: pues no tengo mas remédio, por qué en primer lugar, soy un Jefe: y en segundo que yá el Mayõr me ha manifestado la combinación del plan qué tiene formádo, y no háy dũda: lo ha hecho, contando conmigo.

El médico, atendidas mis razones, me interrogó, diciéndome: dispence qué aunque yó estoy enterádo por el mismo mayõr sea ud un Jefe, le diga no puéde hir á ése atáque: y sí el mismo

mayor estuviera en sus condiciones, tampoco hiría: porqué de proseguir, me obligaría á hacér uso del derecho que las léyes me confieren: yó le suplico, le diga cuánto ántes al mayor, que ud no lo puéde acompañar, porqué se lo prohivo, y qué deseo se retire á su hogár doméstico unos días.

Ayí me las tuve unos días más sin decir náda, pero el citado médico todas las mañanas hiva a preguntarme si yá había cumplido su encárgo, hasta qué la última vez, le contesté: no había tenido ocación de haber hablado con él Gral: pero qué dentro póco ráto lo hiva á efetuár.

A la verdad: como había oído expresár al Mayõr García con otros Jefes, sentía salirle con aquello: pero al fin, me desidí, y le dije muy de mañana: Mayõr: siento decirle, no puédo hir á la operación de Guisa con ud: y este con mucha cáлма me contestó: ¿y qué le pása? pués qué hace dos ó tres días, me exhige el médico tengo qué retirarme de la operación: y sin embárgo de haberle manifestado mis deséos, y él debér en qué estoy de asistir a éya: insiste diciendome qué lo dispénce, pero qué no lo pience, porqué él se opone, y con éso basta.

Contestó el Mayor: háy: ¿ ud, porqué ha dádo lugar á qué él lo haya requerido?.

Conteste: á la verdád, no és una noticia qué en tiempo de operación, me gusta dárcela á mí superior: dijo éste ¡hoo! ántes qué todo, está la vida; cuándo el médico lo manda, sábe lo qué se hace: éste comprende qué aunque ud esté bien, todavía está delicado: A la hora que quiera retirarce puede ud hacerlo. Entonces volvió á cordárce el Mayor de la órden dáda á su Jefe E.M. sobre lo qué se le había preguntar al Mayor Rabí, y este le contestó: tan pronto ud me lo indicó lo efectué; pero ha cido tan atento, que ni aún siquiera ha dicho náda. á ése tiempo tambien llegaba el Médico, y dijo: yó estaba presente cuando Collázo mandó el pliego.

¡Háy como se puso aquél hombre! ¡vale mas no detallárló!

Pero precisamente, ese mismo día llegó el Mayõr García, digo.

Elpidio. Adiós. Rabí: qué éra la figura decorativa: tuvieron ámbos, como cuátro horas de entrevista con García, y al retirárce aquellos, me llamó éste, con mucha calma, y me dijo: ¿cuándo se marcha? le contesté: dentro dos, ó tres días: dijo: dígame: ¿ud tuvo una cuestión con Sánchez Echavarría? contesté: yó, si la he tenido, no me acuerdo: pero si ud tiene algún conocimiento, ésta es la mejór hõra pára averiguárlõ, por qué él inferior nõunca debe cuestionar con él superior: y de hacérlo, no hay quien deba perdonárle ni el sumáριο, ni mucho menos el Consejo de Guerra á qué la insubordinación de éste tienda.

Entonces me contestó: ¡nada hijo! ¡déje á Sánchez Echavarría! ¡deje á Sánchez Echavarría! baye con Rabí, para qué le dé un páse, a fin qué esté en su casa hasta qué le convenga: Así lo verifique: pasé donde estaba Rabí: le dije á lo qué hiva, y éste muy cortés me dijo, valla con Elpidio: Al hir con éste último, me dijo qué el páse, había de ser por tiempo determinado: que dijera él qué quería: le contesté, qué el necesario pára curárme ó restablecer: (cuándo esto se lea, tengase en cuenta, qué soy un Jefe del sesenta y ocho) bueno; pero yó no sé, el qué se necesite para el caso: repliquéle: como yó no soy médico, mucho ménos lo puedo sabér yó: y en éste caso, pára qué salgamos de la duda, puedo consultarlo con el Mayor García habér si se me exhije en ésa forma tiempo determinado, porqué á la verdád, el médico á debido decirlo. Contestó Elpidio: bueno: pues en éste caso, le daré él pase, diciéndo qué mientras á ud le convenga: (por cierto, estaba delante Ygnacio Milanés Tamayo y otro, qué créo éra, Justo Campiña) pero él Mayor Rabí me encárge sáque su familia de Bayamo, porqué ayí no se la conciente más: contestó el que escribe, alante de las persõnas yá relacionádas: mucho siento no poder acceder á lo qué el Mayor Rabí me exhige, porqué salí puramente para dedicarme á los asuntos de la Patria: y repito, aunque lo lamente, no pudiendo mi familia estár en su pueblo natal, el mismo Mayor Rabí, puede dárcela á Sánchez Echavarría para qué hága con élla lo qué con la hotra mugér háce poco:

porqué ésta tan siquiera no está embarazáda como la que allí an ahorcádo. Yó, yá digo: mucho lo siento: pero en las actuales circunstancias no me es posible poderlas salvar: es verdád: sin éste requicito, yá todo lo tenía preparádo, para sacar mi familia de ayí, donde se me había muerto un hijo de ámbre: y así nos quedamos.
9 Novbre del 1897

Llegué al Tiguer, yá muy repuesto: por supuesto: escuso decir; á la lucha, porque ayí, tenía agotado para mí y la familia, todos los recursos, y sin poderme mover, debido á qué no las tenía todas consigo. Pero ¡hay! estoy convencido qué para ser patriota, se necesitan tres cosas: ser ciego, mudo, y sórdo: y si así no lo és, y no se amolda á servir de maniquí, entonces, con raras exepciones, se salvara uno. Pues el día diez y nueve de Novbre— del mes ya mencionado, como no tenía cárne, ni sal, salí muy de mañana haber si por favõr en contraba uno qué me compráa en una de las tiendas del Brigadier Sanchez una á dos libras cárne qué costaba á dos y medio reales y otra de sal, por qe— á ninguno qué no comulgáa ayí se le podía vender: encontré á un tal Panchín, qué lo tenía el Comandante Manuel Torres no sé de qué, pero venía de la salina con sal: le propuse me vendiera úna ó dos libras por lo qué me quiciera pedir, porqué carecía de ese artículo: este me contestó: era de su Jefe, y no la podía vender: pero que si me daría una poquita: y siempre creo yegó casi a una libra: ¡figúrence como saldría de ayí de contento! pues mas adelante, me encontré á ótro llamado Pedro Martínez, qué yó no sé como pudo conseguir un gran pedazo cárne, y también, me obsequio con un corte de ajiaco: yá estaba ese día, mi cuenta completa: enseguida, regresé á casa, y yá debe considerár el qué ésto lea, como se pondría esa familia, al observar lo qué lleváa. No hay duda: mi espõsa, enseguida, se puso á hacer él ajiáco: había hecho un caldero, hásta exajerádo, porqe— temía no quedáramos satisfechos, y á las cinco de la tarde, ¡hay que cinco tan memoradas para mi! estuvo la comida: y como és natural, empezáron los chiquitos primeros:

Pues bien: al tercér bocádo, q^e- se habían echádo, cayó mortalmente uno de aquellos, qué lláma Andrés. ¡que desbarajuste! cuando no hacía mucho, se me había muerto ótro de hámbrre: ayí se quedó la comida, y toda la noche nos la pasámos, esperando de momento su ejecución: así nos pasamos también el otro día, hasta qué llegó la señora de Esteban Tamáyo Saco, nombráda esta Clemencia Jaquín Rodriguez, quien traía un botiquín homehopático y sus manuáles, y me dijo: yó, yá no véo bien á leer: pero aquí tiene ud éstos libros y el botiquín, para qué busque la enfermedád de su hijo y le resete:

¡Juzguen los qué esto léan cómo estaría mi cituación en esos momentos, siendo uno de aquéllos que núnca había visto [ilegible] cartillas medicinales!

Sin embargo: como no me era posible acostarme y tampóco tenía ótra cosa qué leer, cojí los mencionádos manuales, y me puse sin ninguna intención á leerlos: pero ¿qué pasó? qué á las doce de la nóche, encuentro dentro ése dichoso libro la enfermedád, qué el día anterior había visto personalmente á mi hijo, tal como pasó: ¡ahora son las confuciones! la repasé, distintas ocaciones, hasta creído qué éra aquello un engaño, qué solo me púdo sacar de ése gran errór, la antiquícima fecha del mismo. Por supuesto: despues de mucho penzárlo, y como yá dejo dicho mi repetido hijo lleváva dos días mortáles, dije: hágase su voluntad: cojí el botiquín, y á las dos de la madrugáda, encontré la medicina qué según la receta es conocida por H. Yoscíamus y le di la primera docis qué se componía de dos glóvulos á las cuatro, la segunda, y a las seis de la mañana la última: bolvió entonces a conocimiento el niño, y segun aconsejaba la misma receta, habra de pasár: a todo ésto, yó nunca creía en la mejoría: y así estuvimos hasta la noche, qué se le presentó otra cosa distinta: entonces, cogjó por quererce tirar de la cáma, huyéndo á varias abandijas qué beía.

Entonces, volví al libro, y encontré ótra reseta, sobre los comentarios qué quedaban en la vista, cuando desaparecía el

primer accidente, llamado este, o Hiyodómio, ó acógnito, y nada más le di una dócis, con lo qué salvé la situación de mi hijo.

23 Novbre 1897

¡Ocurrencias!

Pues bien: en esta tarde temprano me habisáron qué un oficial de Sánches Echavarría me andába buscándo, y no habían querido darle razón: es verdad: ayí todos contaban con qué Sánches me había mandar matár, y por éso no le dában razón: yó, qué también lo creí, les exhigí, qué no fuéran sanácos: qué me lo lleváran, y así lo efetuáron:

Llegó mi oficial: ¿y que pasó? qué este vendía una arroba de sai, pero no con dinero: sino por rōpa: y no faltó quién le dijera [roto]: por ayí, éra el único qué la tenía, porque le había llevádo de mi cása: qué tampoco tenía una gōta de Sai, y ahí podía aprovechár la oportunidad: dicho oficial, se lláma Francisco Brávo.

Llegó mi hōmbre: y me hizo la proposición: le advertí qué efektivamente, yó le comprába la mencionáda Sál: ¿pero qué sucedió? q^e– se negó vendérmela á pláta, y si, por dos páres de pantalones, lo qué traté negarme, porqué á la verdad, no quería combertirme en comerciante, pero al fin, no me quedó òtro recurso sino hacérlo, porqué de òtra manera, ví no podía conceguir ése artículo qué tanta falta me hacía: ahora lo único qué me queda que decir, qué también comercié, con la sola diferencia qué los pantalones, no éran de Cuba libre: porque de ésta no me tocó mas qué fuéron b́alas, y más b́alas y ...

27 Novbre 1897

Salí para Guá, a ocupár mí antiguo puésto, acampándo en la Cubana, casa Brigadier Benitez.

28 yden yden

Salí de la Cubána, llegué al Chino, recibí órden del Gral. Ríó, y regresé medio málo á Nagua.

29 Novbre 1897

Salí de Nagua: y acampé algo málo en la Puerca Gorda, á donde permanecí algunos días, otra vez malo de una pierna: de ayí, yá

con instrucciones de Río, mandé una comición á Bayámo para qué me condujera la familia.

Ayí, el treinta, tuve mis ocurrencias.

17 Diciembre 1897

Salí de la Puerca Gorda, dejándo ayí mi familia y llegué al Chino: de este C^{te}l – G^{ral} – salí con tres compañías á peleár á Bayámo. (por cierto no venía bueno, pero venía muy confórme, porqué á la vez tenía mis miras particulares q^o – no las detallaré: pero en las Minas de Terréro me alcanzó el Gral Río, y me dijo entregára al Tete Coronél Eligio Ricardo: que á mi me necesitaba para otro asunto, volviendo á regresar al Chino.

18 Enero de 1898

Salí del Chino, y fui á parár por la mucha agua á la casa de Eulogio Escalóna, en Santa Lucía.

19 Enero yden

Salí de Santa Lucia, con dirección al Caimito, antiguo Ctel de nosotros, y a quién encontré en éste, fue al enemigo: por cuya razon contramarché, y me quedé en los alrededores de Sta Lucia, casa de Antonio Figuerédo.

21 Enero 1898

Salí de Santa Lucia, habiendo hido á parár al Lluraguanál, que estaba el Gral Río: éste me mandó ponér á las órdenes del Brigadier Mariano Lora, qué lo alcancé en Jíbaro: asegun llegué, (!quéde cosas! éste, yó no sé con qué ideas, me mandó ponér á órdenes del Tente Coronél Manuel Ramo, qué no hacía muchos días había recibido su nombramiento, y lo tenían de Jefe accidental, del Reg^{to} – Modesto Días: enseguida de ésta orden, salí á cumplirla, y acampé con un práctico en Palo Grande, casa de Francisco Cuélllo: una buena familia.

22 Enero 1898

Salí de Palo Grande, y acampé en Guaímarál, al pié de donde viven unas Bayamésas, que de apellido son Fabréses: por cierto estaban las pobres bién estenuadas y en álgo les empecé ayudar.

23 Enero 1898

Salí de Guaimaral, y fui á parár al Coloráo. Ayí estaba acampádo el Tente Coronel Manuel Rámos: figúrence: cuando le dije hiva á ponérme á sus órdenes le complació mucho: no quiso organizar, sino qué anduviéramos juntos: yó, qué yá beía la cosa, le dije: para mí, lo que ud disponga:

29 Enero 1898

Salí á las órdenes del Tete Coronel Manuel Rámos: pasamos por el Pimental, llegamos á San Juan de la Fortaleza y acampámos en Vicana, casa de una tal Benita, qué no se porta mal con los Mambises a donde estuvímos hasta el primero de Febrero.

1º- Febrero 1898

Salimos de Vicana, y fuimos á parár en las Delicias, colonia de Bacilio Peña: un buen hómbr.

2 Febrero 1898

Salimos de las Delicias y fuimos á parár en Manantiales: En esta trabecía nos encontrámos al enemigo:

3 Febrero yden

Salimos de Manantiales: paramos un ráto en Loma quemada y fuimos á acampár al Chino. Mas ocurrencias.

Una vez ayí, acordáron la equivocación: y es verdád: como Ramo éra Jefe, también le tocába presentarse al Gral: éste enseguida le preguntó por mí, y al dárle aquél razón, le dijo: pues váya ud, y dígale á él, qué sigan los dos juntos: así lo efetuamos: y una vez ayí, nos preguntó: ¿desde cuándo es ud Tete Coronel? ámbos dijimos, lo qº- el mismo Grº- sabía: y entonces contestó: pues bien: ésto ha sido una equivocación, por la cuál, suplico al Señor Estrada nos dispence: pero comprueva cáda día mas lo pōco qué le interesa asender, ó desendér: porqué yá éra tiempo de qué hubiera reclamádo y náda á hecho: de suerte, que desde éste momento, yá sabe Rámos, ud queda á órdenes de estrada, a quién le entregará el mândo.

Conteste: Señor: es verdád: nada dije, ni diría, porqué mi legítimo lema es hacér patria: y ésta, en cualquier forma se hace lo mismo:

es verdad: yo vi esto, pero no me creí ofendido, juzgando qué tal vez en mi Compañero Rámo se conciderába mas asierto qué en mí, y como repito: lo único por que ancío es por pátria, lo mismo me dá atrás qué alánte: y desde ese momento, quedé al frente del Regto. accidentalmente, renunciádo Rámos y pidiendo pase para Bayamo ó Jiguaní, qué se lo concedieron:

4 Febrero 1898

El enemigo: Todo el día, apostado en el Chino, esperando la dentrada del enemigo: de ahí, salí á las órdenes de Lóra apie, por haber retirádo la impedimenta, qué fuimos acampár en el ají. ¡hay qué día para mí tan terrible!

5 Febrero yden

Salimos del ají, y fuimos á parar en Jíbaro, donde descansámos seis días, digo hásta el siete.

7 Febrero 1898

Salí en operaciones con mi Reg^{to}– y en persecución de una coluna qué no pude alcanzar, habiendo acampado en Betancúr, casa de Esteban Rodríguez, familia muy buena.

9 Febrero 1898

Recibí orden del Brigadier Lora, para esperár una coluna en Palmaréjo, adõnde permanecí apostado, hasta qué aquél me mando situár en La Veguita.

10 Febrero yden

Salí de la Veguita cumpliendo órdenes: almorcé en Jibarito colonia Batista; donde me llegó contra orden, todo del Brigadier Lora, para qué en seguida acampára en el Llallál, á dõnde esperaríá más ordenes. Digo en lugar de Llallál, es cayo de llalla: estando ayí, ése mismo día diez, á las seis de la tarde, otra, para qué inmediatamente me pusiera con mucho cuidado en el Chino: adõnde llegué á las doce de la nõche: yá también estaba ayí el Mayor Rabí: ¡hay qué marcha tan penosa!

Ayí, estuve, hasta el diez y séis del mismo mês.

16 Febrero 1898

Salí con mi Regto á las dos de la madrugáda para ocupar mi puesto: y al pasar por la Colonia Jibarito á hacér viándas, tuve noticias qué el enemigo estaba alante, por lo cuál, ayí mismo dispuse guardár la impedimenta y continuar á encontrarme con aquél. Acampé en el desayuno, y no pregunte: con poca diferencia, también la coluna enemíga: al segundo de mí llegáda, el primer salúdo: pero como yá era casi de nõche, los dos nos respetámos: pero teníamos tan lejos las abanzádas, qué cuando tocába mí sirena, mís abanzádas oían la riza de los contrarios. Al aclarar, no pregunté fuégo (He de advertir, qué este día diez y seis, á las diez de la nõche, yamé la atención a mis Ayudantes qué lo éran Capitán Abelardo Batarraché Rafael Fonseca Batista, Subtenit- Antonio Fabré y el Comandante Angel Rivera, manifestandoles estaba en ayunas, y no podía con él estómago: Aquello era un caserío, y todo lo habían dejado sólo, pero había muchas avez: ahõra yó no consentía se tocáse ninguna: pero repito: al ayárme tan apurádo, dije á éstos suvalternos, dispusieran con mucho cuidádo cojer cuátro ó cinco avez de distintos púntos, anotándolas pára al siguiente día habonárlas a sus dueños: y de éstas, se cojera una para todos nosotros repartiéndo las demas en la tropa: Así lo efectuáron; y estos mismos oficiales hicieron la sena, qué estuvo á las doce y media de la nõche.

Sin embárgo: al día siguiente, muy de mañana, también tuve fuégo; y permanecí en él mismo lugar: la columna enemiga cogió unos Sanjones, y el diez y ocho, en lugar de abanzár, salió á escape, dejádo muertos y hasta vivos.

Bamos á las gallinas: impuestos los dueños de por ayí qué la Coluna se había hido y yó permanecía, salieron cada cuál á sus casas y enseguida mandé mi Ayudante Bastarreché á pagar las mencionadas avez qué no quicieron cobrár: antes al contrario: contribuyeron con ótras para una comída muy buena qué por ellos fué hécha.

Bastame añadir, qué en estos días, nuestra legítima cáma, éra el suelo peládo.

19 Febrero 1898

Me llegó la impedimenta y orden de mi Jefe para marchar: almorcé en las Delicias, y continué márchá, hasta la Veguita que acampé. Allí, como llegué de nóche, nadie se apercibió de mi llegada: y por cierto tuvimos una alarma con un tiro al pié, qué al fin, despues de muchas precausiones, porque [ilegible] acostumbrába dentrar por ayí se averiguó era un vecino que había tirado á un perro gallinéro.

20 Febrero 1898

Salí de la Veguita y fui ácampar en el Colorado: ayí estuve seis días. ¡hay! seis días de martirio: ya en éste lugar, casi todos los vecinos estaban presentados al enemigo, y los q^e – nó, estaban para nosótro en peóres condiciones, porque casi todos éellos, eran espías, razón por la cuál, se habían entrádo en todos los ótro Cteles de mis compañeros, razón por la cual, me pusiéron frente á ese Reg^{to} –.

Yó: qué desde el sesenta y ocho yá estaba como el gáto escaldádo, me hice el muy valiente, y sin embárgo del pánico qué había entre aquellas fuérzas en ber qué el enemigo por ayí se había entrado hásta lo mas peligrosó de las Sierras, cuando observaron mi determina del Ct^{el} – en el mencionado Colorado qué estába muy prócimo á los cámpos enemigos; y con mucha comodidad para aquéllos: yó, repito: q^e – yá había estudiado un algo aquélla situación esperé lo qué había de resultar: qué todos, me llamáran la atención del lugar, toda vez, qué en los puntos mas peligrosos se habían paseádo muy campante, muriendo siempre alguno de los nuéstros, y qué de acampárnos ayí, éra para q^e – no quedára ninguno, les contesté: yá tengo bien visto hasta donde á dentrado el enemigo, y les vóy hacer ber á udes qué si aquéllos rizan pantalones, también nosótro nos los ponémos, y ba hacér la ultima vez, qué éstos dentren de nóche, donde nosótro estámos: Soy múy práctico de ésto, y udes lo

van haber: conqué lo único qué atodos les encargo, es qué soy buéstro Jefe, y habeis de cumplir mis órdenes tal como éste os las dé: conqué yá lo sabeis, y así lo espera buestro compañero, qué nunca temerá exponér su bida, en áras de su patriotismo. Conste, qué el mas cobarde de todos, éra el que escribe: pero juzgándose perdido, no quiso contar la palinodia, sino hechár el ultimo résto, y empezó de la manera siguiente: Segun oscurecía, mandaba ponér distintas emboscádas, con una orden y concinia, hasta las diez de la nôche: a ésa hõra, releváva la concinia personalmente, hasta las doce: y de aí, lá volvía á variar, hasta el día: y en ésa forma se sostuvo en dicho punto, los seis días, sin haber cido molestádo. La orden éra tirar un tiro con ésa concinia, y á machéte: por qué de noche, no había lugar á una persecución: y esto, ellos mismos lo habían de ber: cuando se trabara éste, no había qué preguntarle á nadie quien éra, pues bastába decir á aquellos qué son mambises: y si los demás, también eran de los nuestros, limpiarce el pécho.

26 Febrero 1898

Salí del Colorado, cumpliendo orden del Brigadier Lóra: y acampé en palmarejo, cumpliendo ésa misma:

27 Febrero del 1898

Salí de Palmarejo, cumpliendo órdenes, y en Guaímarál, recibí contraorden pára contramarchár al mismo Palmaréjo.

28 yden yden

Salí de Palmarejo, para volverme á situar en el Colorado, a donde permanecí, hasta el dos de márho.

2 Marzo del 1898.

Salí para San Juan de la Fortaleza, y al llegar ayí, para Vicána arriba, dándole alcance á una Coluna qué no pude alcanzar, pues náda mas logró trotearla el Capitán Rodríguez, sin haberce ésta parádo un mométo.

Regresé á San Juan de la Fortaleza, á dónde acampé esperando órdenes. ¡No me pregunte por mí cáma, qué ésta fué como el de los demás, el señor suélo pelado!

3 Marzo 1898.

Salí de San Juan de la Fortaleza, y acampé en Páblo, a dónde había de esperar órdenes.

5 marzo yden

Para el Colorádo.

6 yden yden

Para Páblo: de ahí, continué para Vicana, qué se esperaba el enemigo, habiéndolo batido en el Mórro, y retirándose éste inmediatamente, y acampado en San Juan de la Fortaleza. No tuvimos novedad, dejando al Capitán José Rodríguez en Vicana con catorce hōmbres.

8 marzo 1898

Mandé al Capitán Miguél Céspedes á protejér al de igual clase Rodríguez, habiendo recogido éste último dos bestias de las dejadas por la Coluna enemiga, un machete, y otros barios efetos: permaneciendo el qué suscribe, en San Juan de la Fortaleza.

Este mismo día, también mando al Capitán Antonio Reyes con cincuenta hōmbres, para el C^{tel}- G^{ral}-á solicitud de ése superior.

9 marzo yden.

Salí de la Fortaleza y acampé en Páblo. Allí, se me incorporaron las comiciones.

10 marzo del 1898

A la una y media de la madrugada, me yegó él Capitán Reyes, con una comunicación del G^{ral}- Río, llamandome tanto amí, como al Comandante Ricardo Rodríguez y Capitán Míguel Céspedes. (Yá dejé dicho, había mandádo á Rodríguez Capitán con cincuenta hōmbres, cumpliendo así, una orden de aquel C^{tel}- G^{ral}-

Esto resultába un llamamiento de mas arriba, y no háy duda: el citado Capitán Antonio Rodríguez éra sobrino del General Río, y no sé qué pasó: pero lo qué deberas puedo afirmar, és, qué Rodríguez no fué: quedádo por tanto burlada mi orden: y sí fué el Capitán Céspedes y Comandante Ricardo Rodríguez. ¡hay! ¡y ahora qué béo y concidero lo qué ha susedido, pregunto: y ¿si

los demás también hubieran sido sobrinos de otros Generales, a quiénes hubieran mandado?

¡Cada vez que hago esta conmemoración, no se lo que me pasa en esta contienda! Es verdad: ¡ya mi vida es superflua, porque no deja de ser una desgracia, ¡Ser baracutey en el Pueblo de su nacimiento!

Sin embargo: luego digo, nada: para él fatal se hace la horca: porque si es verdad que en esta no tengo ángel de mi guarda, en la otra del sesenta y ocho, tenía padre, y muy buenos parientes, pero nunca me hacían ninguna larga: así es que pasé mas trabajo que Jesucristo, cuando dicen que traía la cruz a cuesta. Encontrando al Gral- en la larga.

11 Marzo 1898

Salí de la larga, porque la fuerza que se me había destinado, se la cediéron al Teniente Coronel Eligio Ricardo, pero había mandar al Comandante Rodríguez y Capitán Céspedes a órdenes de aquél, porque el primer Capitán no quiso ir, paré en el Chino.

12 Marzo 1898

Salí del Chino, y fui acampar en el Jibarito. Ayí hay una familia de apellido Acuña, cosa muy buena, a donde estuve hasta el quince del actual.

15 Marzo de 1898

Salí de Jibarito, con quinientos tiros que ayí mismo me entregó el Brigadier Lora, y fui a parar a Pablo: a donde estuve acampado hasta el veintidós.

22 marzo 1898

El enemigo en Rancho viejo: mandé tirotearlo con objeto de atraerlo donde estaba, y no lo pude conseguir, por cojer otro camino. Este día, de los quinientos tiros, dí docientos al Capitán Martiliano, y setenta y cinco al Comandante Toscano.

23 marzo 1898

En marcha para Palmarejo: ayí también lo tirotié con objeto de batirlo en forma, y no lo pude conseguir, porque éste se

me escapó monte a monte sin ningún camino. Sin embargo: todos los caminos, los tenía cuviertos, aunque andaba malo de una pierna.

24 marzo 1898

una vez convencido de que este enemigo ya no volvía hice uso de un permiso q^e - tenía para curarme, y me retiré a mi casa al efeto indicado.

10 marzo 1898

Salí, con permiso de mi Jefe haber a Bayámo, que ya lo habían dejado sólo. ¡háy quede cosas pasaron ayí según me dijeron en secreto! y és cláro: en secreto, también las déjo. No faltará alguno qué las cante, y entonces se sabrá.

31 mayo 1898

En Media Luna a las órdenes del qué hacía las véces de nuévo Jefe de aquella Brigáda Enrique Céspedes: este me ordenó estuviera al siguiente día en Las Sierritas.

1º Junio.

en Las Sierritas. ¡quede água este día! Ayí estuvimos a campádo, hasta el cinco.

5 Junio 1898

Salí de las Sierritas conduciendo 350 hombres para el Ctel Gral - del Chino, a dónde estaba el Gral Río.

6 Junio yden

¡Quede cosas! este día, había salir a repartir los tristes colonieros a su trabajo, y era necesario sacálos antes de matar un gran toro qué había para no dárlas ración: enterádo yó del asunto, salí también, para gozár del mismo fuero qué aquellos: por no poder decir otra cosa.

20 Junio 1898

Salí para el pueblo de Veguita nombrado Comandante Militar, a dónde estuve hasta el nuéve de Agosto que fuí relevado por el Gral José Fernández de Cástro.

En la primera fecha, Veguita pertenecía a Manzanillo, y en la segunda a su antiguo lugar qué es Bayámo.

En mí relevo, hay sus mas y menos: pero comprendo hice mal, toda vez qué si acepto las propociciones de Pépe, ni me hubiera hido mal, y ni tampóco maltratádo por el hambre. Pero en fin: fui relevado.

18 Septiembre 1898

Acampado en Blanquizal: En esta vez por cierto, estábamos juntos el Comandante de Sanidad José Martínez Tórres y el qué ésto escribe: el hambre al pécho: pero nos valió una venta de carne qué tenía ayí mismo el Comandante de E.M. nombrado Diégo Gazó de las réses qué á nombre de la Patria daba Camaguey, y qué la regentiaba un Señor nombrado Manuel Gambôa, que dába la libra á tres reales, y nos comprábamos dos, para nuestro consumo.

¡quede cósas! por cierto, llegó un buen piquete de ganádo qué se llenó un corrál, por lo cual habíamos muchos contentos, pero nada anocheció; y no supimos qué camino había cogido al ótro día:

Bamos al encargado de la matanzón: yó no se qué sucedió en esto, porque Gambôa la recompensa qué tuvo, fué salir préso en las cuentas: ahõra lo qué les pasó, solamente lo sabrán los dos, y déjolo ahí.

23 Septb^{re} - 1898

¡Que sofóco pasé esta vez en Veguita!: pues bien: me encontraba durmiendo en el punto indicado, y en mí compañia, Juan Góngora y Miguel Rodríguez; cuando entre úna y dos de la madrugáda, ¡háy qué alárma! pasába la escolta del Mayor General Jesús Rabí con un hõmbre amarrádo, yamádo éste de apellido Bejarána para las afueras del Puéblo, y llevaba úna gritería qué daba orror, pidiendo misericordia: no á múcha distancia, lo amacheteáron: es verdád: me dijeron qué Bejarána, era hõmbre de muy malos antecedéntes, pero á mí módo de ber, ninguno de aquéllos fué tan malo como el de haberce fajado con el Sargento Rabí sobrino del Mayor, toda vez, qué fué lo qué motivó tan terrible sentencia; y si ántes hubiera cometido otro delito tan grande como ése, tambien no habría existido la de esta madrugáda.

6 Octubre 1898

Un Sélebre rōbo en Veguita, casa de la Señora Ana Ramírez. Según hōygo, no hubo frasturas ni puertas habiertas, y la casa, es una de las mas seguras de éste Pueblo.

Aunque no sé cuantas persōnas vivían juntas, se qué éntre los vivientes ayí, está la señora del respetable Coronel Velisario Ramírez, qué bien no sé sí és ó no pariente muy serca de la robáda. Mire qué se ben cōsas.

10 Octubre 1898

A las tres de la tarde, en momentos de estar los Americanos recibiendo la Plaza de Manzanillo, con permiso de éstos dentré con un Ayudante y dos parejas al Puéblo.

Quice hacer mi entráda en ésa forma, para qué en su día no fueran á mentar otra persona de lo qué yó me apropiára sin ser mío.

CITAS Y NOTAS

- 1- Casa de la Nacionalidad: file: Jorge Carlos Milanés y Céspedes.
- 2- Protocolos Notariales: 19 de enero de 1894. (Transcritos por Enrique Orlando Lacalle y depositados en la Casa de la Nacionalidad).
- 3- Idem, 15 de marzo de 1850.
- 4- Idem, 22 de noviembre de 1850.
- 5- Idem, 2 de octubre de 1863.
- 6- Idem, 11 de octubre de 1863.
- 7- Casa de la Nacionalidad: file: Hermanos Más.
- 8- Benjamín Ramírez: *Memorias*. (Inéditas).
- 9- Antonio Pirala: *Anales de Guerra de Cuba*. Madrid, Felipe González Rojas Editor, 1895, t. 1, p. 444-447.
- 10- Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: *Carlos Manuel de Céspedes Escritos y Discursos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, t. 2, p. 341.
- 11- Loc. cit.(1).
- 12- Idem.
- 13- Emilio Bacardí y Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba, Tipografía Arroyo Hermanos, 1924, T. VII, p. 73.
- 14- Idem.
- 15- Cementerio Santa Ifigenia: *Libro de Enterramientos*, Año 1884, No. de Expedición 205. Estos libros están depositados en el Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba. Ver, también, Loc. cit (1).
- 16- Enrique Orlando Lacalle Zousquet: *Cuatro siglos de Historia de Bayamo*. Bayamo, [s.c.e], 1947, p. 145. En el *Índice de Defunciones del Ejército Libertador*, p. 239, aparecen como sus padres: Diego y Josefa.

- 17- Casa de la Nacionalidad, file: Esteban Tamayo y Tamayo. Ver, también, *Libro de Repartimiento de Fincas Rústicas del Ayuntamiento de Bayamo para el año 1888-89*.
- 18- Ver: *Diario de Campaña del Teniente Coronel Francisco Estrada Mariño*, en esta obra.
- 19- *Índice de Defunciones del Ejército Libertador*, p. 239.
- 20- *Índice Alfabético del Ejército Libertador*, p. 260. Ver, también, Casa de la Nacionalidad Cubana: file: Francisco Estrada Mariño. En este documento aparece como sus padres: Severino y Antonia.
- 21- Casa de la Nacionalidad: file: Francisco Estrada Mariño.
- 22- Ídem.
- 23- En el *Índice Alfabético del Ejército Libertador*, p 260, aparece como fecha de alzamiento el 13 de junio de 1895.
- 24- Mario Riera: *Bayamo Político*. La Habana, Impresora Modelo S. A., 1957, p. 51.
- 25- Loc. cit.(22).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Rojas, Eladio: Francisco Vicente Aguilera y la Revolución en Cuba. La Habana, Moderna Poesía, 1909.
- Figueredo Socarrás, Fernando: Pedro Figueredo. La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1924.
- Gómez Báez, Máximo: Diario de Campaña. La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- Instituto de Historia de Cuba: Las Luchas. La Habana, Editora Política, 1996.
- Leal Spengler, Eusebio (comp.): Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1994.
- Maceo Verdecia, José: Bayamo. Manzanillo, Editorial El Arte, 1936, 2 tomos.
- Merchán, Rafael María: Cuba justificación de sus guerras de Independencia. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961.
- Pichardo Viñal, Hortensia y Fernando Portuondo (comp.): Carlos Manuel de Céspedes Escritos y Discursos. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1982, 3 tomos.

OTRAS FUENTES

- Archivo Histórico Provincial de Granma:
Fondo Gobierno Municipal.
- Casa de la Nacionalidad Cubana:
Fondo Personalidades.
- Museo Provincial de Granma:
Sección Documentos.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Acosta, Mariano: 23
Acosta, Tomás: 58
Acuña (Familia): 168
Adelaida-: 43
Agüero, Melchor: 36,37,38
Aguilera, Amado: 79
Alvares, Francisco: 149
Alcina, Blas: 107,108
Almeida, Pedro: 127
Almirall, Pedro: 107
Amada-: 80
América(hija de Galán)-: 47
Ancolea-: 140
Andino-: 91
Antonia-: 54
Antunez, Gerónimo: 105
Aragón, Francisco: 69
Arias, Fulgencio: 39

B

Baliente-: 155
Bais, Angel: 106, 118, 139, 141, 143, 146, 147, 148
Banduley-: 77
Bastarrache, Abelardo: 164
Bayart-: 47
Bazán, Andrés: 70, 71, 72, 73, 74, 92
Bazán, Panchita: 53
Bejarana-: 170
Benítez, Juan Ramón: 118, 119, 120, 122, 123, 125, 127, 128, 129, 136, 160
Bello, Antonio: 90, 91, 92
Benita-: 162
Benjasmín-: 80
Bertot, Luis: 73, 74, 75

Blanca-: 54
Blanco, José: 30
Blanco, Ramón: 72, 73, 79, 85, 91
Blanco-: 141
Boera-: 136, 137
Borrego, Rosalía: 39
Bravo, Francisco: 160
Bringuerí-: 89
Bringuez, Manuel: 70, 73, 89
Bucareli, Francisco: 27, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 49
Bustelo, Ramón: 78, 80

C

Caimare, Rafael: 90, 92, 93
Calmel, Pedro: 35
Campaña, Justo: 143, 157
Camagüey(ciudadano titulado): 48
Cambula: 56
Cancinos (Las)-: 40, 42, 43, 46, 47
Candita-: 54
Canuto-: 84
Cardoso-: 112
Carmen(Virgen del): 49, 50, 52
Carmen: 56, 57
Carpio-: 141
Carrillo, Francisco: 121
Castañeda-: 27
Castillo, Lucas: 138
Castillo, Manuel: 70, 74, 94
Castillo, Rafael: 133, 134, 135
Castro, Jesús de: 39
Castro, José: 82, 84, 85, 87, 89, 90, 91, 92, 95
Catalina-: 54, 56, 58
Cesario-: 88
Céspedes, Carlos Manuel de: 58
Céspedes, Carlos Manuel de (hijo): 58

- Céspedes, Enrique: 93, 169
 Céspedes, Ismael: 93
 Céspedes, Lico: 84, 85, 87, 89, 90, 91
 Céspedes, Manuel: 82
 Céspedes, Miguel: 167, 168
 Céspedes, Pedro: 55
 Céspedes, Ramirito: 144, 142
 Céspedes, Ricardo: 90, 91, 92, 93
 Chacón, Pablo: 70, 74
 Cintra, Juan: 70, 71, 74, 88, 89, 92,
 Cisneros B, Salvador: 55, 129
 Clara-: 58
 Clemencia-: 54
 Cobas, Manuel: 71, 74
 Colón, Cristobal: 88
 Collazo, Enrique: 154, 155, 156
 Concha-: 132
 Conchita-: 58
 Cordoví, Benjasmín: 139
 Corona, Manuel: 29, 31, 36
 Corona, Loreto: 29
 Cuello, Francisco: 161
 Cusi-: 143
- D**
 Díaz, Modesto:
 Díaz, Ignacio: 74, 87
 Díaz-: 121
 Diego-: 80
 Dolores, José: 30
 Dolores-: 47
 Duanes, Ignacio: 108
 Durán, Jacinto: 38, 40, 43, 46, 47,
 48, 49, 85, 87, 90, 91, 92
- E**
 Elconida-: 54
 Elisa-: 54
 Escalona, Eulogio: 161
 Escalona, Diego: 90, 93
- Escalona, Esperanza: 149, 151,
 Espinosa, Joaquín: 105, 111, 126,
 127
 Esteban-: 80, 86
 Estrada Mariño, Francisco: 114,
 118, 120, 125, 139, 144, 148,
 155,
 Estrada, Elpidio: 132, 141, 142,
 146, 148, 153, 157
 Estrada, Francisco: 127
 Estrada Sierra, Andrés-: 159
 Estrada Sierra, Tomás: 116, 128,
 132, 133
 Estrada Sierra, Victorino-: 149
- F**
 Fabrè, Antonio: 161, 164
 Fernández de Castro, José: 125,
 133, 169, 170
 Fen-: 27, 31, 49, 58
 Figueredo, Antonio: 161
 Figueredo, Fernando: 58
 Fonseca, S. Rafael: 105
 Fonseca, B. Rafael: 164
 Fonseca, Ana: 80
 Fonseca, Eugenio: 131
 Franco-: 80
 Fuentes, Florencio de: 38
- G**
 Galán, Ramón: 42, 43, 44, 45,
 46,47
 Galán, Mundo: 46, 47
 Galán, Pedro: 43
 Gallardo, Rufino: 70, 71, 74, 78,
 105, 122
 Gamboa, Manuel: 170
 Garcés, Rafael: 143
 García, Calixto: 53, 129, 130, 132,
 134, 135, 136, 138, 139, 140, 141,

143, 144, 147, 148, 153, 154, 155, Izquierdo-: 79
156, 157

García, Luis: 154
García, Manuel: 139
Garriga, Ramón: 125, 126
Gazo, Diego: 170
Gómez, Máximo: 25, 26, 31, 128, 138
Góngora, Juan: 170
González, Fermín: 129
González, Pepillo: 30, 32, 33
Gonzalez(familia): 53
Guardia, Ángel: 139, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148
Guerra Lora, Carlos: 105
Guerra Lora, Joaquín: 105
Guerra Lora, Manuel S.: 138, 139, 140
Guerra Ramírez, Francisco: 140, 141, 143, 145, 148
Guerra, Antonio: 90, 93
Guerra, Jesús: 140
Guerras, Eusebio: 41
Guerrero, Pablo: 27
Guerrero, José: 27
Guevara-: 35

H

Hatuey: 87.
Hechavarría, Lucas: 69
Hechavarría, Paulino: 94
Hernández Ríos, Salvador: 122, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 150, 154, 160, 161, 167, 169
Hernández, Domingo: 27

I

Infante, Jesús: 82, 85
Isac, Luis-: 27
Isaac-: 82, 83, 84, 85, 86

J

Jacas, Augusto: 131
Jaquín Rodríguez, Clemencia: 159
Jerés-: 132
Jesús-: 39
Jiménez, Andrés: 114, 116, 125, 150
Jesucristo: 168
Jiménez, Antonio: 111, 112
Jorgito-: 57, 59
José Antonio-: 33
Juan-: 56

L

Lavielles (Las)-: 53
Leandro-: 44
Lebrijo-: 80, 85
Leiva, Rafael: 151
León, José: 23, 26
León, Manuel: 134
Leiva, Eduardo: 130
López, Ángel: 71
López, Nicasio: 117
Lora, Saturnino: 118, 120, 121, 150, 151, 152, 161, 163, 166, 168
Lorenzo-: 58
Luis-: 54, 58
Luperón-: 88

M

Maceo, Antonio: 138, 139
Maceo, José: 121, 126
Maniolo-: 82
Manzo, Juana: 149
Maceo, Francisco: 55
Marcos-: 28
Mariano-: 53, 56, 58
Mars, Emilio: 71, 72
Martí, Luis: 129

Martínez Torres, José: 170
 Martínez, Eusebio: 90, 93, 95, 96
 Martínez, Isidro: 105, 108, 111, 112
 Martínez, Pedro: 158
 Martínez, Utiliano: 107, 109
 Martiniano-: 168
 Marrón, Francisco: 90, 92, 94
 Masó, Bartolomé: 106, 129
 Masó, Jaime: 105, 106, 118
 Masó-: 93
 Massó Parra, Juan: 106
 Matilde-: 28
 Mayito-: 35
 Medina, Pepillo: 34, 46, 47.
 Medina-: 31
 Mendieta, Juan: 125.
 Menocal, Mario: 132, 133, 135.
 Mercedes-: 54
 Milán, José: 108,
 Milanés Tamayo, Ignacio: 157,
 Milanés, Jorge Carlos: 23, 38, 39, 40, 58, 59,
 Milanés, Manuel: 70, 74,
 Millán, Evaristo: 28, 33, 39
 Mojena, Eloina: 150
 Mojena, Lucas: 112
 Molinas-: 129
 Montero, Ramón: 125
 Montejo, José: 140, 145
 Mora, Ignacio: 23, 24, 26
 Montero, José: 105, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 119, 126, 127
 Muñoz, Manuel: 73

N

Nando-: 54, 58

O

Ortiz Ruiz, Faustino: 111

P

Pacheco, Juan Luis: 28, 36, 37, 38, 40, 43, 44, 46, 47
 Panchín-: 158
 Pánfila-: 39
 Peña, Basilo: 162
 Peña, Fernando: 122
 Pérez, Domingo: 132
 Pérez, Francisco: 117
 Pérez, Jesús: 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 45, 46
 Pérez, Onofre: 130
 Pérez, Pedro: 83
 Pérez, Santos: 83
 Pio-: 56
 Portuondo-: 47
 Pupa-: 54

Q

Quiala, Jacinto: 27

R

Rabí, Francisco: 107, 122,
 Rabí, Jesús: 105, 106, 107, 108, 110, 117, 118, 121, 122, 123, 124, 127, 128, 130, 131, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 147, 153, 155, 156, 157, 163, 170,
 Rabí-: 170
 Ramírez, Ana: 171,
 Ramírez, Belisario: 171,
 Ramírez, Juan: 90, 91, 92,
 Ramos, Manuel: 161, 162,
 Ramos, Víctor: 122, 140, 141
 Reyes-: 42
 Reyes, Antonio: 167
 Reyes, Emiliano: 105
 Reyes, Miguel: 126, 127, 132
 Reyes, Pánfilo: 77
 Ricardo, Eligio: 161, 168

- Ricardo-: 90
 Rivera, Ángel: 164
 Rodríguez, Antonio: 167
 Rodríguez, Mundo: 112
 Rodríguez, Pascual: 85
 Rodríguez, Esteban: 163
 Rodríguez, José A: 90, 93, 166, 167, 168
 Rodríguez, José: 85
 Rodríguez, Juan: 85
 Rodríguez, Miguel: 170
 Rodríguez, Ricardo: 167
 Rodríguez, Victoriano: 110
 Roloff, Carlos: 120
 Rosalez, Manuel: 153
 Rosellón, Utiliano: 112
 Ruiz-: 80, 85, 86
- S**
 Salcedo, Florencio: 116, 117, 118, 122, 123, 124
 Sánchez Echavarría, Francisco: 149, 150, 151, 152, 153, 157, 158, 160
 Sánchez, Hilario: 23, 25
 Sánchez, Urbano: 82
 Santiesteban, Gilberto: 116
 Santiesteban, Jaime: 90, 93
 Santo, Juan: 118
 Seijás, Cupellido: 123, 124
 Sierra Reyes, Dolores: 115, 147
 Socorro, Martín: 31, 37
 Suárez, Antonio: 23, 24
- T**
 Tablada-: 132
 Tamayo Saco, Esteban: 106, 159
 Tamayo, Tamayo Esteban: 77, 82, 89, 95, 111, 112
 Tamayo, Gabriel: 149
 Tamayo(familia): 53
- Taní-: 45
 Tarragallo-: 89
 Téllez, Aquilino: 70, 71, 72, 73, 74, 89
 Téllez, Juan: 114
 Téllez, Linvana: 150
 Téllez, Pedro: 117, 130, 138, 139, 144, 146
 Tello-: 89
 Tomás-: 56
 Toñito-: 29, 49, 54, 58
 Torres, Damián: 129
 Torres, Jaime: 79
 Torres, Juan: 109, 113, 114, 117
 Torres, Manuel: 111, 158
 Torres, Martín: 42, 43, 44, 46, 47
 Toscano-: 168
- U**
 Urbina-: 23, 26
 Ursula-: 58
- V**
 Valdés, Francisco: 132
 Vargas, Juan de: 42
 Vega-: 54
 Vera, Pancho: 54
 Viltre, Petronila: 27, 29
 Villegas-: 23, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 37, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 47, 49
 Viola, Pablito: 29
- Y**
 Yero Buduen, Manuel: 53
 Yía-: 113
- Z**
 Zamora, Fernando: 117
 Zurbano, Esteban: 69

ÍNDICE GEOGRÁFICO

A

Aguadilla: 88
Aguacate: 122
Ají: 48, 163
Attagracia: 121
Alto de las Calabazas: 48
Arroyo Blanco: 107, 108, 122
Arroyo de la Mina: 48
Arroyo Naranjo: 122
Auras: 143

B

Babiney: 117, 129, 134, 136
Baire: 119
Bayamito: 30, 46
Bayamo: 53, 72, 77, 78, 79, 81, 107, 130, 133, 138, 143, 147, 150, 151, 157, 161, 163, 169
Bejuquero: 125, 126
Betancourt: 163
Bijagual: 132
Bio arriba: 31
Blanquizal: 170
Boca de Cautillo: 105
Bocas (Las): 108, 109
Boquerón: 125
Buey Arriba: 117

C

Cabezada: 125
Cabo Cruz: 80
Cacao: 129, 141, 142, 143
Caguayo: 121
Caimito: 161
Calabazal (El): 108
Camagüey: 170
Cambute: 23, 27, 40
Campaña (La): 118

Canasta: 121
Candonga: 119, 143
Canoa (La): 149
Cantilaó: 154
Cañada Honda: 125
Cañaones (Los): 117, 118
Caridad de Bayamo: 107, 110, 111, 112, 126, 129, 130, 131, 133, 134, 136, 137
Caureje: 74, 75
Cautillo Paso Real: 109
Cautillo: 109, 118
Cauto Abajo: 121
Cauto Cristo: 134
Cauto Embarcadero: 73, 74, 75, 76, 78
Cayaguazán: 27
Cayo de Yaya: 163
Cejas de Aguas: 153
Chapala: 134
Chino (El): 106, 107, 136, 137, 150, 160, 161, 162, 163, 168, 169
Ciego: 107
Coloradas (Las): 107, 123, 124
Colorao: 162, 165, 166, 167
Concepción (La): 108
Contramaestre: 120
Corojo: 114, 116
Copainicú: 109
Cuba: 29, 36, 37, 51, 57, 75, 77, 80, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 120, 160
Cubana (La): 106, 107, 136, 137, 160

D

Delicias (Las): 162, 165
Doña Laura: 110

E

España: 76, 79, 81, 93
 Española (La): 87

F

Florida: 39
 Fuente Fría: 122

G

Gallardo: 122
 Gallego: 125, 126
 Glorieta (La): 131
 Guá: 128, 129, 151, 160
 Guabaranao: 118
 Guadalupe(La): 106
 Guaimaral: 121, 161, 162, 166
 Guamá (Finca): 110, 113
 Guantánamo: 69, 82, 83, 84
 Guarajal: 120
 Guayabal de Jibacoa: 136, 137
 Güira (La): 127
 Güiral: 143
 Guisa: 71, 107, 109, 111, 113,
 116, 140, 155, 156

H

Habana(La): 91
 Haití: 87, 88
 Herradura: 123
 Horqueta: 107
 Horno: 105, 107

I

Infierno: 131
 Isla de Pinos: 79

J

Jabaco: 132
 Jagueyes: 131
 Jamaica: 23, 27, 29, 36, 37, 38,
 50, 51, 51, 53
 Jibarito (Colonia Batista): 163, 164,
 168

Jíbaro: 161, 163
 Jiguaní: 107, 108, 118, 131, 163
 Jollas (Las): 108
 Jucaibama: 131, 132
 Juan Ignacio: 26

L

Larga La: 168
 Lía (Paso): 110
 Loma de Molino: 106
 Loma Juan Barón: 121
 Loma Quemada: 106, 162

LL

Llallal: 163
 Lluraguanal: 161

M

Macío: 108, 132, 133
 Maffo: 121, 122, 127
 Maibío: 121, 122, 123, 126
 Malo: 117, 118
 Manantiales: 162
 Mangas (Las): 74
 Mantecas (Las): 109, 110, 113,
 114, 118, 123, 126,
 Manzanillo: 35, 56, 71, 72, 76, 78,
 80, 110, 125, 131, 132, 149, 151,
 169, 171
 Maqueicito: 108
 Media Luna: 169
 Mayagüez: 88
 Mercedes (Las): 107, 117
 Minas (Las): 48, 107
 Minas de Terrero: 161
 Mijial: 40
 Mogote: 128
 Monteoscuro: 107
 Morro: 167

N

Nagua: 160
 Naranjo: 130

Negros (Los): 153, 154
 Nobrega: 130, 143

P

Pablo: 167, 168
 Pancho Luque: 26
 Pallarès: 107
 Palmarejo: 163, 166, 168
 Palo Grande: 137, 161
 Palo Picado: 121
 Piedra (La): 110, 111, 112, 119
 Pimental: 162
 Pinar del Sijú: 41, 48
 Plátano: 113, 114, 116
 Puerca Gorda: 160, 161
 Puerto Rico: 79, 85, 89, 90, 91,
 94, 95

R

Rancho Viejo: 168
 Redonda (La): 117, 131
 Riito: 118

S

Sabana Punta Gorda: 133
 San Andrés: 112, 113
 San Hilario: 108, 109
 San Juan de Buena Vista: 108
 San Juan de la Fortaleza: 162,
 166, 167
 San Luis: 121
 San Miguel de los Convicos: 129
 San Miguel: 106
 San Ramón: 133
 Santa Bárbara: 108, 109, 110
 Santa Cruz: 107
 Santa Lucía: 137, 161
 Santa María: 124
 Santa Rosa: 127
 Santiago de Cuba: 30, 36, 53, 54,
 56, 57, 69, 76, 79, 80, 82, 84, 85,
 87, 94

Santo Domingo: 88
 Sarataco: 116, 126
 Sevilla: 48
 Sierras (Las): 169
 Sierra Maestra: 41, 43
 Simarrón: 105, 111, 131, 138,
 150, 153
 Sijú: 41, 42
 Sofía: 125
 Solí: 125, 126

T

Tasajeras: 143, 147, 148
 Tempú: 30, 32, 34, 35
 Tierra Blanca: 148
 Tiguerre: 125, 138, 149, 150, 158
 Tuabeques: 131
 Tunas (Las): 130

V

Vega Grande: 118
 Veguita: 125, 163, 165, 169, 170,
 171
 Veguita de Liao: 106
 Veguita de Guaninao: 121
 Viajacas: 121
 Vicana: 162, 167
 Vicana Arriba: 166
 Victoria: 107
 Villas (Las): 118, 119, 120
 Villega (La): 110
 Viquela: 137
 Virey: 124, 126
 Visig: 107

Z

Zabanazo: 129, 130
 Zarzal: 53

HACIENDO PATRIA

impreso en el CPLL de Granma en noviembre del 2004

Esta edición consta de 500 ejemplares

En este volumen se compilan los diarios escritos por tres patriotas bayameses en periodos históricos diferentes. Apuntes de Bio-Arriba, de Jorge Carlos Milanés y Céspedes; Diario desde mi prisión, de Esteban Tamayo y Tamayo; y Diario de Campaña 1895-1898, de Francisco Estrada y Mariño. En conjunto se ofrece una visión abarcadora y vivencial de varios momentos de la lucha del ejército libertador contra el coloniaje español. Pero su aporte fundamental no radica en la mera descripción de hazañas bélicas conocidas, por la abundante referencia en los estudios historiográficos y la perspectiva que de ellas han aportado sus principales líderes y estrategas. Se trata del abordaje de sucesos en apariencia menos trascendentes, pero que se insertan en el acontecer cotidiano, las costumbres y modos de vida de los pobladores que en la manigua convivieron con estos militares comunes, cuya participación también es decisiva en la fragua de nuestra nación e independencia.